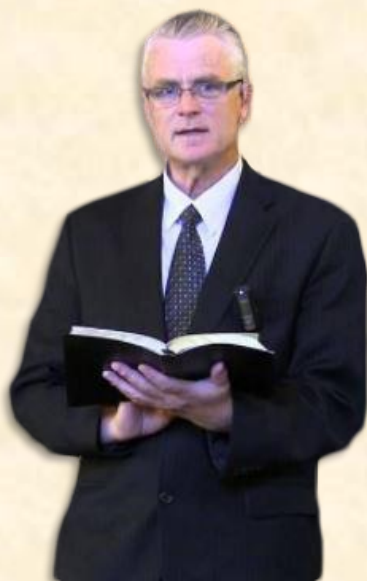


# EL CALVARIO EN EL SINAÍ

La ley y los pactos en la historia  
de la  
Iglesia adventista del séptimo día



*pastor Paul Penno*

Traducción: <http://www.libros1888.com>

## Índice

1. Los pactos en el temprano pensar adventista	5
2. La ley según Waggoner	15
3. La revista <i>The Gospel Sickle</i>	19
4. Ley en Gálatas según George Butler	23
5. Evangelio en Gálatas según Waggoner	25
6. “Una asamblea terrible”	35
7. D.M. Canright	39
8. Vindicación del pastor Butler	41
9. La “conspiración de California”	53
10. El evangelio en el libro de Gálatas	63
11. Asamblea de 1888 en Minneapolis	71
12. 1890: de nuevo Minneapolis	81
13. Ellen White respalda el pacto	99
14. Justificación por la fe: mensaje del tercer ángel	119
15. La ley ha sido nuestro pedagogo	123
16. El mensaje del tercer ángel	127
17. Los dos pactos	129
18. El Calvario en el Sinaí	131



## Capítulo 1

# Los pactos en el temprano pensar adventista

(índice)

Muchos de los pioneros adventistas guardadores del sábado en el siglo XIX sostenían una tipología dispensacionalista sobre el pacto según la cual el nuevo pacto sucedía cronológicamente al antiguo a partir de la cruz (“tipología dispensacionalista sobre el pacto” no es una expresión peyorativa, sino la descripción de un aspecto de la verdad bíblica relativa a los dos pactos). Los pioneros sostuvieron la posición de que existen dos leyes. Los Diez Mandamientos eran evidentemente distintos de las leyes ceremoniales del *tipo*. Por consiguiente, las leyes ceremoniales que habían sido ordenadas bajo el antiguo pacto fueron abolidas en la cruz, mientras que los Diez Mandamientos tenían un carácter perpetuo.

Los protestantes evangélicos se opusieron a la posición de los guardadores del sábado sobre la perpetuidad de los Diez Mandamientos, basándose en el supuesto de que había una sola ley. Los evangélicos argumentaban que tanto las leyes morales como las ceremoniales del Antiguo Testamento tenían un origen Mosaico. Según ellos, la única ley existente resultó abolida en la cruz junto con el antiguo pacto.

Así describió Uriah Smith la teoría evangélica de una sola ley:

La otra posición: la de que había solamente una ley previamente a la muerte de Cristo, que fue abolida en aquel momento, haciendo necesaria una nueva proclamación de sea cual fuere la ley que rija desde aquel momento, es contraria a los claros principios del gobierno de Dios, enfrenta a la Biblia con ella misma y es rematadamente execrable respecto a las conclusiones a las que llega (Uriah Smith, *The Two Laws* —

continued. *The Advent Review and Sabbath Herald* 60, 3, 16 enero 1883, 40).

Los evangélicos tenían una concepción dispensacionalista de los pactos. Ese era el punto de convergencia entre los adventistas del séptimo día y los evangélicos. En consecuencia, los adventistas guardadores del sábado concedían una inmensa ventaja a sus oponentes sin ser conscientes de ello.

Uriah Smith expresó así su dispensacionalismo en un escrito de 1877, en el contexto de la enseñanza sobre el santuario:

El santuario del antiguo pacto tiene que mantener la *misma relación* con el santuario del nuevo pacto, que la relación que mantiene el antiguo pacto con el nuevo... Todos están de acuerdo en que uno es el tipo y otro el antitipo. El primero era la sombra y tipo; este otro, el antitipo y sustancia. El santuario de aquella dispensación era el tipo; el santuario de esta es el antitipo (Uriah Smith, *The Sanctuary and the Twenty-three Hundred Days of Daniel VIII, 14* -Battle Creek, Michigan: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1877, 181; original incluye cursivas).

Uriah Smith comprendía el santuario terrenal del *tipo* como estando asociado al antiguo pacto, mientras que el santuario celestial o *antitipo* estaba asociado al nuevo pacto. Eso lo llevó a aceptar un dispensacionalismo tipológico de carácter secuencial: antiguo pacto → nuevo pacto. La comprensión tipológica de la Escritura propia de los pioneros les llevó a la conclusión de que el antiguo pacto era un *tipo* del nuevo pacto (por consiguiente, el nuevo era el *antitipo* del antiguo).

E.J. Waggoner estudió esa tipología bíblica del sistema ceremonial en el Antiguo Testamento. Vio que señalaba a Cristo, quien era el antitipo que cumplía el *tipo*:

Es posible encontrar en la obra de Cristo el antitipo de la parte que sea de la ley ceremonial, lo que no ocurre con la ley moral

(E.J. Waggoner, *The Sabbath of the Decalogue*, *Signs of the Times* 11, 31; 13 agosto, 1885, 489).

Pero observó también una dimensión de experiencia práctica en la que ciertos textos de la Biblia distinguían entre los pactos antiguo y nuevo. Los pioneros no habían prestado atención a ese aspecto.

La comprensión tipológica de la Escritura que sostuvieron los pioneros les llevó a concluir que el propio antiguo pacto era un *tipo* del nuevo pacto *antitípico*. Puesto que la ley ceremonial de los *tipos* del Antiguo Testamento se había cumplido en Cristo —el *antitipo*— en la dispensación del Nuevo Testamento, muchos de los pioneros concluyeron que el *tipo*, el antiguo pacto —durante la dispensación del Antiguo Testamento— se había cumplido en el *antitipo* del nuevo pacto, en la dispensación del Nuevo Testamento.

La Biblia estaba dividida en Antiguo, y Nuevo Testamentos. La relación tipológica entre los sacrificios y ceremonias de la antigua dispensación apuntaba al superior sacrificio de Cristo presentado en la nueva dispensación. Ellen White escribió: “El Cristo que está tipificado en la primera dispensación es el Cristo que se revela en la dispensación evangélica” (*Review and Herald*, 2 marzo 1886). Cristo unió los dos testamentos. La promesa del Antiguo Testamento se complementó con el cumplimiento del Nuevo Testamento. “En la vida y muerte de Cristo brilla una luz que alumbra el pasado, dando significado a todo el sistema judío y convirtiendo a la antigua y nueva dispensación en un todo” (*Review and Herald*, 2 marzo 1886).

Esos dos sistemas (o economías) eran comparables a Adán y Eva, quienes fueron creados “a imagen de Dios”. De forma aislada, el varón Adán no era a imagen de Dios. Tampoco lo era Eva sin Adán. Los dos juntos representaban aquella imagen de Dios. El santuario del Antiguo Testamento junto a sus sacrificios, sacerdocio levítico y múltiples ceremonias, quedó obsoleto como forma de adoración al cumplirse en Cristo, en el Nuevo Testamento. No obstante,



permanece a modo de luz en el pasado, habiendo resultado clarificado mediante la “vida y muerte de Cristo”. Esas dos economías de las dispensaciones antigua y nueva fueron secuenciales: la nueva sucedió a la antigua. Ambas constituyeron una revelación divina del evangelio.

Junto a lo anterior había una comprensión igualmente bíblica de las dispensaciones del antiguo y nuevo testamento (o pacto). El antiguo y el nuevo pacto comprendidos como una experiencia del corazón era algo que había pasado desapercibido para los primeros pioneros. Esas diferentes experiencias de uno y otro de los dos pactos constituían dos dispensaciones paralelas que se habían manifestando de forma concurrente, tanto en tiempos del Antiguo, como del Nuevo Testamento. El antiguo pacto y el nuevo pacto constituían dos experiencias opuestas que, por así decirlo, discurrieron paralelamente desde el tiempo de Caín y Abel hasta la llegada de la marca de la bestia y el sello de Dios de los que leemos en Apocalipsis.

El foco que los pioneros colocaron en las dos economías del Antiguo y Nuevo Testamentos los llevó sin duda a perderse la dimensión bíblica del antiguo y nuevo pactos comprendidos como dos experiencias distintas del corazón. El propósito del presente estudio es demostrar a partir de la historia adventista del séptimo día cómo sucedió tal cosa.

Podemos también ver el propósito divino de corregir aquella comprensión deficiente y traer a la atención de la iglesia luz relativa al antiguo y nuevo pactos como siendo dos experiencias diferentes del corazón. Eso era de importancia crucial, puesto que el pacto eterno (o nuevo pacto) es el mensaje del tercer ángel. El mensaje del tercer ángel es la razón para la existencia y misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Aquel dispensacionalismo tipológico del santuario del Antiguo Testamento y su antitipo del santuario celestial del Nuevo



Testamento, junto a la teoría de las dos leyes: la ceremonial y la moral (los Diez Mandamientos), vino a ser la comprensión de las Escrituras propia de los primeros pioneros adventistas respecto a la dispensación del antiguo pacto antes de la cruz y la del nuevo pacto después de ella.

La historia de la interpretación que hicieron los pioneros de Gálatas 3 es esencial para comprender la crisis a la que se vio enfrentada la iglesia en la asamblea de la Asociación General de 1888 en Minneapolis. Antes de 1857 algunos pioneros adventistas como J.N. Andrews habían comprendido la “ley” en Gálatas como siendo los Diez Mandamientos:

Si es que la ley hubiese resultado abolida en la muerte de Cristo, no habría podido ser el pedagogo muchos años después para llevar a los gálatas a Cristo (J.N. Andrews, *Discourse with Brother Carver, Review and Herald* 2, 4, 16 septiembre 1851, 29).

El ayo (o pedagogo) pone ante él los justos requerimientos de la ley de Dios con severidad inexorable, y dado que es incapaz de cumplirlos, le lleva a exclamar: “Miserable hombre de mí...” Queda ahora convencido de que no puede ser justificado por las obras de la ley, y en su desesperación corre a Jesucristo” (J.N. Andrews, *The Perpetuity of the Law of God, Review and Herald* 1, 5, enero 1851, 34).

J.H. Waggoner [padre de E.J. Waggoner] sostuvo esa posición en su libro *The Law of God* (J.H. Waggoner, *The Law of God: An Examination of the Testimony of Both Testaments*—Rochester, N.Y.: Advent Review Office, 1854, 81). Stephen Pierce sostuvo que la ley en Gálatas era “el sistema de la ley” (Stephen Pierce, *Answer to Bro. Merriam’s Questions Respecting the Law in Gal. iii, Review and Herald* 10, 23, 8 octubre 1857, 180). En referencia al “tutor” (ayo, o pedagogo) del que habla Gálatas 3, Pierce explicó:

No tenemos evidencia de que fuera únicamente la ley moral la que sea nuestro pedagogo para llevarnos a Cristo. Es cierto

que es mediante esa ley por la que tenemos conocimiento del pecado, pero no podemos explicar la forma en la que nos lleva a Cristo. Fue por la ministración de su ley mediante los tipos y sombras, el cuerpo de las cuales es Cristo, como los hombres eran llevados a Cristo en aquella dispensación; así es en la ministración del evangelio —de su enseñanza— como son llevados a Cristo los hombres en esta dispensación (Stephen Pierce, Answer to Bro. Merriam’s Questions Respecting the Law in Gal. iii, *Review and Herald* 10, 23, 8 octubre 1857, 181).

Es claro que Pierce comprendió el “pedagogo” de Gálatas 3 como siendo la ley de los tipos y sombras de la antigua dispensación, cuya misión era llevar a los hombres a Cristo. Incluyó a la ley moral en todo aquel sistema de ley, pero fue incapaz de explicar de qué forma la ley moral llevaba a los hombres a Cristo en la antigua dispensación. La ministración de todo el sistema de la ley bajo la antigua dispensación y su enseñanza ya no eran necesarios en la nueva dispensación —“ministración del evangelio”— para llevar a los hombres a Cristo. Pierce interpretaba Gálatas 3:24 tipológicamente, más bien que desde el punto de vista de una experiencia del corazón. Había ciertamente mayor verdad por descubrir a partir de Gálatas 3.

Recordando aquellos tres días de discusión en Battle Creek, Uriah Smith escribió a W.A. McCutchen:

El hermano W [Waggoner, padre] tomó la posición (o bien la sostenía en su libro) de que la ley en Gálatas era la ley moral. El hermano Pierce argumentó que se refería al sistema de la ley, “incluyendo la ley ceremonial”. Por entonces yo era muy joven en la verdad, y dado que esas reuniones eran nuevas para mí, tanto yo como el hermano y la hermana White nos convencimos de que el hermano Pierce tenía la postura correcta, mientras que J.H.W. estaba equivocado. La señora White, poco tiempo después, tuvo una visión en la que se le mostró esta cuestión de la ley, y escribió inmediatamente a J.H.W. acerca de que su posición sobre la ley era errónea, y

correcta la del hermano Pierce. Entonces el hermano White retiró de la circulación el libro del hermano [J.H.] Waggoner, pues todos consideramos zanjado el asunto (Carta de Uriah Smith a W.A. McCutchen, 8 agosto 1901, *Manuscripts and Memories of Minneapolis* —Pacific Press Publishing Association, Boise, Idaho: 1988, 305).

Posteriormente, en 1887, la hermana White lamentó con frustración no ser capaz de recordar lo que se le había mostrado. No lograba recordar el contenido de la visión concerniente a la comprensión de J.H. Waggoner y la ley.

Me perturba no ser capaz de recordar lo que se me mostró en referencia a las dos leyes. No recuerdo cuál fue la amonestación y advertencia dadas en relación con el pastor [J.H.] Waggoner. Quizá fuera una amonestación a no hacer prominentes sus ideas por aquel tiempo, pues había gran peligro de desunión (Carta de E.G. White a G.I. Butler y U. Smith, 5 abril 1887, Basel, Suiza. *The Ellen G. White 1888 Materials* —The Ellen G. White Estate: Washington, D.C.: 1987, 32).

Ellen White se puso a la obra de buscar el manuscrito, pero este nunca apareció. Existían unas cuantas ideas diferentes respecto a la ley en Gálatas 3 entre los adventistas en la década de 1850, y establecer una de ellas como la dominante podía llevar a la desunión (Tim Crosby, “Using the Law to No Profit” *Review and Herald* 163, 20, 15 mayo 1986, 525).

La citada visión que Ellen White tuvo hacia el 1857 relativa a las discusiones que sostuvieron J.H. Waggoner y Stephen Pierce, vino a ser la base sobre la que Uriah Smith y George I. Butler sustentaron —previamente a la asamblea de 1888— su conclusión de que Gálatas 3 trataba exclusivamente de la ley ceremonial.

¿Cuál era la relación entre la cruz y el antiguo y nuevo pactos en la temprana teología adventista? Su mejor representación era una cruz en el vértice de la gran división cronológica entre la antigua y nueva dispensación —entre el pacto antiguo y el nuevo—. Así,

existía un dispensacionalismo tipológico adventista que concebía los pactos como estando confinados a períodos concretos en el tiempo. Las dos dispensaciones del antiguo y nuevo pacto siendo dos distintas experiencias del corazón estaba todavía pendiente de descubrimiento por parte de los pioneros adventistas.

Alberto Timm reconoció esa característica de la teología temprana adventista sobre los pactos. Escribió:

Se consideraba a los pactos de la Biblia como la base de la relación salvadora de Dios con su pueblo. Se entendía que la muerte del Hijo de Dios como “testador” (Heb 9:15-17), señalaba la *transición* del antiguo pacto al nuevo. Eso lo *establecía* como “mensajero” (Mal 3:1) y “mediador” (Heb 8:6) del nuevo pacto”. (Alberto Ronald Timm, *The Sanctuary and the Three Angels’ Messages, 1844-1863: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines*, 407; original sin cursivas).

Por descontado que la observación de Timm era correcta.

Ese era el punto en el que la teología adventista sobre los pactos convergía de forma evidente con la de sus oponentes dispensacionalistas que hablaban de una abolición de la ley en la muerte de Cristo. Para los evangélicos, los dos pactos eran secuenciales y ligados al tiempo. Por ejemplo, un bautista contemporáneo, Robert Howell (1801-1868), escribió:

...no ofreceré más que otra explicación de los “dos pactos”, que servirá igualmente para mostrar la abrogación de la ley y el carácter independiente y efectivo del evangelio...  
Así, hemos visto que el antiguo pacto: la ley, quedó cumplido y sobrepasado por el nuevo pacto: el evangelio de nuestro Señor Jesús (Robert Boyte C. Howell, *The Covenants*, Southern Baptist Publication Society: Charleston: 1855, 104-105).

Aquí Howell recurre al modelo dispensacionista de los dos pactos para declarar abolida la ley junto con el antiguo pacto, y traer en su lugar el evangelio de Cristo con el nuevo pacto.

El modelo tipológico adventista del antiguo pacto sucedido por el nuevo creaba un problema para interpretar Gálatas 3, que trata de la experiencia del corazón según el nuevo pacto. En su modelo tipológico de los dos pactos siendo de naturaleza secuencial, si el “pedagogo” era la ley moral, entonces los adventistas tenían que estar de acuerdo con los antinomianistas en que la ley quedó abolida en la cruz. Pero si el “pedagogo”, la ley que fue “añadida” (Gál 3:19) representaba la ley ceremonial instituida en el antiguo pacto, entonces podía ser abolida en la cruz. Esta última posición fue la interpretación preferida sobre la ley en Gálatas 3 para algunos adventistas. En 1850 existía en el pensar adventista diversidad de posturas al respecto.





## Capítulo 2

### La ley según Waggoner

(índice)

Hacia 1884 E.J. Waggoner estaba defendiendo que Gálatas 3 se refería a la ley moral. En referencia al “ayo” o “pedagogo” de Gálatas 3:24, Waggoner escribió: “Hay que observar que la ley no señala a Cristo —ese oficio le está encomendado a otra cosa—, pero nos lleva, nos atrae y empuja hacia él como nuestra única esperanza” (E.J. Waggoner, *Under the Law –continued, Signs of the Times* 10, 35, 11 septiembre 1844, 553-554). Los Diez Mandamientos convencen de pecado, pero la ley no puede salvar. Por consiguiente, la ley lleva a Cristo al pecador.

Ese artículo representaba el germen de la comprensión de E.J. Waggoner sobre la ley en Gálatas (la serie de artículos se extendió desde el 28 de agosto al 18 de septiembre de 1884). Posteriormente exploraría más ampliamente el tema de los pactos. Por el momento no ocasionó controversia alguna.

Se podría pensar que E.J. Waggoner tomó su comprensión sobre la ley en Gálatas de su padre, J.H. Waggoner. No obstante, su posición sobre la relación de la ley moral con los pactos era muy diferente a la de su padre.

E.J. Waggoner coincidía con su padre en que la “guía” (“ayo” o “pedagogo”) en Gálatas 3 era la ley moral. Pero ahí terminaban las coincidencias. Joseph Waggoner [el padre] enseñó que el antiguo pacto terminó con Cristo, momento en el que él instituyó el nuevo. Había escrito: “Sabemos que el Nuevo Testamento (o pacto) comenzó con la muerte del Testador, que es el preciso momento en el que cesó el primer pacto” (J.H. Waggoner, *The New Covenant, Review and Herald*, 26 mayo 1853). Eso era dispensacionalismo tipológico que ponía el foco primariamente en el elemento



cronológico, en el tiempo de las dos economías del Antiguo y Nuevo Testamento.

Su hijo, E.J. Waggoner reconocía el elemento de tiempo en las dos economías del Antiguo y Nuevo Testamento. Tan tempranamente como en 1881 se refirió a la “dispensación cristiana” (E.J. Waggoner, *Precept and Practice, Signs of the Times* 7, 22, 9 junio 1881, 259). Hablando del sábado, se refirió a ambas dispensaciones: “Si en el paraíso se observó el séptimo día, también los patriarcas debieron guardarlo, y fue el sábado reconocido bajo toda la dispensación mosaica. Es sólo en la era cristiana cuando se perdió, tal como más adelante vamos a considerar” (E.J. Waggoner, *A Definite Sabbath, Signs of the Times* 7, 36, 22 septiembre 1881, 427). Al menos en una ocasión se refirió a la dispensación mosaica como siendo el antiguo pacto:

Fue en virtud del segundo o nuevo pacto como se aseguraba el perdón a quienes ofrecían los sacrificios prescritos en las ordenanzas del servicio divino en el antiguo o primer pacto (E.J. Waggoner, Lección 19, Hebreos 9:1-7, *Review and Herald* 67, 4, 28 enero 1890, 62).

Pero incluso en tal caso vio los tipos de la dispensación mosaica, no como *medios para el perdón*, sino como una *expresión de la fe en Cristo*, el Redentor que perdona los pecados. Para E.J. Waggoner, la necesidad de la experiencia del nuevo pacto estaba disponible para todos antes de la cruz, tanto como después de ella.

Cuando Waggoner enseñó más tarde (en 1893) la postura bíblica relativa a los dos pactos como siendo dos experiencias diferentes en relación al plan de la salvación, lo hizo en estos términos:

...la “dispensación cristiana” comenzó para el hombre, al menos, tan pronto como en la caída. Hay ciertamente dos dispensaciones: una dispensación de pecado y de muerte, y otra de justicia y vida, pero esas dos dispensaciones han venido corriendo paralelas desde la caída. Dios trata a las personas como individuos, no como a naciones, y tampoco

dependiendo del siglo en el que vivan. Sin importar en qué período de la historia de este mundo, todo hombre puede siempre pasar de la antigua dispensación a la nueva (E.J. Waggoner, *The Day of Rest, The Present Truth* 9, 23, 7 septiembre 1893, 356).

E.J. Waggoner enseñó que desde la perspectiva del evangelio, los dos pactos se comprenden más adecuadamente en términos de la condición del corazón de la persona. El adventismo estaba en necesidad de prestar atención a esa perspectiva bíblica. El dispensacionalismo tipológico del antiguo y nuevo pactos era también una perspectiva bíblica, pero no la única.

E.J. Waggoner era plenamente consciente del potencial de controversia que su posición sobre la ley y los pactos podía tener en la denominación. W.C. White (1890) refirió una conversación privada que sostuvo con E.J. Waggoner al respecto. W.C. White escribió en estos términos a Dan T. Jones, secretario de la Asociación General:

Referente a la controversia sobre la ley en Gálatas, nunca he tomado parte, ni en favor de la posición de la que el hermano Butler me supone partidario, ni de la que parece atribuirme [Dan T. Jones] a tenor de las afirmaciones de tu carta. En la primavera de 1885, en una caminata por el bosque con el pastor [E.J.] Waggoner, él me habló de dos puntos que le causaban perplejidad. El primero era la evidente necesidad de tomar posición en su obra como redactor, que vendría a entrar en conflicto con los escritos del hermano Canright. El segundo se refería al asunto objeto de controversia entre los pastores Smith, Canright y mi padre [James White] de una parte, y los pastores [J.H.] Waggoner y [J.N.] Andrews de la otra. Expresé libremente mi opinión consistente en que él y los redactores de *Signs* debían enseñar lo que ellos creían que era la verdad, aunque estuviera en conflicto con algo de lo escrito por el hermano Canright y otros..." (Carta de W.C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890).

A la luz de aquella conversación que el pastor W.C. White mantuvo en 1885 con E.J. Waggoner es evidente que los pastores Uriah Smith, Dudle M. Canright y James White sostenían la postura de la ley ceremonial en Gálatas 3, mientras que los pastores J.H. Waggoner (padre de E.J. Waggoner) y J.N. Andrews sostenían la posición de la ley moral.

En la década de 1880 existían en el pensar adventista puntos de vista divergentes respecto a cuál era la ley representada por el “pedagogo”, “tutor” o ley “añadida” de Gálatas 3. Esa tensión había existido desde la década de 1850 como un asunto sin resolver. Ese problema que se había ido arrastrando durante décadas vendría a convertirse en una crisis a final de los años 1980.

## Capítulo 3

### La revista *The Gospel Sickle*

(índice)

La posición de E.J. Waggoner sobre la ley moral en Gálatas 3 en los artículos de *Signs of the Times* (del 28 de agosto al 18 de septiembre de 1884) no pasó desapercibida a la dirección eclesiástica en Battle Creek, Michigan. La primera salva de lo que vendría después a convertirse en una guerra abierta sobre la ley en Gálatas y los pactos, fue la creación de una nueva revista en Battle Creek [*The Gospel Sickle*: la hoz del evangelio]. La siguiente acción fue una visita del propio presidente de la Asociación General, el pastor George I. Butler, quien viajaría al seminario de Healdsburg, en California, para conocer de primera mano lo que estaba sucediendo en la clase donde E.J. Waggoner enseñaba.

En Battle Creek [epicentro de la dirección eclesiástica] se publicó *The Gospel Sickle*, que estaba en competición con *The Signs of the Times*, publicada en Oakland, California [de la que E.J. Waggoner era editor]. Ellen White detectó la naturaleza competitiva de las revistas y escribió a sobre ello E.J. Waggoner y A.T. Jones:

*The Sickle* comenzó en Battle Creek, pero no ha de ocupar el lugar de *The Signs*, y no veo su necesidad real. *The Signs of the Times* es necesaria, y hará lo que *The Sickle* no puede hacer. Sé que si *The Signs* continúa estando llena de preciosos artículos, alimento para el pueblo, toda familia debiera tenerla. Pero me produce dolor de corazón cada vez que veo *The Sickle*. Afirmo que no se conforma a la voluntad de Dios. Si Satanás logra introducir la disensión entre nosotros como pueblo, estará exultante de gozo (Carta de Elen White a E.J. Waggoner y A.T. Jones, 18 febrero 1887, Basel, Suiza; *The Ellen G. White 1888 Materials*, 25).

Los pastores George Butler, Uriah Smith y Dudle M. Canright eran contribuyentes habituales a *The Gospel Sickle*, revista que empleaban como medio de promocionar sus posiciones sobre la ley y los pactos en oposición a las publicadas por E.J. Waggoner en *The Signs of the Times*. Por tanto tiempo como fue publicada *The Sickle* —desde el 1 de febrero de 1886 hasta diciembre de 1888— Ellen White pudo detectar allí “disensión”.

El pastor Dudley M. Canright, uno de los principales contribuyentes de *The Sickle*, definía así su concepto acerca de los pactos:

¿Qué es un pacto? Webster lo define así: “Un acuerdo mutuo entre dos o más personas para realizar o abstenerse de realizar alguna acción o cosa; un contrato, un documento escrito conteniendo los términos del acuerdo o contrato entre las partes”. Es fácil ver que ese acuerdo tomado entre Dios e Israel en Éxodo 19 es un pacto en el más pleno sentido del término (D.M. Canright, *The Law to the Gentiles. —Why God Made a Covenant with Israel, and How the Gentiles Were to Come into It*, *The Gospel Sickle* 1, 5, 1 abril 1886, 37-38).

Canright tomó del diccionario Webster su definición para comprender el significado de pacto en la Biblia.

La terminología que Canright empleó posteriormente evidenciaba cuáles eran sus premisas:

Algunos sostienen que todo cuanto Dios requería bajo la antigua dispensación era simplemente la obediencia externa a su ley... En la antigua dispensación tenían el Espíritu de Dios... La voluntad de Dios era que su pueblo fuera tan espiritual durante la era del antiguo pacto, como ahora (D.M. Canright, *The Law to the Gentiles. —God Required Spiritual Service of His People During the Jewish Age*, *The Gospel Sickle* 1, 7, 1 mayo 1886, 52-53).

Canright asociaba “la era del antiguo pacto” con “la antigua dispensación”. Asumía que el Espíritu Santo participaba en el cumplimiento del antiguo pacto. No comprendía que el pacto



eterno de Dios (el nuevo pacto) era el único pacto que el Espíritu Santo prometió. Es cierto que “la voluntad de Dios era que su pueblo fuera tan espiritual durante” “la antigua dispensación”. Pero eso resulta imposible bajo el “antiguo pacto”. Una vez más se hacía evidente que el dispensacionalismo tipológico bíblico era dominante en el pensar de Canright, en detrimento del paradigma igualmente bíblico de las dos experiencias diferentes del antiguo y nuevo pactos.

Uriah Smith armonizaba con esa comprensión dispensacionalista tipológica de Canright en la que el factor tiempo era lo determinante para diferenciar entre antiguo y nuevo pactos, como demuestra su afirmación: “El nuevo pacto reemplazó al antiguo cuando Cristo lo ratificó en la cruz con su propia sangre” (U. Smith, *The Sanctuary, The Gospel Sickle* 1, 8, 15 mayo 1886, 58).

Canright insistió:

El nuevo pacto o evangelio, por consiguiente, comenzó siendo predicado por Jesucristo... El mediador del *nuevo pacto* había venido ahora a *sustituir al antiguo pacto*; pero Jesús fue cuidadoso en ofrecer el nuevo pacto sólo a los judíos, dado que el Señor había prometido que ese nuevo pacto se habría de establecer con la casa de Israel (D.M. Canright, *The New Covenant, The Gospel Sickle* 1, 10, 15 junio 1886, 76-77. Cf. Anónimo, *The New Covenant Made with the Jews, The Gospel Sickle* 1, 1 julio 1886, 81; original sin cursivas).

Canright sostenía esa secuencia del antiguo pacto seguido del nuevo. Era evidente que pensaba que el antiguo pacto era el plan de salvación de Dios para los judíos, que al venir Jesús fue reemplazado por el nuevo. Eso parece apuntar a un nuevo método y medio de salvación, a un cambio fundamental en el trato de Dios con el hombre o a ambas cosas, ocasionado por esa transición basada en el tiempo entre antiguo y nuevo pactos. Esa mentalidad crearía posteriormente complicaciones desagradables a Canright,

impidiéndole mantener la integridad de enseñanzas básicas de la Biblia tales como el sábado.



## Capítulo 4

### Ley en Gálatas según George Butler

(índice)

Hacia mediados de abril de 1886 George I. Butler, presidente de la Asociación General, se encontraba en Healdsburg, California. Lo que descubrió en la costa oeste no le resultó tranquilizador. En el detallado informe que dio a Ellen White de su visita a California, se puede leer:

He de hablar de otra cosa que me disgusta: cuando estuve en la costa supe, mediante averiguaciones de los que asistieron al seminario en Healdsburg y mías [sic.], que E.J. Waggoner y A.T. Jones se habían esforzado sobremanera por dejar en las mentes de los estudiantes de teología la impresión de que la ley de Gálatas 3 y la ley que es nuestro “tutor” para llevarnos a Cristo, es la ley moral de los mandamientos.

Los mismos argumentos están apareciendo de forma más o menos ocasional en *The Signs*. Algunos de esos estudiantes vinieron a recabar mi opinión al respecto. No habrá olvidado que esa cuestión fue causa de considerable agitación en el pasado.

Estoy convencido de que la inmensa mayoría de nuestro pueblo y pastores sostiene la posición de que la ley que fue añadida [Gálatas 3:19] a causa de la transgresión de la ley moral, es el sistema restaurador *típico* que señala a Cristo, y que la ley objeto de discusión del apóstol en su epístola a los Gálatas, es la ley ceremonial.

El pastor J.H. Waggoner siempre se opuso a esa posición, y pienso que los jóvenes hermanos en la editorial [se refiere a E.J. Waggoner y A.T. Jones] comparten sus sentimientos. Su esposo [James White], el hermano Smith, Canright, yo mismo y muchos otros, hemos sostenido esa posición [la ley aludida en Gálatas 3:19 siendo la ley ceremonial]. Pero algunos de

nosotros hemos sentido que debíamos guardar cierta discreción sobre el tema, sabiendo que no existía una opinión unánime entre nuestros hermanos dirigentes. Pero cuando sabemos que la posición opuesta y minoritaria es promocionada con tesón en uno de nuestros seminarios entre nuestros estudiantes de la Biblia, y publicada al mundo en *The Signs*, confieso que no me entusiasma. He escrito al hermano Jones al respecto, y he hablado con el hermano Brownsberger y E.J. Jones. Saben que es cierto, y el profesor Brownsberger lo lamentó mucho. Hace años alguien me insinuó que usted recibió luz respecto a la ley añadida [Gál 3:19], en el sentido de que se refería al sistema restaurador y no a la ley moral. Opino que de alguna forma esa cuestión se debiera abandonar. Sería un trago bien amargo para muchos de nuestros hermanos dirigentes el verse obligados a contemplar cómo se enseña de forma general la idea de que la ley añadida a causa de las transgresiones es la propia ley moral. Creemos que esa ley ha existido siempre, pero que su transgresión hizo necesaria la introducción de otra ley debido al pecado, a modo de remedio para el pecado. Así, vino la ley de los *tipos* y las sombras, que conduce a Cristo (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 20 junio 1886, Madison, Wisconsin, *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 18-19).

Así expresó el pastor Butler su postura sobre la ley ceremonial en Gálatas 3.

Él mantenía su posición sobre la ley ceremonial en Gálatas 3 debido a su creencia de que Ellen White había recibido luz al respecto (G.I. Butler, Carta a Ellen White, 23 agosto 1886, Mount Vernon, Ohio). Creía que la única ley que pudo ser “añadida” (Gálatas 3:19) en el Sinaí era la ley ceremonial, dado que los Diez Mandamientos habían existido siempre. No le complacía la visión alternativa que E.J. Waggoner publicaba en *The Signs of the Times*, y que A.T. Jones enseñaba en el seminario Healdsburg.



## Capítulo 5

# Evangelio en Gálatas según Waggoner

(índice)

Las lecciones de Escuela Sabática se publicaron en *The Youth's Instructor*. Desde abril a julio de 1886 el tema fue “la ley”. El autor de las lecciones fue E.J. Waggoner. El pastor Butler escribió a Ellen White al propósito:

...el pastor Underwood y otros me han comentado el efecto que han tenido los artículos en *The Signs* y en las lecciones de Escuela Sabática en varios lugares, y sobre la ley en Gálatas. Las posiciones tomadas están suscitado un gran debate, y han fomentado un espíritu de discusión, controversia y agitación (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 23 agosto 1886, Mount Vernon, Ohio; original incluye cursivas).

Las lecciones de Escuela Sabática tenían el formato de pregunta y respuesta dada por el texto bíblico. Waggoner preguntó:

1. ¿De qué nos ha redimido Cristo? Gál 3:13, primera parte.
2. ¿En qué consiste guardar los mandamientos? 1 Juan 5:3
3. Si guardar los mandamientos es amar, ¿puede al mismo tiempo ser la maldición de la que Pablo habla?
4. ¿Sobre quiénes recae la maldición de la ley? Gál 3:10...

(E.J. Waggoner, *The Sabbath-School*. 3<sup>er</sup> sábado de julio. Lección 13. Redimidos de la maldición de la Ley, *The Youth's Instructor* 34, 26, 30 junio 1886, 103).

En su sucesión de preguntas, Waggoner identificaba la ley en Gálatas 3 como los Diez Mandamientos. Dado que toda la iglesia estudió aquellas lecciones, tuvieron mayor repercusión que lo publicado en *The Signs of the Times*. De ese modo fueron causa de

considerable discusión y colocaron al pastor Butler en una situación en la que sentía que debía emprender alguna acción.

Pero si algo fue especial causa de controversia, fue la serie de nueve artículos que Waggoner escribió en *The Signs of the Times* sobre la ley en Gálatas 3 (desde el 8 de julio al 2 de septiembre de 1886). Esa fue la primera exposición detallada que publicó sobre dicho capítulo. Él creía que la ley en Gálatas 3 era la ley moral. “Probablemente no haya otra porción de la Escritura que supuestamente preste tanto apoyo a los enemigos de la ley de Dios, como el tercer capítulo de Gálatas” (E.J. Waggoner, *Comments on Galatians 3*, nº 1, *Signs of the Times*, 8 julio 1886, 406). Pero tranquilizaba a sus lectores asegurándoles que si prestaban atención descubrirían allí un firme baluarte en defensa de la ley de Dios.

Abraham fue el padre de todos los fieles creyentes en Cristo. El apóstol Pablo escribió:

Sabed, por tanto, que los que tienen fe, estos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: “En ti serán benditas todas las naciones”. De modo que los que tienen fe son bendecidos con el creyente Abraham (Gál 3:7-9).

Así explicó Waggoner esos versículos:

Habiendo mostrado que ni siquiera Abraham había sido justificado ante Dios por sus propias obras, Pablo señala que la promesa se dirige exclusivamente a los hijos de Abraham; y puesto que solamente son hijos de Abraham los que poseen la misma fe que él tuvo, sólo los que son de la fe reciben la promesa (E.J. Waggoner, *Comments on Galatians 3*, nº 1, *Signs of the Times*, 8 julio 1886, 406).

Waggoner citó entonces Gálatas 3:10, que Butler, Canright y Smith aplicaban a la ley ceremonial: “Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: ‘Maldito sea

el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para cumplirlas”’. Waggoner señaló entonces la evidencia bíblica que identifica la ley referida en el versículo, explicando: “Esas palabras son una cita de Deuteronomio 27:26 y de Jeremías 11:2-4, pasajes ambos que se refieren indiscutiblemente a los Diez Mandamientos” (Id.)

El apóstol Pablo explicó en qué consistía la maldición de la ley: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: ‘Maldito todo el que es colgado en un madero’), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu” (Gál 3:13-14). La maldición de la ley caía sobre el pecado y la desobediencia, resultando en la muerte. Cristo fue hecho pecado por nosotros, de forma que por la fe pudiéramos recibir la bendición de Abraham.

Waggoner era plenamente consciente de la posición controvertida que estaba tomando sobre la ley en Gálatas 3. Declaró: “Dado que algunos... han supuesto que Gálatas 3 se refiere principalmente a la ley ceremonial, quizá sea apropiado mostrar brevemente por qué es imposible que la ley ceremonial sea el objeto de la disertación en ese capítulo” (E.J. Waggoner, *Comments on Galatians 3*, nº 9, *Signs of the Times* 12, 34, 2 septiembre 1886, 534).

Para empezar, las ordenanzas (ley ceremonial) nunca condenaban a nadie. Enseñaban el evangelio en la “época judía”. En segundo lugar, ni de nosotros hoy, ni de los gentiles de Galacia se puede decir que hayamos sido redimidos de la ley ceremonial. Por el contrario, nosotros, los gentiles, estamos bajo la condenación de la ley moral y encerrados bajo ella. [Esa ley] revela a todo hombre que es un pecador (Id.).

El apóstol Pablo explicó la relación entre la ley y la promesa: “Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con



Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa” (Gál 3:17).

Waggoner señaló que la ley “era la base” o “fundamento de la promesa”, “uno de los términos del pacto”. En ese particular estaba de acuerdo con otros escritores adventistas. Más adelante dijo: “De igual forma en que los mandamientos eran la condición del pacto Abrahámico, lo son también de lo que se conoce por ‘segundo pacto’, que es en todo respecto el mismo que se hizo con Abraham. Ver Jeremías 31:33 y Hebreos 8:10”. (E.J. Waggoner, Comments on Galatians 3, nº 2, *Signs of the Times* 12, 27, 15 julio 1886, 422-423).

Por los anteriores comentarios podemos ver que Waggoner no concibió el nuevo pacto como comenzando en la primera venida de Cristo. El nuevo pacto fue ratificado por la sangre de Cristo. Pero “el pacto fue confirmado a Abraham en Cristo... anticipadamente” (Id.).

Los Mandamientos eran la condición del pacto Abrahámico. Cristo enseñó la obediencia a la ley... Mat 5:17-19 y 19:17; Luc 16:17 (Id.).

La siguiente exposición de Waggoner trató de Gálatas 3:15: “...un pacto, aunque sea hecho por un hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida ni le añade”. Waggoner explicó: “Hasta los antinomianistas aceptan que la ley de Dios estaba en plena vigencia hasta la muerte de Cristo; por lo tanto, Gálatas 3:15 debiera convencerlos de que hoy sigue estando en plena vigencia” (Id.). Así, Waggoner no era dispensacionalista respecto a los pactos, y tampoco antinomianista a pesar de que, igual que los antinomianistas, creía que la ley en Gálatas 3 se refería a los Diez Mandamientos. En marcado contraste con E.J. Waggoner, los antinomianistas procuraban desprestigiar la ley debido a su concepto dispensacionalista respecto a los pactos.

En lo que verdaderamente se diferenciaba Waggoner de los teólogos adventistas de sus días, era en ver el pacto hecho con



Abraham como el nuevo pacto “en todo respecto”. El antiguo pacto, por el contrario, lo hizo *Israel al prometer* a Dios en Sinaí. Empleando la fraseología de Gálatas 3:17, Waggoner preguntó:

¿Cuál fue el pacto que fue “previamente ratificado por Dios en Cristo”?...

La promesa hecha a Abraham consistía en que “sería heredero del mundo” (Rom 4:13), y que en su simiente serían benditas todas las naciones. La condición era que debía andar delante de Dios y ser perfecto (Gén 17:1-8). Pero no fue ese el pacto que se estableció con los israelitas en Horeb. Este último pacto no contenía referencia alguna a Cristo, ni provisión alguna para el perdón de los pecados; pero el pacto hecho con Abraham fue confirmado “en Cristo” (Gál 3:17), y no fue establecido bajo la condición de que habían de ser rectos por sus propios esfuerzos, sino de que poseyeran la justicia de la fe. Compárese Romanos 4:11 con 3:22-25. Eso incluía, desde luego, el perdón de los pecados; y así vemos que el pacto hecho con Abraham (pacto al que hace referencia este capítulo) fue exactamente el mismo que “el segundo pacto” hecho con nosotros. El pacto establecido en Horeb, llamado “primer pacto” —aunque hecho con posterioridad al establecido con Abraham— tuvo por objeto, tal como ya hemos visto, mostrar al pueblo la necesidad del auxilio prometido en el pacto Abrahámico, o segundo pacto (Id.).

Para Waggoner, la condición del nuevo pacto dado a Abraham era la ley de Dios. Fue Cristo quien cumplió esa condición, permitiendo así “que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu” (Gál 3:14). Había una sola condición para la salvación. Dijo Waggoner: “La fe en Cristo es la única condición para la salvación” (E.J. Waggoner, *Comments on Galatians 3*, nº 3, *Signs of the Times* 12, 28, 22 julio 1886, 438).

¿Para qué, pues, la ley? Waggoner planteó la cuestión en el presente: “Si somos salvos por la gracia, ¿qué necesidad tenemos de la ley?” (Id.). El apóstol Pablo responde: “Fue añadida a causa de

las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador” (Gál 3:19).

George Butler ya se había comunicado con Ellen White a propósito de la ley “añadida”. Le había escrito en estos términos:

Sería un trago bien amargo para muchos de nuestros hermanos dirigentes el verse obligados a contemplar cómo se enseña de forma general la idea de que la ley añadida a causa de las transgresiones, es la propia ley moral (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 20 junio 1886, Madison, Wisconsin).

Butler estaba persuadido de que si se renunciaba a la interpretación de la ley ceremonial en Gálatas 3, toda la iglesia se precipitaría en el antinomianismo (desprecio a la ley).

La idea de la ley moral como siendo “añadida”, dejaba la impresión de que hubiera comenzado a existir en el monte Sinaí. Ningún adventista defensor de la ley querría oír hablar de algo así. La creencia era que la ley era consustancial con Dios. No era pues de extrañar que Butler y otros concibieran la ley “añadida” como el sistema restaurador, el *tipo* dado a Moisés.

Pero Waggoner señaló que “proclamada”, “pronunciada” o “enfaticada”, eran traducciones más adecuadas que “añadida”, como figuraba en la versión King James al uso (Gál 3:19).

“Fue *proclamada* a causa de la transgresión”. Waggoner afirmó: “...la ley existía ya previamente, y era conocida por el hombre, si bien solamente por tradición; pero ahora el Señor la añadió en forma escrita” (Id.).

Un pasaje paralelo al que Waggoner recurría era Romanos 5:20: “La ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara”. Waggoner explicó: “La ley se ‘introdujo’ en el Sinaí. ¿Con qué finalidad? Para que abundara el pecado u ofensa que existía previamente” (Id.). Ese fue el primer uso que atribuyó Lutero a la ley. La ley fue

engrandecida en Sinaí, de forma que fueron obligados a reconocer la rematada pecaminosidad de ellos. "...era necesario que los hombres reconocieran la naturaleza real del pecado, a fin de que pudieran buscar la gracia que está en Cristo, el único que puede quitar el pecado" (Id.).

D.M. Canright estaba representando la posición de los hermanos del este [Butler, Smith] cuando escribió a propósito de la ley "añadida":

...la segunda ley fue añadida para señalar a la Descendencia prometida hasta el momento en que llegara... ¿Por qué se dio esa ley?... "Fue añadida a causa de las transgresiones, *hasta que viniera la descendencia*". Por lo tanto no se trataba de la ley moral, puesto que esa no señala a Cristo, ni dice cosa alguna relativa a la venida de la descendencia [o simiente], mientras que la ley de los sacrificios, tipos y sombras se relaciona plenamente con esa descendencia prometida (D.M. Canright, *The Two Laws*, Review and Herald, Battle Creek, Michigan, 1886, 9-10; original incluye cursivas).

Es evidente que Canright veía la ley de Gálatas 3 como siendo la ley ceremonial. Además interpretó la venida de la descendencia como la primera venida de Cristo a la que apuntaban los sacrificios y tipos. Haciendo así, negaba la función de la ley moral de llevarnos a Cristo, única solución para el problema del pecado.

Waggoner, por el contrario, mantuvo presente el pleno alcance de la promesa que Dios hizo a Abraham. La cruz tenía importancia estratégica en cuanto a ratificar el pacto, pero su cumplimiento último no sería completo "...hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa" (Gál 3:19).

¿En qué consiste la venida de la descendencia? No en última instancia la primera venida de Cristo —replicó Waggoner. Dios había prometido a Abraham: "Tu descendencia se adueñará de las puertas de tus enemigos" (Gén 22:17). Los enemigos de Cristo y el propio Satanás no serían quitados hasta la segunda venida (Apoc

19:11-21) (E.J. Waggoner, Comments on Galatians 3, nº 4, *Signs of the Times*, 12, 29, 29 julio 1886, 454).

El apóstol Pablo continuó así: “Pero antes que viniera la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada” (Gál 3:23). Waggoner observó: “La idea de la confinación o encierro siempre está relacionada con el pecado. El pecado es un amo cruel” (E.J. Waggoner, Comments on Galatians 3, nº 8, *Signs of the Times* 12, 33, 26 agosto 1886, 518). La ley encierra a quien la transgrede. Hace que quede “detenido” de forma preventiva. La única forma de escapar es “la fe” de Jesús, que trae la gozosa liberación de una muerte segura. Waggoner vio en este pasaje de Gálatas 3 una descripción de la acción de la ley en el corazón del pecador individual. No lo interpretó según el paradigma tipológico dispensacionalista de un antiguo pacto sucedido por el nuevo en el tiempo, por más bíblico que dicho paradigma pudiera ser (ver, por ejemplo, 2 Cor 3; Heb 9:1).

Waggoner aseveró que la ley no se refería aquí a las ceremonias, pues estas nunca precedían la fe en Cristo. El pecador creía primeramente en Cristo como su Salvador del pecado, y después, por fe en su Sustituto, traía el sacrificio prescrito. La ley ceremonial nunca confinaba al pecador, pero era posible que lo hiciera la ley moral, a fin de llevarlo después a la fe de Cristo (E.J. Waggoner, Comments on Galatians 3, nº 9, *Signs of the Times* 12, 34, 2 septiembre 1886, 534).

Waggoner dirigió entonces la atención al versículo 24: “De manera que la ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe” (Gál 3:24).

Waggoner explicó así Gálatas 3:24: la ley funcionaba como el oficial de la prisión correccional. Encerraba al que la había violado. Además, la ley, bajo la convicción del Espíritu Santo, llevaba al pecador literalmente a Cristo. La ley confinaba al pecador mediante la culpabilidad personal, sin proveer recurso alguno para lograr la

libertad. El pecador aprendía de Cristo —quien era la perfecta encarnación de la ley— cómo caminar en justicia y en la consecuente libertad.

El apóstol Pablo habló sobre la venida de la “fe”. “Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía” (Gál 3:25). En Cristo estaba la perfecta ley de la libertad. En Cristo, el pecador perdonado caminaba en libertad. Por lo tanto, el creyente no estaba más bajo la ley, sino bajo la gracia. Gracias a Cristo, caminaba en perfecta armonía con la ley. Cuando el pecador perdonado y purificado caminaba en armonía con la ley de Cristo, no estaba ya “bajo un guía”. La ley no tenía nada contra alguien que andaba en armonía con ella.

En referencia a que “la ley ha sido nuestro guía”, Waggoner comentó:

El tiempo verbal pasado puede ser empleado aquí solamente en referencia a los que han venido a Cristo y han sido justificados por la fe, tal como muestra Pablo en el versículo siguiente. Puesto que la ley fue nuestro guía para llevarnos a Cristo, tiene que seguir siendo una guía (*pedagogo*) para los que aún no están en Cristo, y ha de retener esa función hasta que haya sido llevado a él todo aquel que vaya a aceptar a Cristo. Por lo tanto, la ley [moral] será una guía para llevar a los hombres a Cristo mientras dure el tiempo de gracia. La ley levítica, en contraste, perdió su vigencia hace cientos de años; por lo tanto, no puede ser la ley a la que se refiere el texto (E.J. Waggoner, *Comments on Galatians 3*, nº 9, *Signs of the Times* 12, 34, 2 septiembre 1886, 534).

Según la comprensión de Waggoner, Gálatas 3:24 no es un texto que se refiera a la tipología dispensacionista de los pactos. *No dice* que la ley fuera abolida en la cruz. Lo que sí *dice* es que para el cristiano la función de la ley —como guardián de la prisión— terminó al ser liberado por Cristo, el Salvador del pecado. Así,



nuestro “guía” ha tenido un papel en la vida de todo pecador, sea que haya vivido en la antigua o en la nueva dispensación.

## Capítulo 6

### “Una asamblea terrible”

(índice)

Hacia agosto del 1886 el pastor Butler pedía encarecidamente a Ellen White —quien estaba en Suiza— que resolviera aquella discusión sobre la ley en Gálatas que afectaba a la iglesia.

Por supuesto, sería muy chocante para mí, habiendo estudiado la cuestión por tanto tiempo y habiéndome parecido tan clara, si a usted se le mostrara que la posición que sostengo es errónea. Pero estoy seguro de que lo aceptaría, y al menos guardaría silencio en el caso de no ser capaz de comprenderla claramente...

Que el Señor la guíe, mi querida hermana, y si tiene luz que me ayude a actuar sabiamente, me sentiré muy agradecido (Carta de G.I. Butler a Ellen G. White, 23 agosto 1886, Mount Vernon, Ohio, *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, Pacific Press Publishing Association, Boise, Idaho 1988, 21-23).

No habiendo obtenido respuesta a sus repetidas demandas, Butler se quejó a Ellen White en estos términos:

Pero cuando el Dr. Waggoner publicó en nuestra revista pionera los nueve extensos artículos que presentaban el tema de forma explícita, sentí que eso no podía continuar, de forma que le escribí varias veces sin que usted me respondiera (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 31 marzo 1887, Battle Creek, Michigan).

Teniendo en el horizonte cercano la sesión de la Asociación General en Battle Creek del 18 de noviembre de 1886, el pastor Butler escribió una carta abierta a E.J. Waggoner, titulada ‘*La ley en el libro de Gálatas*’ (George I. Butler, *The Law in the Book of Galatians: Is It the Moral Law, or Does It Refer to that System of Laws Peculiarly*



*Jewish?*, Battle Creek, Michigan: Review and Herald Publishing House, 1886). Se distribuyó a todos los delegados de la Asamblea. Dos días antes de comenzar, G.I. Butler escribió a Ellen White en tonos sombríos:

Tenemos la intención de llamar a nuestros buenos hermanos de *Signs* a que den explicaciones acerca de la forma en que han actuado en relación con algunos de los puntos discutidos de nuestra fe: la ley en Gálatas. Han estado publicando una cantidad de artículos en *Signs* expresando su posición, presentándola en nuestra publicación pionera como siendo la posición de esta denominación (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 16 noviembre 1886, Battle Creek, Michigan. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 30).

El pastor Butler procuraba mantener un control estricto del contenido teológico de la publicación periódica denominacional *The Signs of the Times*. Decidió manejar el conflicto designando un comité teológico que discutiera la cuestión y redactara una recomendación a la sesión general. Butler explicó a Ellen White lo que ocurrió en dicho comité:

Llegó el hermano E.J. Waggoner... pertrechado para el conflicto. Se convocó el comité teológico. Yo tenía que actuar como presidente, pero decliné debido a que representaba una determinada posición en el debate, y se podría suponer que favorecería a una parte. Fue elegido el hermano Haskell como presidente y se estableció el comité. Cuatro de los componentes: Haskell, Whitney, Wilcox y Waggoner, eran favorables a la posición de *Signs*. Cinco: Smith, Canright, Covert, J.H. Morrison y yo mismo sosteníamos la posición contraria. Mantuvimos una discusión de varias horas, pero ninguna parte convenció a la otra. La cuestión era ahora si debíamos o no llevar el tema a la asamblea de la Asociación y tener un gran debate público al respecto. No podía aconsejar que se lo llevara, me sentí mal previendo que resultaría sólo en acaloramiento y disputa. Hice recomendaciones y dispuse preámbulos y resoluciones aplicables a nuestro curso de acción, en relación

con la manifestación pública de esos temas” (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 16 diciembre 1886, Plainfield, Wisconsin. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 43).

Aquella división en el comité impidió que Butler obtuviera el resultado esperado.

El pastor S.N. Haskell, presidente de la Asociación de California, presidió el comité. El pastor Butler resultó frustrado por la actitud de Haskell:

Pero llegó el hermano Haskell y se alojó en mi hogar, gozando de la hospitalidad de mi familia durante la reunión junto al hermano B.L. Whitney, quien estaba igualmente dominado por ese espíritu de oposición. Ellos eran conscientes de la perplejidad y angustia mental que me habían ocasionado esos asuntos, a pesar de lo cual su influencia fue en la dirección de apoyar al Dr. Waggoner de toda forma posible a lo largo del encuentro. El gran esfuerzo de ambos consistió en evitar que el Dr. Waggoner fuera censurado, y en ayudarle hasta donde les fue posible (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 1 octubre 1888, Battle Creek, Michigan. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 96).

El pastor Butler esperaba poder censurar públicamente al hermano Waggoner. Pero logró sólo un compromiso. La sesión de la Asociación General aprobó una resolución que iba obviamente dirigida a Jones y Waggoner. Afectaba a redactores y personal docente del sistema de enseñanza adventista. Esa resolución era como una bofetada para Jones y Waggoner. Decía que los comités, dirigentes de Escuela Sabática y redactores de publicaciones:

...no debían permitir que formaran parte de la instrucción pública de nuestras escuelas, o que aparecieran en nuestras publicaciones denominacionales puntos de vista doctrinales que no fuesen sostenidos por una gran mayoría de nuestro pueblo... sin haber sido previamente examinados y aprobados por los hermanos dirigentes de experiencia (*Review and Herald*, 14 diciembre 1886, 779).

Era palpable la tensión creada entre los hermanos a propósito de las divergencias teológicas.

El pastor Butler recordó la asamblea de la Asociación de 1886 como una de las peores experiencias de su vida. Le hizo literalmente enfermar. Escribió así a Ellen White:

Mi mente ha estado absorta con estos temas y no puedo evitar que me alteren en gran manera debido a que todo ese asunto me parecía tan injusto e inconsistente; pero después de estar enfermo por dos meses, por fin pude asistir a *esa terrible asamblea* [1886] que tuvimos aquí, la última en Battle Creek (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 1 octubre 1888, Battle Creek, Michigan; original sin cursivas).

La respuesta de Ellen White evidencia su acuerdo con él en un punto:

Habla, querido hermano, de *esa terrible asamblea*, la última tenida en Battle Creek mientras yo estaba en Suiza. Dicha asamblea me fue presentada en la noche. Mi guía dijo: “Sígueme. He de mostrarte ciertas cosas”. Me llevó como espectadora de las escenas que tuvieron lugar en aquella asamblea. Se me mostró la actitud de algunos pastores en esa reunión, la suya en particular, y puedo decir con usted, mi hermano, que fue una *asamblea terrible* (Carta de Ellen White a George I. Butler, 14 octubre 1888, Minneapolis, Minnesota. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 92-93; original sin cursivas).

El Cielo había registrado los eventos sucedidos en la iglesia, y se los estaba revelando a Ellen White, quien estaba en la distante Europa.

Las animosidades y rencores que florecieron con posterioridad en la asamblea de la Asociación General de 1888 surgieron a partir de la asamblea de Battle Creek de 1886, primariamente en relación con la ley en Gálatas 3.

## Capítulo 7

### D.M. Canright

(índice)

El pastor Butler sufrió un golpe devastador el 17 de febrero de 1887. Sería la primera secuela de aquella “terrible asamblea”. Butler vio como su viejo amigo y colega, Dudley Canright, solicitaba ser desfraternizado de la iglesia de Otsego, Michigan. Butler informó a Ellen White sobre la razón de aquella decisión de Canright.

Estuvo hablando quizá tres cuartos de hora o más. Dijo en esencia que no podía continuar con los adventistas del séptimo día, que había dejado de creer que la ley siguiera vigente, y que no esperaba guardar ningún otro sábado... (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 17 febrero 1887, Otsego, Michigan).

Evidentemente, la gota que colmó el vaso fue la asamblea de 1886 y su experiencia en aquel comité teológico. Tal como informó Butler,

le disgustó extraordinariamente el camino que tomaron algunas cosas con ocasión de nuestra última asamblea de la Asociación General. Algunas de las cuestiones teológicas que surgieron, y la forma en que algunos de nuestros hermanos actuaron en relación con él, le hicieron sentirse mal y le hicieron recapacitar, de forma que manifestó que iba a estudiar esta cuestión de la ley, y eso le llevó a las conclusiones que ahora expone (Id, 4).

Canright era uno de los nueve que formó parte del comité teológico que había discutido la ley en Gálatas en la asamblea de 1886. Aquella discusión en el comité teológico llevó a Canright a pensar que los puntos de vista que había sostenido eran incorrectos. Gálatas se refería a *la ley moral*. Por lo tanto, Canright razonó que si nuestro “guía” eran los Diez Mandamientos, entonces

verdaderamente quedaron abolidos en la cruz, y eso incluía al sábado.

Canright tenía una visión dispensacionalista del viejo y nuevo pactos, lo mismo que Butler y otros. Esa concepción de los pactos fue la responsable de la errónea comprensión de Canright acerca de la relación entre la ley y los pactos en Gálatas 3, que trata el problema del estado del corazón respecto a la fe, la ley y el pacto. Dado que estamos en la nueva dispensación, se sintió compelido a abandonar la ley de los Diez Mandamientos.

Canright escribiría posteriormente:

Ningún tema produce tanta perplejidad a los adventistas como los pactos. Temen abordarlo. Han procurado explicarlo de diversas maneras, pero no son satisfactorias ni siquiera para ellos mismos. Yo he estado allí, y lo sé. La abolición del pacto sinaítico conlleva la abolición del sábado judío de forma tan completa, que no se puede encontrar legítima traza de él de este lado de la tumba de nuestro Salvador resucitado.

El pastor Smith dice: “Si los diez mandamientos constituyen el antiguo pacto, entonces quedan abolidos para siempre”. Por lo tanto, esa viene a ser una cuestión probatoria (D.M. Canright, *Seventh-day Adventism Renounced*, New York: Fleming H. Revell Company, 1889, 350).

Una de las razones principales por la que el pastor Canright abandonó la Iglesia Adventista del Séptimo Día es su creencia de que en la muerte de Cristo la ley quedó abolida junto con el antiguo pacto. Fue incapaz de ver conexión alguna entre la ley y el nuevo pacto como una experiencia del corazón. En su visión dispensacionalista, el sábado tenía que resultar abolido junto con el pacto sinaítico. Esa era para él una conclusión lógica, una vez que había abrazado el paradigma cronológico [secuencial] de un antiguo pacto sucedido en el tiempo por otro nuevo tras la cruz. Canright compartía con los pastores Butler y Smith esa visión dispensacionalista de los pactos.



## Capítulo 8

### Vindicación del pastor Butler

(índice)

El hermano Butler había escrito numerosas cartas a Ellen White (quien estaba en Europa) sobre los problemas domésticos en relación con la ley en Gálatas 3. No había recibido respuesta de ella durante el año 1886. El 18 de febrero de 1887 llegó por fin la carta esperada. Se trataba de la copia de una carta que había enviado a E.J. Waggoner y A.T. Jones, en la que amonestaba a los hermanos de la costa oeste.

Ellen White urgió a Waggoner y Jones a que fueran cuidadosos al respecto de que

...esas conocidas diferencias que se han publicado en artículos de nuestras revistas, nunca debieran haber seguido el curso que les ha dado, tanto en las ideas que presentaron ante nuestros estudiantes en el seminario, como en *Signs...*

No dudo en afirmar que en esto han cometido un error... No es conforme a la voluntad de Dios.

...Dios ha revelado claramente que no se debiera proceder así..." (Ellen White, Carta a E.J. Waggoner y A.T. Jones, 18 febrero 1887, 22).

Ellen White tenía claramente una admonición para esos hermanos.

La carta en la que Waggoner respondió a la amonestación de Ellen White estuvo caracterizada por la sumisión. Él expresó su "gratitud a Dios, en vista de que su Espíritu aún contiene conmigo, señalándome errores a los que estoy tan sujeto..." (Carta de E.J. Waggoner a Ellen White, 1 abril 1887, Oakland, California. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 71).



Waggoner tenía una motivación subyacente para reformar la enseñanza de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su deseo era que hubiera unidad en sus filas.

Deseo ardientemente que pronto llegue el momento en el que todo nuestro pueblo pueda ver las cosas de la misma manera. En mi inconsciente autosuficiencia supuse que podía hacer mucho por lograr ese fin. He aprendido que Dios cumplirá su obra a su propio modo, y que los mayores esfuerzos en la buena causa son inútiles a menos que estén motivados solamente por el amor a Dios..." (Id.).

Existía ciertamente una rivalidad sectorial entre Review and Herald Publishing House y Pacific Press. Waggoner podía apreciarla. "Lamento verdaderamente el sentimiento que ha existido y existe entre las dos instituciones". Waggoner creía que "existía una incomprensión de parte de" los hermanos de la *Review*. Sin embargo, Waggoner asumía también su culpa, ya que "sé bien que se ha permitido aquí la existencia de un sentimiento de criticismo, y no pienso en nadie fuera de mí mismo" (Id. 71-72).

Cuando el pastor Butler recibió aquella carta que Ellen White escribió el 18 de febrero de 1887, la consideró como una vindicación plena de su propio curso de acción. La regañó amablemente por no haberle respondido antes. Él era bien consciente de que Waggoner y Jones habían estado enseñando durante unos "dos o tres años" en Healdsburg la postura consistente en que Gálatas se refiere a la ley moral.

Esto fue lo que realmente exasperó al pastor Butler en la asamblea de la Asociación General de 1886:

...cuando el Dr. W.[aggoner] llegó a la asamblea bien pertrechado para el combate, y obtuvo un respaldo tan pleno del hermano Haskell, B.L. Whitney, Wilcox y otros, de forma que él y el hermano Whitney suscitaron pequeños grupos de nuestros hermanos a fin de adoctrinar hasta donde fuera posible de forma silenciosa... (G. I. Butler, Carta a Ellen White,

31 marzo 1887, Battle Creek, Michigan. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 69).

El pastor Butler se sentía ahora exultante en la seguridad de que Ellen White había vindicado su posición.

Me alegra sobremanera... después de este largo tiempo, comprobar que usted no respalda el curso de acción que han seguido los dos hombres jóvenes... Su carta les va a sorprender... Lo siento por ellos, pues siempre compadezco a quienes sufren el amargo chasco (Id. 69-70).

Ella había manifestado que la posición de J.H. Waggoner [el padre] sobre la ley en Gálatas era incorrecta. Eso resultaba “muy satisfactorio” para Butler.

No obstante, lo que él estaba realmente esperando era una declaración categórica de ella a propósito de cuál era la ley “añadida” de Gálatas 3:19

...la ley añadida, o bien es la ley moral, o la del sistema ceremonial. Usted dice en esencia que la posición del pastor Waggoner [padre] no era correcta. La posición que él sostuvo consistía en que la ley añadida era la ley moral, por lo tanto, ha de ser cierto lo contrario. Si nuestro pueblo pudiera saber que usted tiene luz al respecto de que la ley moral no era la ley añadida, la cuestión podría quedar rápidamente zanjada. Eso es precisamente lo que nuestro pueblo está deseando saber ansiosamente. No le estoy urgiendo a que haga ninguna afirmación, pero estoy seguro de que después de todo el debate habido sobre este asunto, la confusión va a continuar hasta que se conozca su opinión. Verá como es así [sic] (Id. 70).

Butler sentía como si Ellen White sólo le hubiera dado la mitad de lo que esperaba. Ciertamente, era preferible esa mitad a no tener nada.

Ellen White envió otra carta, esta vez a los pastores Butler y Uriah Smith. Le había disgustado el artículo de Butler del 1 de marzo de 1887 en la *Review*, referente al “Cambio en la fe del hermano

Canright”, y su carta abierta de réplica a E.J. Waggoner a propósito de *La ley en Gálatas*. Le reprochó que violara los mismos principios que pretendía que otros respetaran respecto a sacar a la luz pública asuntos doctrinales controvertidos.

Ellen White le aconsejó así: “Si usted hubiera evitado aquello que me confirma haber efectuado, habría estado más de acuerdo con la luz que Dios ha tenido a bien darme” (Ellen White, Carta a G. I. Butler y U. Smith, 5 abril 1887, Basel, Switzerland, titulada *Giving Exposure to Differing Doctrinal Viewpoints; Disapproval of D. M. Canright’s Actions*, op. cit., 33). Ellen White supo que Butler había empleado la copia de aquella carta que envió a Waggoner y Jones [del 18 de febrero de 1887] en contra de ellos, y le escribió lo que sigue:

[La copia de la carta dirigida a Waggoner y Jones] no se la envié para que la empleara como un arma contra los hermanos mencionados, sino con el objeto de que usted ejerciera la misma cautela y prudencia a fin de preservar la armonía, tal como usted desearía que ejercieran ellos...

No quisiera que las cartas que le he enviado le lleven a deducir que todas sus ideas son correctas, y todas las del Dr. Waggoner y el hermano Jones incorrectas (Id. 32).

Ellen White continuó con una reprensión a Butler por su polémica carta abierta *La ley en Gálatas*. “Los principios a los que se refiere son correctos... pienso que es demasiado incisivo” en su trato hacia el Dr. Waggoner.

Le habló entonces sobre “ciertos sueños impresionantes” que había estado recibiendo referentes a Butler y al insatisfecho Canright como navegando en la misma barca.

...usted no está cabalmente en la luz. El hermano [D.M.] Canright estaba presentando sus ideas sobre la ley, y nunca había oído una confusión como aquella. Ninguno de ustedes parecía ver o comprender a dónde conducirían sus argumentaciones (Id. 33).

Canright aparecía sentado entre las oscuras sombras de una “barca carcomida” que tenía “las cuadernas podridas”, y Butler estaba allí con él. “El pastor Canright estaba apagando más y más la luz”. Alguien dijo entonces: “Es la obra de Satanás” (Id.). Ellen White expresó su inequívoca desaprobación hacia “el curso de acción del pastor Canright”.

Advirtió al efecto de “que se suprimieran sus libros, especialmente el que trata de la ley... Si esa obra es lo que yo creo que es, quemaría en el fuego cada copia antes de que pudiera llegar a nuestro pueblo” (Id. 34).

El libro de Canright *The Two Laws* se había vuelto a publicar justo antes de la asamblea de la Asociación General de 1886, evidentemente con el objeto de dar soporte a la posición de Butler referente a la ley ceremonial en Gálatas 3.

El pastor Butler no quería una discusión abierta sobre la ley en Gálatas. Buscaba controlar el flujo de información. Pero Ellen White escribió: “No quiero ver fariseísmo entre nosotros. El asunto se ha presentado ahora tan plenamente ante nuestro pueblo, tanto por su parte como por parte del Dr. Waggoner, que se lo debe abordar con franqueza en una discusión abierta” (Id. 35).

Lejos de poner fin a toda discusión, Ellen White creía que la iglesia debía estar abierta a la Palabra de Dios. Cristo iba a dirigir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día mediante la enseñanza de la Escritura.

El pastor Butler reaccionó negativamente a la correspondencia de Ellen White. Replicó:

Hermana White, he sido incapaz de ver la justicia de su carta del 5 de abril de 1887, y no espero verla nunca... Pensé en no contestar nunca esa carta, sino más bien en soportar pacientemente y en silencio aquello que me parecía injusto (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 1 octubre 1888, Battle Creek, Michigan. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 82).

Continuó así:

En su carta del 5 de abril de 1887 parecía preocuparle que yo pudiera sacar ventaja de la carta de reprensión que había escrito a los pastores Waggoner y Jones relativa al curso de acción de estos al avanzar sus puntos de vista sobre Gálatas, y también porque yo pudiera llegar a la conclusión de tener la postura correcta sobre el tema. Al propósito permítame decirle que hasta haberme escrito [de nuevo] jamás empleé su artículo de la forma que sugiere, y que no tenía intención alguna de hacer tal cosa (Id. 83).

El pastor Butler protestó en estos términos:

...con respecto a mi propia actitud. Se me culpabiliza en los anteriores párrafos... Parece difícil sostener... que quien ocupa la posición de presidente de la Asociación General debiera guardar silencio mientras que se están haciendo esfuerzos persistentes por sacar a la luz pública un punto controvertido que antes se había silenciado...

Y ahora me censura por haber escrito un pequeño folleto sobre el tema de la ley en Gálatas... Usted sostiene que he puesto en circulación mi folleto, y que es de justicia que el Dr. Waggoner tenga idéntica oportunidad de hacer lo mismo. Mi querida hermana, me perdonará si le digo que ese lenguaje me parece bien extraño (Id. 93 y 98).

Había algo que el pastor Butler lamentaba:

...cuando esos argumentos de Waggoner defendiendo el otro punto de vista aparecieron en las lecciones del *Instructor* y en *Signs of the Times*... que el hermano Smith y yo no los abordáramos, poniéndolos en evidencia por todos los medios posibles (Id. 99).

Entonces expresó a Ellen White su argumento definitivo:

De haberse dado un movimiento como ese en los días de la administración del pastor James White, me pregunto si acaso esos hombres jóvenes no habrían sentido truenos y rayos. Si en



caso de haber estado él presente no los hubiese hecho estremecer, es que he olvidado la forma en que solía proceder. No he olvidado la forma en que manejaba los asuntos de esta índole. Si es que él no los hubiera abordado en público y en privado haciendo que lamentaran su atrevimiento, es que juzgo equivocadamente (Id.).

Eso ponía enfermo al hermano Butler. Estaba comenzando a dudar de los Testimonios. Había llegado la hora de tomar medidas contra esos “jóvenes novatos” que acababan de acceder al “sillón de la redacción”, y darles una lección (Id. 100 y 99). Esas palabras eran un son de guerra.

En los días que siguieron, Uriah Smith insistiría a través de las páginas de la *Review* en la forma de dispensacionalismo tipológico de los pactos al que se adhería. Escribió:

A ese pacto con Israel se lo llamó “el primer pacto”, y se extendió hasta la primera venida de Cristo. Habiendo llegado con dicha venida el tiempo para que fuera concedida la bendición mayor que había sido prometida mediante la descendencia de la mujer, Dios estableció un nuevo pacto con Israel y Judá (U. Smith, *What Does God Write? Review and Herald* 64, 31, 2 agosto 1887, 488).

Insistir en esa línea de dispensacionalismo tipológico del pacto sin reconocer el modelo de los dos pactos como una experiencia del corazón contribuyó a la ruina de la fe de Thomas Preble, Moses Hull y Dudley M. Canright respecto a los Diez Mandamientos y el sábado.

El pastor Smith fue todavía más explícito:

Por lo tanto, la conclusión es inequívoca: esos dos pactos representan *dos grandes divisiones* en la obra que el Cielo ha efectuado para la redención del hombre, y abarcan *dos dispensaciones especiales* dedicadas al desarrollo de la obra (U. Smith, *The Two Covenants, Bible Echo, and Signs of the Times* 2, 11, noviembre 1887, 162; original sin cursivas).



El pastor Smith, como tantos otros, recurrió al diccionario de Webster para su definición de pacto bíblico. Se trataba de un acuerdo entre las partes respecto a cumplir ciertas condiciones. Smith concluyó:

...todo pacto que Dios haga con el hombre ha de estar basado en la condición de la obediencia a su ley por parte del hombre. Por consiguiente, la definición teológica... es correcta según Webster, al poner la obediencia como el primero de los términos bajo el que han de ser aseguradas las promesas (U. Smith, *God's Covenants with Men*, *Review and Herald* 64, 37, 13 septiembre 1887, 584).

Según esa comprensión del pacto eterno de Dios, su promesa era condicional a la obediencia de la ley por parte de las personas.

E.J. Waggoner estaba de acuerdo en que la condición del pacto de Dios eran los Diez Mandamientos. No obstante, el pecador era incapaz por sí mismo de rendir una obediencia como esa; por lo tanto, Dios prometió que Cristo sería el auténtico sustituto y garante del hombre. El pacto de Dios, por consiguiente, era su promesa en Cristo. Waggoner observó:

El Señor le hizo [a Abraham] una promesa que habría sobrecogido a la mayoría de las personas, tan grande e incomprensible parecía... Abraham dijo: "Creo"; y el Señor, en respuesta a esa fe sencilla, declaró perdonados sus pecados...

¿En qué tuvo fe Abraham?... En la muerte y resurrección de Cristo (E.J. Waggoner, *The Commentary. Call of Abraham*. Lección 8. Sábado 25 febrero, *Signs of the Times* 14, 7, 17 febrero 1888, 106).

Abraham creyó en la Palabra [Verbo] de Dios. Abraham dijo 'Amén' a lo que Dios le acababa de prometer, y fue tenido por justo.

Los Diez Mandamientos eran la "base" de ambos pactos. En ese punto el pastor Waggoner estaba de acuerdo con el pastor Smith.

Pero Waggoner disenta claramente de la siguiente afirmación categórica de Butler y Smith:

Los dos grandes pactos que Dios ha hecho –uno para cada dispensación... el pacto de la antigua dispensación, y el otro para el pacto de la nueva (Comité editorial: Uriah Smith y George Butler, *Notes and Comments, The Gospel Sickle* 2, 21, 1 noviembre 1887, 161).

Waggoner comprendía que ese tipo de afirmaciones no tomaba en cuenta la plena revelación de la Escritura respecto a dos diferentes experiencias del corazón: la del viejo, y la del nuevo pacto.

El pastor Smith se preguntaba: “¿Cuándo se hizo el nuevo pacto?” Y respondía: —Cuando Cristo murió en la cruz.

En la cruz terminó el sistema judío y comenzó la dispensación cristiana. Esa era la línea divisora entre ambos... A partir de ese momento estuvo vigente el nuevo pacto (U. Smith, *God's Covenants with Men, Review and Herald* 64, 42, 25 octubre 1887, 664. Reimpreso en: U. Smith, *God's Covenants with Men, The Gospel Sickle* 3, 1, 1 enero 1888, 2).

La idea implícita era que la salvación estaba confinada a los judíos hasta la muerte de Cristo en la cruz.

El pastor Smith estaba de acuerdo con la interpretación del pastor Butler a propósito de Gálatas 3:17, versículo que citaba intercalando sus propios comentarios:

...el pacto previamente ratificado por Dios en Cristo [el pacto Abrahámico], no lo podía anular la ley [el pacto que hizo en Horeb con Israel] que vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa, porque si la herencia [la tierra prometida a Abraham, Rom 4:13] viniera por la ley [hubiera de ser asegurada mediante la realización de las ceremonias y servicios del sistema Mosaico], ya no sería una promesa [no descansaría simplemente sobre la promesa de Dios]; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa (Id. original incluye frases entre corchetes).

Según la comprensión de Smith, “la ley que vino cuatrocientos treinta años después” de Abraham, era “las ceremonias y servicios del sistema Mosaico”.

Según él, además del pacto abrahámico, Dios “añadió” una disposición subordinada... se estableció un nuevo pacto... “con Israel” (Id.).

...hasta que viniera Cristo, la Descendencia prometida...” Si los judíos “hubieran seguido los dictados de aquel ‘pedagogo’, de aquel ‘ayo’, no habrían rechazado al Mesías... (Id. 618. Comparar con: “... La ‘ley de Moisés,’ ... [fue] ‘añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa’, y fue ‘nuestro guía’ simplemente en el sentido de enseñarnos los rudimentos de la fe hasta que viniera Cristo...” Comité editorial: Uriah Smith y George Butler, Notes and Comments, *The Gospel Sickle* 2, 16, 15 agosto 1887, 121).

Para Smith, el “pedagogo” de Gálatas 3:24 era la ley ceremonial. De hecho, los judíos estaban tan atrapados en la observancia rigurosa del sistema ritual como para que no los llevara a Cristo cuando él vino. Hasta cierto punto, rechazaron al Mesías debido a su perversión de la ley ceremonial.

El pastor Smith creía que la defensa del sábado dependía de la distinción entre las dos leyes (“El mejor punto de ataque en la cuestión del sábado, están llegando a pensar nuestros oponentes, es la posición que sostenemos a propósito de la distinción entre las ‘leyes llamadas morales’ y las que son de naturaleza ceremonial y correctora” U. Smith, *The Two Laws and the Sabbath*, *The Gospel Sickle* 3, 10, 15 mayo 1888, 75). No estaba dispuesto a admitir que la ley en Gálatas 3 fuese la ley moral. Defendía enérgicamente su postura:

...nuestros opositores se esfuerzan por demostrar que en los días de Moisés, toda la ley... “era un sistema gravoso”, un “yugo de servidumbre”, un “guía con la utilidad exclusiva de llevarnos a Cristo”... y por lo tanto, fue “clavada en la cruz” (Id.).

Smith creía que el guía, tutor o ayo era la ley ceremonial. Ceder en ese punto habría significado para él hacer una concesión a los antinomianistas.

La discusión sobre la ley en Gálatas 3, además de los dos pactos, se configuraba como el gran tema para los años que seguirían. Al respecto había desunión entre la *Review and Herald*, *The Gospel Sickle* y *The Signs of the Times*.



## Capítulo 9

# La “conspiración de California”

(índice)

Esa expresión entrecomillada en el título es una cita de George R. Knight, *From 1888 to Apostasy: The Case of A.T. Jones* (Review and Herald Publishing Association, Washington, D.C.: 1987, 31-32).

Al aproximarse la asamblea de la Asociación General de 1888, la delegación de la Asociación de California consideró conveniente organizarse. Anticiparon que se suscitarían ciertos temas en la asamblea. Uno de los principales iba a ser la ley en Gálatas 3.

Los delegados se reunieron en “Camp Necessity”, cerca de Oakland, el 25 y 26 de junio de 1888. Los presentes fueron E.J. Waggoner, A.T. Jones, C.H. Jones (administrador de Pacific Press); W.C. White (hijo de Ellen White y miembro del comité ejecutivo de la Asociación General), junto a algunos otros.

W.C. tomó notas sobre las deliberaciones. El 26 de junio de 1888 consideraron Gálatas 3:23 y 4:21. Se determinó que la palabra “añadida”, referida a la ley —en Gálatas 3:19—, significaba “pronunciada”, al compararla con Deuteronomio 5:22 y Hebreos 12:19. Ambos textos “se refieren en el original a la ley moral, en términos similares a Gálatas 3:19... En ningún caso se aplican a la ley ceremonial” (W.C. White, *Camp Necessity*, 25-26 junio 1888, *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 419). Se recordó que J.N. Andrews sostuvo esa misma posición sobre la ley moral en Gálatas en sus primeros escritos en la *Review*. Se evocaron también los sermones de Wesley” (Id. 418; manuscrito 439).

El pastor White recordó posteriormente aquella reunión en “Camp Necessity” al escribir en estos términos a Dan Jones, secretario de la Asociación General:



Se propuso que los redactores de *Signs*, junto a C.H. Jones y a mí mismo, así como todos los pastores de California que pudiéramos hacer venir con nosotros, acudieran a las montañas y dedicaran unos pocos días al estudio de la Biblia... El pastor McClure estuvo con nosotros parte del tiempo. Dedicamos... un día al examen de *La ley en Gálatas*, de Butler, y a otros temas relacionados con esa cuestión, al final de lo cual el pastor Waggoner leyó algunos manuscritos que había preparado como respuesta al folleto del pastor Butler... Al finalizar nuestro estudio, el pastor Waggoner nos preguntó si nos parecía correcto que él publicara su manuscrito y lo pusiera en manos de los delegados en la próxima asamblea de la Asociación General, tal como el pastor Butler había hecho con el suyo. Nos pareció bien que procediera así, y le animamos a que imprimiera quinientas copias del manuscrito. No hicimos de eso ningún secreto ni nos dolieron prendas en hacerlo público (Carta de W.C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890, Boulder, Colorado. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 167-168).

E.J. Waggoner preparó su escrito de respuesta a *La ley en Gálatas* (de Butler). Lo tituló *El evangelio en Gálatas*.

Mucho tiempo después, el pastor A.T. Jones escribió sus memorias de aquel encuentro en la carta que escribió a C.H. Holmes en 1921:

Algún tiempo antes de que comenzara aquella asamblea pastoral, C.H. Jones, director general de Pacific Press, W.C. White y algunos otros pidieron al hermano Waggoner y a mí que los acompañáramos en una salida de unos días a fin de estudiar juntos las Escrituras a propósito de esas cuestiones “heréticas” que estaban seguros que surgirían en la asamblea pastoral y en el encuentro de la Asociación. El viento llevó las noticias de aquella inocente y breve reunión hasta los hermanos en Battle Creek, como confirmó posteriormente el hecho de que dieran por sentado que el hermano Waggoner y yo, no contentos con nuestro plan de revolucionar la doctrina de la denominación, estábamos convenciendo a otros hermanos y atrayéndolos a nuestra posición, de forma que pudiéramos llegar a la asamblea

ministerial y a la de la Asociación General en Minneapolis con las fuerzas necesarias para consumir nuestro plan. No fue sino hasta después de haber concluido el encuentro ministerial y la asamblea, cuando supimos que los responsables de la Asociación General en Battle Creek albergaban esos pensamientos sobre nosotros, y no habiendo podido imaginar jamás algo así, llegamos al encuentro ministerial y la asamblea tan ignorantes sobre lo que pensaban ellos, como sobre lo que ellos creían que nosotros pensábamos. Y así, llegamos al encuentro en total inocencia, no esperando otra cosa excepto el estudio sincero de la Biblia a fin de conocer la verdad (Carta de A.T. Jones a C.H. Holmes, 12 mayo 1921, Washington D.C. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 328).

Entonces sucedió algo inesperado en el encuentro campestre de California de septiembre del 1888. Según el pastor White:

Se suscitó en algunos un espíritu muy amargo contra los pastores Waggoner y Jones, instigado en parte —creo— por las alusiones personales contenidas en el folleto del hermano Butler, y en parte a un viejo resentimiento de familia contra el pastor Waggoner padre. Tuvimos una asamblea pastoral en la que se criticó casi cada una de las expresiones de esos hermanos relacionadas de forma directa o remota con la cuestión de Gálatas, pero los hermanos que se oponían a las enseñanzas de ellos no estuvieron dispuestos, ni a examinar imparcialmente el tema, ni a dejarlo de lado. Preferían dedicarse a su disección... (Carta de W.C. White a Dan T. Jones, 18 marzo 1890, Boulder, Colorado. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 170).

W.C. White y Ellen White desvelaron con posterioridad cuál fue el “viento [que] llevó las noticias” de aquella reunión pastoral en California a los responsables de la Asociación General en Battle Creek.

W.M. Healey era pastor y evangelista en la Asociación de California. El pastor W.C. White escribió:

Ignoro qué fue lo que *el pastor Healey escribió al pastor Butler*, pero aparentemente le dejó con la impresión de que estábamos tramando un plan secreto, siendo que nosotros suponíamos estar obrando en perfecta armonía con los planes del pastor Butler (Id.; original sin cursivas).

Ellen White escribió al pastor W.M. Healey lo que sigue:

Sus suposiciones respecto a la posición y obra de los pastores A.T. Jones y E.J. Waggoner fueron incorrectas. Sus cartas al pastor Butler para prevenirle sobre algo fueron totalmente engañosas. Él quemó esas cartas para que nadie pudiera conocer la fuente de su información. El resultado de esas cartas ha sido retardar en años la obra de Dios, y convertir mi labor en severa y extenuante.

Tenemos bastante con una experiencia como la de Minneapolis, a resultas de sus cartas insensatas. Esa experiencia ha dejado su impronta para el tiempo y la eternidad. Mi hermano, le ruego por causa de Cristo que sea cuidadoso en implantar semillas de incredulidad en otras mentes, y producir resultados tan tristes como los que hemos visto en el pasado (Carta de E.G. White a W.M. Healey, 21 agosto 1901, Los Angeles, California. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 1759 y 1760).

Ellen White había dicho a Healey con anterioridad: “Debido a que llegué desde la costa del Pacífico, dedujeron que había sido influenciada por W.C. White, Dr. Waggoner y A.T. Jones” (Ellen White, Carta a W.M. Healey, 9 diciembre 1888, Battle Creek, Michigan, op. cit. 186). Explicó que como resultado de lo que Healey escribió al presidente de la Asociación General, ella misma había venido a ser considerada como sospechosa de haber sido influenciada por el trío.

Butler y Smith habían concluido que Ellen White estaba siendo influenciada por E.J. Waggoner, A.T. Jones y el propio hijo de ella. Se arrojaba así una duda en cuanto a la fuente de sus consejos a la iglesia. De esa forma los hermanos de Battle Creek llegaron a creer en la existencia de una “conspiración de California” (“Algunos

habían llegado pensando que había una conspiración de parte de los californianos para imponer sus doctrinas en la iglesia mediante su sesión previa a Minneapolis...” Carta de Dan T. Jones a J.H. Morrison, 17 marzo 1890, Battle Creek, Michigan).

Ellen White confirmó la existencia de ese sentimiento en la asamblea de Minneapolis y antes de ella:

Se me representó como si hubiera faltado a la verdad cuando hice la declaración de que no había intercambiado ni una palabra, o sostenido conversación con los hermanos Jones y Waggoner ni con mi hijo Willie a propósito de la ley en Gálatas. Si hubieran sido tan francos conmigo como lo fueron al hablar unos con otros en mi contra, podría haberles aclarado todo al respecto. Repetí esto varias veces, porque vi que estaban determinados a no recibir mi testimonio. Pensaban que habíamos venido todos a la asamblea en perfecta compenetración y acuerdo para defender la ley en Gálatas (Carta de Ellen White a Dear Children of the Household, 12 mayo 1889. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 310-311).

Los dirigentes hicieron oídos sordos a los llamamientos de Ellen White a que se investigara la Escritura y se discutiera abiertamente en la próxima asamblea de la Asociación General. A partir de la información que recibían dedujeron que ella estaba siendo influenciada por los hermanos de la costa del Pacífico.

La Asociación General estaba procurando excluir del encuentro la discusión sobre la ley. Les parecía que los llamamientos de Ellen White a mostrarse abiertos beneficiaban a Waggoner, Jones y W.C. White. Este último había escrito al pastor Butler respecto a tener una asamblea pastoral en la que pudieran discutirse asuntos doctrinales. Todo parecía encajar. La dirección de la iglesia estaba convencida de que iba a tener lugar un esfuerzo concertado para sabotear doctrinalmente la asamblea.

Las voluntades estaban resueltas. Daban crédito a la teoría de la conspiración. Ellen White dijo en referencia a los hermanos de Battle Creek:

Anticipaban que se suscitaría la ley en Gálatas, y acudirían pertrechados y dispuestos a resistir cualquier cosa vieja o nueva que procediera de esos hombres de la costa del Pacífico (Id. 308).

Uriah Smith confirmó que ese era su estado mental al acudir a la asamblea de 1888. Posteriormente (1890) escribiría a Ellen White:

El siguiente paso desafortunado, creo, fue cuando se reunieron los hermanos en California justo antes de la asamblea de Minnesota [Minneapolis], e hicieron sus planes para plasmar y llevar sus puntos de vista sobre los diez cuernos y la ley en Gálatas a aquella asamblea. Sólo por una carta procedente de California fuimos informados de ello unos pocos días antes que comenzara la asamblea. Me costaba creer que fuera así, pero una vez que llegamos allí el informe resultó pronto confirmado. El hermano Haskell acudió a mí preguntándome cómo creía que sería mejor presentar esas cosas. Le dije que en mi opinión lo mejor era no presentarlas en absoluto; que no traerían más que confusión a la asamblea, y que sólo harían mal y no bien. Pero él me dijo que los hermanos de California estaban decididos a presentarlas, y así sucedió. Tal como temía, casi arruinaron la asamblea. De no haberse presentado esas cuestiones perturbadoras, no veo por qué no hubiéramos podido disfrutar de una asamblea tan placentera y bendecida como las que siempre habíamos gozado (Carta de Uriah Smith a Ellen White, 17 febrero 1890, Battle Creek, Michigan. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 154).

A.T. Jones afirmó ignorar totalmente que las mentes de los hermanos albergaran aquellas sospechas. “Llegamos al encuentro en total inocencia, no esperando otra cosa excepto el estudio sincero de la Biblia a fin de conocer la verdad” (Carta de A.T. Jones



a C.H. Holmes, 12 mayo 1921, Washington D.C. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 328).

W.C. White dijo:

Llegué al encuentro de Minneapolis con la inocencia de una paloma, mientras que mis viejos amigos en B.C. [Battle Creek] e incluso mis propios parientes estaban diciendo las cosas más amargas contra mí... (Carta de W.C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890, Boulder, Colorado. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 171).

El pastor W.C. White acudió a Minneapolis convencido de que se habían dispuesto las cosas con el pastor Butler de modo que pudiera haber una discusión sobre la ley en Gálatas en la asamblea ministerial.

El pastor Waggoner vino preparado con sus “libros de referencia”. Lo que encontró fue una oposición decidida. Tal como describió el pastor White:

Nunca pudimos comprender por qué nuestros hermanos de B.C. [Battle Creek] tuvieron que oponerse a ese tema, y aducir que la propuesta de discutir esas cuestiones les venía totalmente por sorpresa, siendo que por sus mismas acciones podíamos apreciar que no les venía por sorpresa (Id. 170).

El pastor Rupert distribuyó entre los delegados “varios cientos” de copias del folleto escrito por el pastor Butler *La ley en Gálatas*, lo que demuestra que los hermanos de Battle Creek habían anticipado las discusiones.

En los tres años precedentes el pastor Butler había enfermado en repetidas ocasiones. Manifestó que su resistencia se había visto mermada por el estrés derivado de sus pesadas responsabilidades como presidente de la Asociación General. Creía que aquel asunto de la ley en Gálatas era un mal “innecesario e injustificable” (Carta de G.I. Butler a Ellen White, 1 octubre 1888, Battle Creek, Michigan. *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, 80). Llegó incluso a



culpar a Ellen White por su estado de enfermedad entre mayo y agosto de 1888. Le escribió: “Nunca he dudado de que la causa de esta enfermedad que dura ya cuatro meses es la tristeza de corazón que me produjo la posición que usted tomó” (Id. 82).

Ellen White no había respondido —desde Suiza— a las peticiones de ayuda que Butler le hiciera durante el año 1886 para contrarrestar a Waggoner y Jones. La carta que Ellen White escribió el 18 de febrero de 1887 a los hombres jóvenes era lo que Butler estaba esperando para condenar la posición de ellos. Escribió a Ellen White:

Han existido simplemente dos posiciones sobre este tema de la ley añadida: la que sostuvo el pastor Waggoner de que la ley se refiere a los diez mandamientos morales, y la otra consistente en que la ley añadida se refiere a las leyes particularmente judías... Esos son los puntos sobre los que se centra todo el asunto que ha venido siendo objeto de debate y controversia durante años (Id. 88).

El pastor Butler protestó con vehemencia cuando Waggoner publicó sus lecciones de Escuela Sabática en *Youth Instructor* durante el verano de 1886 (Id. 91). A finales de aquel mismo verano se publicó la “larga serie” de artículos sobre Gálatas 3 en *The Signs of the Times*, que llegó a unos veinte mil lectores (Id. 92). Eso lo percibía como un desafío directo al liderazgo y autoridad doctrinal de la iglesia. Era deber del presidente pronunciarse. El pastor Butler se quejó a Ellen White en estos términos: “Nunca me respondió palabra sobre ello, ni prestó la más mínima atención a esas cosas...” (Id. 94).

Sentía que todas aquellas preocupaciones le habían hecho enfermar hasta el punto de que ahora estaba presto a deponer sus responsabilidades. No podría asistir a la asamblea de Minneapolis. Otros habrían de defender la causa. Debería quedarse en casa (en Battle Creek) y dedicarse al cuidado de su propia salud y la de su esposa. Pero urgió a los *leales* a que “permanecieran en los hitos”.

Ellen White de modo alguno aceptó la acusación de ser la culpable de la enfermedad de Butler:

Si es que mi carta tuvo en usted consecuencias tan importantes como causarle los cinco meses de enfermedad, no se me debe tener por responsable de ello, ya que si usted la hubiera recibido con el espíritu adecuado no habría producido esos resultados. Le escribí con espíritu angustiado respecto a su curso de acción en la asamblea de la Asociación General de hace dos años [en 1886]. Ese encuentro no complació al Señor. Su espíritu, mi hermano, no fue el debido. La forma en que manejó el caso del Dr. Waggoner fue quizá según usted dispuso, pero no según dispone Dios (Id. 96-97).

Al llegar el tiempo de la asamblea de Minneapolis en 1888, había tales sospechas por parte de los hermanos de Battle Creek respecto a los delegados de California, que llegaron a creer que tenían preparada una conspiración para secuestrar la denominación respecto a la ley en Gálatas 3.

Los hermanos de California ignoraban aquellas sospechas. Ese fue el contexto de la fatídica asamblea de 1888.

## Capítulo 10

### El evangelio en el libro de Gálatas

(índice)

Había dos documentos clave en la discusión que mantenían los pastores George I. Butler y Ellet J. Waggoner. George Butler había preparado una carta abierta dirigida a los delegados de la asamblea de la Asociación General de 1886, titulado *La ley en el libro de Gálatas*. La respuesta de E.J. Waggoner se tituló *El evangelio en el libro de Gálatas* (la carta de Waggoner a Butler estaba fechada a 10 de febrero de 1887, pero evitó publicarla hasta la asamblea de la Asociación General de 1888 en Minneapolis. R. Dewitt Hottell estaba leyendo *El evangelio en Gálatas* y *La ley en el libro de Gálatas* tras el encuentro de Minneapolis, el 10 de noviembre de 1888. Clinton L. Wahlen, Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, 1988, 70-77). Los respectivos títulos revelaban mucho acerca de lo que cada uno de los dos autores consideraba el tema central de la epístola a los Gálatas. Butler enfatizaba la ley, mientras que Waggoner se centraba en el evangelio. Aquellos dos documentos enmarcaron los asuntos discutidos en la asamblea de la Asociación General de 1888 en Minneapolis.

El pastor Butler decía respecto a Gálatas 3:

La ley “añadida a causa de las transgresiones” apunta inconfundiblemente al sistema reparador, temporal en su duración, “hasta que viniera la descendencia”. Se hace referencia a la ley moral como siendo la ley transgredida, pero la ley “añadida” de la que habla Pablo hacía figurativamente provisión para esas transgresiones hasta que tuviera lugar el Sacrificio real (G.I. Butler, *The Law in the Book of Galatians: Is It the Moral Law, or Does It Refer to that System of Laws Peculiarly*

*Jewish?* Review and Herald Publishing House, Battle Creek, Michigan, 1886, 44).

El pastor Waggoner replicó:

Si bien la ley existía en toda su fuerza antes del éxodo, no obstante, “vino”, “entró”, fue pronunciada o “añadida” en aquel tiempo. ¿Con qué propósito? “para que el pecado abundara” (Rom 5:20); es decir, “a fin de que el pecado, por medio del mandamiento, llegara a ser extremadamente pecaminoso” (Rom 7:13), para que aquello que era pecado se pudiera ver de forma clara que lo era. Así, [la ley] entró, o fue añadida “a causa de las transgresiones” (Gál 3:19). De no haber sido por las transgresiones, no habría sido necesario que la ley entrara en Sinaí. ¿Por qué entró a causa de las transgresiones? “Para que el pecado abundara” (Rom 5:20), para hacerlo más evidente que nunca antes, de forma que los hombres pudieran ser llevados a la sobreabundante gracia de Dios manifestada en Cristo. De esa forma fue una guía —un pedagogo— para traer a los hombres a Cristo a fin de que fueran justificados por la fe y hechos justos por Dios en Cristo. Por consiguiente, más delante se afirma que la ley no va contra las promesas de Dios. Obra en sintonía con la promesa, ya que en ausencia de ella, [la ley] quedaría sin efecto. Eso da testimonio de la perpetuidad de la ley de la forma más enfática (E.J. Waggoner, *The Gospel in the Book of Galatians*. A Review, Pacific Press, Oakland, California: 1888, 26-27).

Butler había afirmado respecto al pedagogo:

... aquel sistema de ley provisional, temporal, en el que los judíos y prosélitos estaban “encerrados”, “confinados” hasta que fuese derribada la “pared intermedia de separación” (Efe 2:14). Se trataba de un sistema “severo”, de un “yugo de servidumbre” que no podían soportar, que iba “contra” ellos, que les era “contrario” (G.I. Butler, op. cit., 53).

Algunas declaraciones de Butler mostraban insinuaciones sutiles respecto a planes de salvación diferentes en una dispensación y en la siguiente. Por ejemplo: “Pero la ley ‘añadida’ de la que habla

Pablo, hacía figurativamente provisión para esas transgresiones hasta que tuviera lugar el Sacrificio real”. Según eso, el perdón de los pecados no era una realidad para los hebreos del Antiguo Testamento, sino algo figurativo. Butler caminaba en el filo de aquella sutileza:

Por consiguiente no era apropiado continuar manteniendo aquella pared de separación entre ellos y los demás. Ahora estaban todos en un mismo nivel a la vista de Dios. Todos debían acercarse a él mediante el Mesías que vino al mundo; sólo por él podía el hombre ser salvo (G.I. Butler, op. cit. 10).

El pastor Waggoner detectó dos sistemas de salvación en el esquema del pastor Butler: uno mediante el sistema reparador para los judíos antes de la primera venida de Cristo, y otro mediante el Mesías para judíos y gentiles después de la cruz. Waggoner respondió sin rodeos a Butler:

Sus palabras parecen indicar que antes de la primera venida, los hombres se acercaron a Dios mediante la ley ceremonial, y que después de ella lo hicieron mediante el Mesías; pero hemos de ir fuera de la Biblia para encontrar respaldo a la idea de que alguien haya podido jamás acercarse a Dios, excepto mediante Cristo. Amós 5:22, Miqueas 6:6-8 y muchos otros textos muestran de forma concluyente que por ella misma la ley ceremonial nunca podía lograr que las personas se llegaran a Dios (E.J. Waggoner, op. cit. 12).

El pastor Butler se refirió a un perdón figurado de los pecados, previamente a la primera venida.

Se hace referencia a la ley moral como siendo la que se transgredió. Pero la ley “añadida” de la que habla Pablo hacía provisión para el perdón de esos pecados *en figura*, hasta tanto no fuera ofrecido el auténtico sacrificio (G.I. Butler, op. Cit. 44; original sin cursivas).

Waggoner expresó su consternación ante la declaración de Butler.



...lamento apreciar que la cita a la que acabo de aludir contiene una idea que últimamente se ha venido enseñando en cierta medida. Consiste en que el perdón de los pecados era solamente figurado en la así llamada dispensación judía. Sus palabras indican claramente que no existía perdón real de los pecados hasta que fuera ofrecido Cristo, el auténtico sacrificio (E.J. Waggoner, op. cit. 29).

Waggoner se dio cuenta de que la teología de Butler restringía la salvación solamente a la generación que vivió tras la primera venida.

Pero usted sostiene que el apóstol está razonando acerca de dispensaciones, y no acerca de experiencias personales, y que llevarlos a Cristo tiene el sentido de llevarlos hasta su primera venida y al “sistema de fe que entonces quedó inaugurado”. Pero esa es la posición más débil de cuantas podía tomar, ya que si el significado fuera ese, la conclusión obligada es que la ley cumplió su propósito solamente en favor de la generación que estaba viva en la primera venida de Cristo. Jamás vino ninguna otra [generación] a Cristo en el sentido en el que usted emplea el término. A fin de que la ley pudiera llevar a los hombres a Cristo según el sentido que usted le da a esa expresión —su primera venida—, se habría tenido que prolongar la vida de ellos. Adán habría tenido que vivir al menos cuatro mil años. Permítame repetirlo: el texto no dice que la ley fuera un pedagogo con la misión de señalarles a Cristo; dice que tenía que llevarlos a él (E.J. Waggoner, *Ibid.* 44).

La postura de Butler consistente en que el “pedagogo” o guía era la ley ceremonial durante la antigua dispensación, forzaba a Gálatas 3:24 a que dijera que aquellos rituales “llevaban” a quienes los observaban al Cristo de la nueva dispensación. Una comprensión del texto dispensacionista como esa, fuerza a un literalismo que es manifiestamente absurdo. Para que se cumpliera el texto, Adán, quien sacrificó un cordero por sus pecados, habría tenido que vivir mediante la ley hasta la venida de Cristo. Pero si se comprende Gálatas 3:24 en referencia a las “experiencias personales”,



entonces no es un texto dispensacionalista, sino descriptivo de la experiencia del corazón una vez que la ley moral lo convence de pecado y de justicia en Cristo.

El pastor Butler aceptaba la justicia por la fe, pero en su agenda lo más importante era guardar la ley y el sábado. Según él, Dios dio a Israel la ley ceremonial bajo el antiguo pacto a fin de apartarlo del resto del mundo como su especial pueblo escogido. Si obedecían aquellas ordenanzas, vivirían.

En la teoría de Butler los dos pactos eran casi dos métodos de salvación, dado que enfatizaba el propósito del símbolo o tipo, en detrimento de la propia experiencia del corazón de la que debiera atestiguar. El antiguo pacto se aplicaba a Israel antes de Cristo, y el nuevo a los israelitas espirituales después de Cristo. Es como si la salvación por las obras fuera sólo para los judíos en la antigua dispensación. Fueron elegidos por encima de todos los demás.

El pastor Waggoner vio la ley moral como habiendo sido ordenada para vida. Cuando el hombre pecó, cayó bajo su condenación y penalidad. Los diez mandamientos fueron “añadidos” o “pronunciados” en el Sinaí, debido a que los hijos de Israel, a diferencia de Abraham, no reconocieron su pecaminosidad. Dios dio prominencia a la ley moral a fin de traer a Israel a Cristo, su justicia. La ley no tenía una función dispensacionalista. Los diez mandamientos *siempre* han servido el propósito de llevar a los pecadores culpables a los pies de la cruz, de forma que puedan ser salvos por la fe de Jesús.

El antiguo sistema reparador de los sacrificios era la forma en la que se expresaba la fe en Cristo. Había existido antes del Sinaí para Abel, Noé y Abraham. Aquellos patriarcas se valieron de él. *Los sacrificios no eran el medio para obtener el perdón de los pecados.* Únicamente Cristo perdonaba los pecados. Quienes participaban en las ordenanzas por la fe en Cristo demostraban en ello que era genuina su fe en el futuro sacrificio de su Salvador. Ese sistema

perdió el significado como expresión personal de fe, una vez que Cristo murió en la cruz.

Waggoner llegó a su comprensión de la justificación por la fe a partir de su comprensión de los pactos. El viejo pacto consistía esencialmente en “obedece y vive”. Consistía en la promesa autosuficiente del pueblo: “Haremos todo lo que Jehová ha dicho” (Éxodo 19:8). Aquella proclama pretenciosa no tenía presente la pecaminosidad del ser humano. Situaba a quien se había comprometido a cumplir su promesa en un penoso yugo de esclavitud, ya que por sí mismo carecía de poder para obedecer la ley. La mentalidad del viejo pacto era una condición del corazón, por consiguiente, el viejo pacto no podía estar ligado al tiempo histórico (a una dispensación). Todos los que alberguen una mentalidad semejante en su relación con Dios están igualmente bajo el yugo del viejo pacto sin importar en que época vivan.

En contraste, el nuevo pacto se basa enteramente en la promesa de Dios, quien dio su salvación a todos los que creyeran en Cristo. La condición para la salvación es la perfecta obediencia a la ley de Dios. Cristo satisfizo dicha condición. Esa fue la promesa que Dios hizo a Abraham, Isaac y Jacob. Dios la renovó a Israel en el Sinaí, pero su pueblo —en su mayor parte— la rechazó por su incredulidad.

El pacto eterno existía tan ciertamente en los tiempos del Antiguo Testamento, como en los que siguieron a la primera venida de Cristo y a su muerte en la cruz. La ratificación del nuevo pacto no tuvo lugar hasta ser derramada la sangre de Cristo. No obstante, la efectividad de la salvación no era menos real antes de la cruz. Después de la cruz los creyentes disfrutaban de la realidad de la confirmación del nuevo pacto y pueden mirar retrospectivamente con fe a lo sucedido en el Calvario de igual forma en que los creyentes del Antiguo Testamento lo podían mirar de forma prospectiva por la fe (Juan 8:56).

Aquellas dos cartas abiertas sobre Gálatas escritas por G.I. Butler y E.J. Waggoner son una fuente primaria que permite determinar cuáles fueron los asuntos discutidos en la asamblea de la Asociación General de Minneapolis en 1888. Dicho de forma sucinta: el tema fue la justicia por la fe en su correcta relación con la ley de Dios. Waggoner vio la justificación por la fe como siendo el gran tema en el asunto del viejo y nuevo pacto.

En la teología de Waggoner los diez mandamientos eran el “ayo”, el guía o pedagogo que llevaba al pecador “a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe” (Gál 3:24).



## Capítulo 11

### Asamblea de 1888 en Minneapolis

(índice)

El encuentro pastoral comenzó el miércoles 10 de octubre, y duró hasta el día 16. Tuvo lugar en la iglesia de la 4ª Avenue South and Lake Street, Minneapolis, Minnesota (según cronología de Clinton Wahlen, *Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology and Their Relation to His Understanding of Righteousness by Faith, 1882-1895*. Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, 1988. 71-77). Las reuniones tuvieron lugar en el sótano de la iglesia. Continuaron hasta la primera reunión de la asamblea de la Asociación General, el 17 de octubre.

Al inicio del encuentro, Ellen White escribió a su nuera Mary White en relación con la carta que le envió el hermano Butler conteniendo aquellas diatribas hacia ella:

El pastor Butler me ha enviado una larga carta, una curiosa retahíla de acusaciones y cargos contra mí, pero esas cosas no me alteran... Los pastores Smith y Butler son muy contrarios a que se hable de la ley en Gálatas, pero no veo la forma en que eso pueda evitarse... Mañana al mediodía se presentará y discutirá la ley en Gálatas (Carta de Ellen White a Mary White, 9 octubre 1888, Minneapolis, Minnesota. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 66-68).

La noche del sábado 13 de octubre se leyó una larga carta del pastor Butler a los delegados, que les hizo permanecer allí hasta las diez. Ellen White escribió a Mary White: “La carta del pastor Butler ha sido una buena manera de iniciar esta cuestión, así que estamos en ello” (Id. 68).

El lunes 15 de octubre, E.J. Waggoner comenzó una serie de nueve presentaciones sobre la ley y el evangelio. Dio su séptima

presentación el jueves 18 de octubre a las 9 de la mañana. Habló sobre la ley en Gálatas (R. Dewitt Hottel, Diary of R. Dewitt Hottel, Quicksburg, VA-1888, *The Ellen G. White 1888 Materials*, 506).

No hay duda posible en cuanto al tema que Waggoner expuso en las presentaciones. Consistía en la relación entre la justificación por la fe y la ley moral. Más adelante relacionó la ley y los pactos de Gálatas 3 con la justificación. La adecuada comprensión de lo anterior constituía el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14:12.

El viernes 19 de octubre, en su séptima presentación, Waggoner citó Gálatas 3:17:

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

A continuación comparó “el pacto hecho con Abraham con el segundo pacto” (W.C. White, Notes Made at Minneapolis, Minnesota, octubre 1888, *The Ellen G. White 1888 Materials*, 424). Su implicación era que el “pacto eterno” era el mismo que la promesa del “segundo pacto” que Dios hizo con Abraham mediante Cristo.

El sábado 21 de octubre, Waggoner presentó su octavo tema:

A las 9 de la mañana el pastor Waggoner continuó sus presentaciones sobre la ley y el evangelio. Las Escrituras objeto de consideración fueron el capítulo quince de Hechos, y el segundo y tercero de Gálatas, que comparó con Romanos cuatro y otros pasajes en Romanos. Su propósito fue mostrar que el punto principal de controversia era la justificación por la fe en Cristo, fe que nos es contada por justicia tal como sucedió con Abraham. El pacto y promesas hechas a Abraham son el pacto y promesas que se nos hacen a nosotros (Third Day's Proceedings, viernes 19 octubre 1888, *General Conference Daily Bulletin* 2, 1, 21 octubre 1888, 1).



En cierto punto de su presentación, Waggoner abordó la alegoría de Sara y Agar en Gálatas 4:21, y sostuvo que el viejo pacto (Agar) era una condición de *salvación por las obras* que seguía coexistiendo juntamente con el nuevo pacto (tal como afirmó en [\*The Glad Tidings\*](#) —Oakland, California: Pacific Press Publishing Co., 1900, 184). Según refieren las notas recogidas por R.T. Nash (Carta de R.T. Nash a Ellen G. White Estate, 25 junio 1955; Document File 189), quien era delegado en 1888, el pastor Morrison refutó a Waggoner señalando que los adventistas siempre habían creído en la justificación por la fe, y que eran hijos de la libre según la alegoría de Gálatas cuatro.

El lunes 22 de octubre, el pastor Waggoner presentó su noveno tema. Consistió en “una discusión sobre la ley en Gálatas, o justificación por la fe, que duró hora y media” (They Are for Temperance, *Minneapolis Tribune*, 23 octubre 1888, 5. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 557). “El pastor Waggoner habló en la primera sesión matinal sobre el tema de ‘los dos pactos y su relación con la ley’” (“Sabbath Disclosures,” *St. Paul Pioneer Press*, 22 octubre 1888, 6. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 582).

El martes 23 de octubre se asignó un tiempo de réplica a Uriah Smith, R.M. Kilgore y J.H. Morrison, quienes disertaron sobre la ley en Gálatas. El pastor Morrison había sido comisionado por la Asociación General para presentar la posición tradicional sobre la ley en Gálatas. Para Ellen White aquel sería un día decisivo.

El pastor R.M. Kilgore hizo aquel día ciertas declaraciones a las que Ellen White se referiría en su “sermón matinal” del 24 de octubre en estos términos:

Si el hermano Kilgore hubiese estado caminando en estrecha unión con Dios, jamás hubiera recorrido el terreno por el que transitó ayer ni hubiera hecho la afirmación que hizo en relación con el asunto objeto de investigación. Dijo que a pesar de haber estado años manejando constantemente la Palabra de Dios, no deben traer ninguna luz nueva ni presentar ningún argumento

nuevo. No obstante, no están dispuestos a dar razón de la esperanza que tienen, debido a estar ausente cierto hombre. ¿Acaso no hemos estado todos considerando este tema? (Ellen White, Morning Talk, 24 octubre 1888. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 151).

Ellen White explica cómo el hermano Kilgore afirmaba que el pastor E.J. Waggoner no debía presentar aquella “nueva luz” de la ley moral en Gálatas 3, debido a que no estaba presente el pastor Butler.

Las notas de W.C. White sobre la asamblea de 1888 proveen ciertos detalles adicionales respecto a las aseveraciones del hermano Kilgore. En representación de la Asociación General, Kilgore dijo:

Me opongo a que se considere la cuestión, especialmente tras haberse dicho que el Dr. W [Waggoner] fue falsamente representado. He considerado que es desafortunado traer aquí este asunto. Si W [E.J. Waggoner] hubiera estado enfermo, me hubiera opuesto igualmente. [no hacer así] Es un acto de cobardía. Nunca ha existido una oportunidad como la que ha tenido el Dr. W [Waggoner]. Me preocupa otra cosa: la experiencia habida hace 16 años. El informe “Examen al pastor [J.H.] Waggoner” (W.C. White, Notes Made at Minneapolis, octubre 1888. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 424).

El pastor Kilgore creía que no estando presente el pastor Butler, la discusión relativa a la ley en Gálatas estaba fuera de lugar. De haber sido el pastor E.J. Waggoner quien hubiera estado ausente por enfermedad, habría objetado igualmente que el tema se discutiera en aquella asamblea. Sostenía que el proceder que se había seguido concedía una ventaja injusta al pastor Waggoner al permitirle airear sus creencias entre los delegados. Además, ¿no habían denunciado ya los Testimonios la interpretación de la ley moral en Gálatas que hizo el pastor J.H. Waggoner dieciséis años antes?

El miércoles 24 de octubre Ellen White se dirigió a los delegados en relación con el intento del hermano Kilgore de aprobar una resolución en la asamblea que pusiera fin a la discusión de la ley en Gálatas. Ellen White dijo:

...y entonces tomar la posición de que debido a que el pastor Butler no estaba allí, no se debía abordar ese tema. Sé que eso no viene de Dios...

Alguien me dirá: “Sus oraciones y su discurso van por el camino del Dr. Waggoner”. Os quiero decir, mis hermanos, que no he tomado posición alguna; no he tenido conversación alguna con el doctor ni con ningún otro sobre ese tema, y no estoy aún en disposición de decantarme... Si las posiciones del pastor Waggoner fueran incorrectas, ¿qué derecho tiene alguien para levantarse y decir lo que dijo ayer aquí? Si tenemos la verdad, se sostendrá. ¿Es necesario que venga el pastor Butler a decirnos en qué consisten estas verdades que hemos manejado por años?

...pastor Kilgore, quedé más consternada de lo que puedo expresar cuando le oí hacer esa declaración, y he perdido la confianza en usted (Ellen White, Morning Talk, 24 octubre 1888. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 151-153).

Ellen White expresó claramente su confianza en la habilidad de Dios para conducir a su pueblo cuando este se confiaba a las Escrituras, y no a las opiniones de siquiera los hombres más eminentes.

Después siguió una refutación por parte del experto en debates J.H. Morrison, presidente de la Asociación de Iowa. R.T. Nash recordó lo que sigue: “La oposición eligió a un hombre para hablar a sus mentes en esa línea... El pastor J.H. Morrison era su portavoz” (R.T. Nash, *An Eyewitness Account. The Ellen G. White 1888 Materials*, 352). Morrison puso una pizarra en la que aparecían escritas las dos propuestas en conflicto:

1. “Se aprueba que la ley en Gálatas es la ley ceremonial”  
Firmado, J.H. Morrison.

## 2. “Se aprueba que la ley en Gálatas es la ley moral”.

Esperaba que el Dr. Waggoner firmara esa segunda propuesta, pero él rehusó entrar en ese juego aduciendo que no había venido a debatir (LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1971, 243).

El pastor Morrison “se opuso a la presentación del tema por la razón de que no había nadie entre los presentes que lo hubiera estudiado especialmente” (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 424). Entonces abordó directamente el tema de “la ley en Gálatas. Se trata de si confiamos en guardar la ley que se debe guardar, o bien en una que no debe guardarse” (Id. 425). Para Morrison, la ley a la que se refería Pablo en Gálatas como “una que no debe guardarse”, era la ley ceremonial. “¿Cuál es el tema en Gálatas? La ley de Moisés...” (Id.). En cierto momento afirmó que la ley aludida en Gálatas 5:3 era “otra ley global, de la que la circuncisión es una parte” (Id.).

Según informan las notas manuscritas que W.C. White tomó en la ocasión, el pastor J.H. Morrison dijo en relación con Gálatas 3: “El argumento de Pablo en el capítulo 3 [de Gálatas]... Yugo de servidumbre, la ley ceremonial...” (Id. 426). Morrison lideraba la posición de la ley ceremonial en Gálatas 3.

El pastor J.H. Morrison habló sobre Gálatas 5:1. “¿Qué significa yugo de servidumbre y ley de libertad? El yugo no era la ley de los Diez Mandamientos, sino los preceptos ceremoniales” (Id.).

A propósito de las disertaciones de los pastores R.H. Kilgore, U. Smith y J.H. Morrison, Ellen White escribió:

Cuando llegaron por la mañana a la reunión me sorprendió oír al pastor Kilgore dar ese tipo de discurso que presentó ante una gran audiencia de creyentes e incrédulos, un discurso que sabía que no podía venir dictado por el Espíritu del Señor. Le siguió el pastor Smith, quien había hecho afirmaciones similares antes que el hermano Morrison iniciara su discurso. Todo eso estaba

calculado para ganar las simpatías, y yo sabía que no era según Dios. No era divino, sino humano. Y *por primera vez* comencé a pensar que al fin y al cabo quizá no estábamos sosteniendo puntos de vista correctos sobre la ley en Gálatas, ya que la verdad no necesita de un espíritu como ese para sostenerse (Ellen White, Looking Back at Minneapolis, diciembre 1888. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 221; original sin cursivas).

Eso revela que hasta entonces Ellen White había sostenido el punto de vista tradicional sobre la ley ceremonial en Gálatas 3. Fueron los discursos peyorativos de Kilgore, Smith y Morrison —calculados para ganar “las simpatías” del auditorio— los que le hicieron cuestionarse por primera vez si era correcta la interpretación de la ley ceremonial en Gálatas 3.

Fue el espíritu manifestado en aquellos discursos lo que la llevó a reconsiderar su posición. Pasaría algún tiempo antes que apoyara la posición de Waggoner sobre la ley moral en Gálatas 3, pero allí tuvo su punto de inflexión. Comenzó entonces a dudar de la posición sostenida por los tradicionalistas sobre la ley en Gálatas, debido al espíritu que manifestaron Kilgore, Smith y Morrison al defenderla.

¿Cuál fue el espíritu manifestado por E.J. Waggoner en sus presentaciones? Ellen White dijo: “Insistí en la necesidad de que hubiera un espíritu correcto, que se manifestara un espíritu cristiano tal como el que demostró el pastor E.J. Waggoner en todas las presentaciones de sus puntos de vista” (Ellen White, Looking Back at Minneapolis, Ms 24, 1888. op. cit., 219). Es evidente que Waggoner no prejuició a su audiencia mediante una actitud cuestionable.

El domingo 4 de noviembre, el último día de la asamblea, Ellen White escribió a su nuera Mary White:

Ha sido un encuentro muy fatigoso, ya que Willie y yo hemos tenido que estar alerta en todo momento a fin de que no se emprendieran acciones o aprobaran resoluciones que fueran en



detrimento del futuro de la obra (Ellen White, Carta a Mary White, 4 noviembre 1888, Minneapolis, Minnesota. op. cit., 182).

W.C. White señaló que en varias ocasiones se intentó tomar un voto:

...casi existe locura por la ortodoxia. En la reunión del seminario se propuso una resolución consistente en que no se presentara ninguna doctrina nueva hasta no haber sido adoptada por la Asociación General. Mi madre [Ellen White] y yo la sofocamos tras una intensa lucha (W.C. White, Carta a Mary White, 3 noviembre 1888, Minneapolis, Minnesota. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 123).

La evidencia indica que Waggoner presentó la justificación por la fe en el contexto del pacto eterno y la ley en Gálatas, Romanos y Hebreos. Si bien no se tomó registro de las presentaciones de Waggoner, hubo testigos presenciales que tomaron notas, tales como W.C. White. Hay también reportes publicados en revistas, así como el "Daily Bulletin" de la Asociación General, que confirman esa conclusión (Clinton Wahlen, What Did E.J. Waggoner Say at Minneapolis? *Adventist Heritage* 13, 1, invierno 1988, 22-37). Además, los artículos de *The Signs of the Times* y *The Gospel in Galatians*, escritos inmediatamente antes de la asamblea de Minneapolis, indican que ese fue el mensaje que se presentó.

El mensaje de la justicia por la fe que presentó E.J. Waggoner estaba basado en su comprensión de la ley y los dos pactos. Malinterpretar, descontar o rechazar un elemento de ese trío, equivale a distorsionar el mensaje de 1888. La ley en Gálatas quizá no pueda considerarse un hito, pero era crucial en la comprensión del plan de Dios de la salvación por los siglos.

En Minneapolis muchos dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día rechazaron el mensaje del verdadero propósito de la ley a la que alude Gálatas 3 en el marco de la justicia por la fe. Ellen White se mostró abierta al asunto, en espera de un estudio de las



Escrituras. Lo mismo es cierto respecto a su comprensión de los pactos. No obstante, apoyó plenamente el mensaje de la justicia por la fe.

Veo ... la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley, tal como el doctor la ha presentado ante nosotros. Armoniza perfectamente con la luz que Dios ha tenido a bien darme a lo largo de los años de mi experiencia (Ellen White, "To Brethren Assembled at General Conference" noviembre 1888, op. cit., 164).

En una carta escrita al pastor U. Smith fechada el 6 de junio de 1896, Ellen White escribió:

"La Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe" (Gálatas 3:24). El Espíritu Santo está hablando especialmente de la ley moral en este texto, mediante el apóstol. La ley nos revela el pecado y nos hace sentir nuestra necesidad de Cristo y de acudir a él en procura de perdón y paz mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad fue la principal base de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos [E.J.] Waggoner y [A.T.] Jones (*Mensajes selectos* vol. 1, 275-276).



## Capítulo 12

### 1890: de nuevo Minneapolis

(índice)

Las “Lecciones de Escuela Sabática sobre la carta a los Hebreos” fueron una nueva oportunidad para educar a la membresía de iglesia respecto al mensaje de 1888 y los pactos. Se publicaron entre el 5 de octubre de 1889 y el 21 de junio de 1890. El pastor J.H. Waggoner había sido el autor de las lecciones de los tres trimestres precedentes, pero murió súbitamente el 17 de abril de 1889 sin haber completado su asignación (J.N. Loughborough, Elder J.H. Waggoner, *The Signs of the Times* 15, 19, 20 mayo 1889, 294). Se pidió entonces al pastor E.J. Waggoner que completara la edición. Ellen White mencionó que E.J. Waggoner fue el autor de las lecciones para la Escuela Sabática del primer trimestre de 1890 (Carta de Ellen White a Willie y Mary White, 13 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 627. Se discute también sobre ellas en una Carta de Dan T. Jones a E.W. Farnsworth, 9 febrero 1890, Battle Creek, Michigan).

Bien valía la pena el estudio de aquellas lecciones. Refiriéndose al pacto de Horeb, Waggoner preguntó: “¿En qué respecto era defectuoso el primero [pacto]? Respuesta: —En las promesas” (Heb 8:6-7) (*Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews for Senior Classes*. 4 enero a 29 marzo 1890, Oakland, California: International Sabbath-School Association, 1889, 10). “Por consiguiente, el primer pacto fue una promesa de parte del pueblo, al efecto de que ellos mismos se harían santos” (Id. 11). Eso era una imposibilidad.

Waggoner continuó el estudio con la pregunta:

¿Cuál es la gran diferencia entre el primer pacto y el segundo?

Respuesta: —En el primer pacto, el pueblo prometió santificarse

a sí mismo; en el segundo, Dios declara que hará esa obra por ellos (Id. 13).

Esa justicia cubre todos los pecados pasados y se manifiesta en la vida mediante buenas obras (E.J. Waggoner, Letter to the Hebrews. Capítulo 8:8-13. *The Signs of the Times* 16, 1, 6 enero 1890, 10).

Citando Gálatas 4:24, Waggoner señaló que el viejo pacto “engendra hijos para esclavitud”. [Según los términos de ese antiguo o primer pacto] el hombre estaría obligado a obedecer la ley a fin de poder ser liberado de los “pecados pasados” y poder caminar en libertad. Pero dado que es incapaz de lograr tal cosa, el primer pacto, en el que es el hombre quien promete, no proporciona más que esclavitud (Id.).

Dios nunca hizo un pacto con los gentiles (Efe 2:12). Los pactos fueron hechos con los judíos (Rom 9:4). Si los gentiles creían en el Redentor, se hacían depositarios de las bendiciones de los pactos [dejando entonces de ser gentiles] (Efe 2:13-20) (E.J. Waggoner, Letter to the Hebrews. Capítulo 8:8-13. *The Signs of the Times* 16, 2, 13 enero 1890, 26).

Si no había perdón de los pecados bajo el viejo pacto, ¿cómo se salvaban? La circuncisión era una señal de que Israel podía disfrutar las bendiciones del pacto de Dios con Abraham [que es el pacto eterno, segundo o nuevo pacto, Rom 4:11].

Ese era un pacto de fe, confirmado ya previamente en Cristo por la palabra y el juramento del Señor —el Descendiente [Simiente]— y no quedaba anulado por ninguna disposición posterior (Gál 3:15-17) (*Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews for Senior Classes*. 4 enero a 29 marzo 1890, Oakland, California: International Sabbath-School Association, 1889, 17).

El antiguo pacto tenía ordenanzas y un santuario (Heb 9:1). “Pero se trataba de añadidos que de ningún modo eran necesarios para

el pacto, si bien lo eran como tipos del sacrificio y sacerdocio del nuevo pacto” (E.J. Waggoner, Letter to the Hebrews. Capítulo 8:6-13. *The Signs of the Times* 16, 3, 20 enero 1890, 42). Eran de naturaleza *típica*. No había en ellos perdón inherente. Eran *símbolos* [no medios] que señalaban al nuevo pacto. Las personas se habían de valer de ellos como expresión de su fe en el pacto eterno.

Waggoner continuó así:

Todas las transgresiones cometidas bajo ese pacto que fueron perdonadas, lo fueron en virtud del segundo pacto del que Cristo es mediador. Aunque la sangre de Cristo no fue derramada sino cientos de años después que se hiciera el primer pacto, los pecados fueron perdonados allí donde se confesaron (E.J. Waggoner, Letter to the Hebrews. Capítulo 9:8-14. *The Signs of the Times* 16, 3, 3 febrero 1890, 74).

Dios había confirmado ya su pacto con Abraham mediante su propia promesa y juramento.

Esas “dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta” (Heb 6:17-18), hicieron el sacrificio de Cristo tan eficaz en los días de Abraham y de Moisés como en los nuestros (Id.).

El viejo pacto, tal como fue formulado en Sinaí, no existía de por sí, dado que el nuevo o segundo pacto lo precedió, y siendo un pacto eterno, existía ya cuando se hizo el viejo pacto. Waggoner escribió:

El llamado “segundo pacto” existía virtualmente antes del pacto hecho en Sinaí, ya que el pacto hecho con Abraham fue confirmado en Cristo (Gál 3:17), y es solamente en Cristo como cobra valor el llamado segundo pacto (E.J. Waggoner, Letter to the Hebrews. Capítulo 8:6-13. *The Signs of the Times* 16, 3, 20 enero 1890, 43).

Después que la denominación hubiera estado estudiando las lecciones durante todo un mes, el pastor Smith publicó en la *Review* una renuncia a las mismas.

Respecto a las muchas preguntas que nos están escribiendo en relación con la nueva deriva teológica en las lecciones de Escuela Sabática ... la Biblia ... es nuestra única regla de fe...  
...no hay que suponer necesariamente que la *Review* ... apoye todo lo que puedan contener...  
...no es sólo el privilegio, sino la obligación de todos los que detecten que [esas lecciones] están en desacuerdo con las Escrituras, el rechazarlas sin escrúpulos y sin reservas" (U. Smith, *Review and Herald* 67, 4, 28 enero 1890, 64).

Lo anterior es la respuesta de Smith a la gran cantidad de cartas recibidas objetando las lecciones de Escuela Sabática desde todas las partes del país, incluyendo Iowa, Nebraska, Idaho, Michigan e Indiana. Dan Jones informó así al pastor Olsen:

Todo se está desarrollando bien, excepto en relación con las lecciones de Escuela Sabática. Entiendo que hay un considerable aluvión de preguntas respecto a la cuestión del pacto. Es objeto de continuas discusiones en las diferentes clases de maestros" (Carta de Dan T. Jones a O. A. Olsen, 16 enero 1890. Battle Creek, Michigan, párr. 3).

Dan Jones era maestro en una clase de Escuela Sabática en el tabernáculo de Battle Creek. Le inquietaban mucho las lecciones de las que E.J. Waggoner era autor. Escribió al pastor George I. Butler:

Me refiero especialmente a las recientes lecciones de Escuela Sabática en las que se ha presentado el tema del pacto de tal forma, que jamás en toda mi vida me había sucedido algo que me afectara de ese modo. Me sentí tan contrariado por ese asunto, que a duras penas supe cómo reaccionar. Nos llegó como el relámpago inesperado procedente de un cielo despejado... Pero de una u otra forma el asunto se ha ido complicando hasta estar ahora en pleno apogeo (Carta de Dan T. Jones a George I. Butler, 13 febrero 1890. Battle Creek, Michigan).

El mismo Dan Jones informó en estos términos a E.W. Farnsworth:



Acaban de llegar las lecciones de Escuela Sabática, y hay en ellas mucho que no puedo apoyar acerca del tema del pacto, así es que dimití como maestro de Escuela Sabática y dejé de asistir por dos semanas (Carta de Dan T. Jones a E.W. Farnsworth, 9 febrero 1890. Battle Creek, Michigan, 2, párr. 2. General Conference of Seventh-day Adventist Archives).

Aquellas lecciones precipitarían la revisión de todo el tema de la ley y los pactos. La denominación no había resuelto esos puntos en 1888. Habrían de continuar siendo puntos álgidos que generarían tensiones una y otra vez. Era como una repetición de Minneapolis.

La asamblea de 1888 en Minneapolis estuvo centrada en la ley, los pactos y la justicia por la fe. La asamblea pastoral del 5 de noviembre al 25 de marzo de 1890 se centró de nuevo en los pactos (“La asamblea pastoral se desarrolló a lo largo del invierno de 1890... Los pactos fueron el tema central del debate teológico. Las lecciones de Escuela Sabática de Waggoner habían reavivado recientemente ese debate” George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, Review and Herald Publishing Association, Hagerstown, Maryland, 1998, 120).

A.T. Jones presentó los pactos en la asamblea pastoral. Un estudiante presente en aquellas clases, el pastor E.P. Dexter, escribió posteriormente:

Desde que asistí a las clases del hermano [A.T.] Jones he dedicado un considerable estudio a los *pactos*, y si bien he aceptado gozosamente la luz acrecentada que ha acompañado su exposición de este tema, no puedo ser ciego al hecho de que nuestro pueblo *no la comprende plenamente*. Esa deficiencia y falta de armonía quedó evidenciada en las lecciones de Escuela Sabática sobre Hebreos. Desde entonces tengo la impresión de que se ha evitado hablar sobre este tema (Carta de E.P. Dexter a Ellen White, 11 marzo 1891. Dexter dijo que “El hermano A.T. Jones [estuvo] en la asamblea pastoral, Battle Creek, 1888-89...”; original sin cursivas).

No pudiendo permanecer hasta la llegada del nuevo año, A.T. Jones se vio obligado a ir a la ciudad de Nueva York antes de la Navidad de 1889 para atender sus obligaciones en *The American Sentinel*. E.J. Waggoner fue el relevo de A.T. Jones. Dan Jones informó a H.E. Robinson que “hubo una gran resistencia a que el Dr. Waggoner fuera designado para ocuparse del resto de la serie” (Carta de Dan T. Jones a H.E. Robinson, 3 enero 1890, Battle Creek, Michigan, 1, párr. 3). E.J. Waggoner estaba dando un curso sobre el libro de Isaías a finales del año 1889 (Carta de Dan T. Jones a M. Larson, 2 enero 1890, Battle Creek, Michigan, 2, párr. 1), pero a principios de año anunció un cambio: enseñaría sobre los pactos.

En ausencia de su titular —el profesor W.W. Prescott, quien había tenido que salir en viaje de negocios, Dan T. Jones, secretario de la Asociación General, tenía a su cargo supervisar el seminario. El pastor Dan T. Jones escribió a propósito de lo sucedido:

Supé que el Dr. Waggoner había anunciado en su seminario que abordaría el tema del pacto la mañana del lunes siguiente... Pensé en ello por algún tiempo, y decidí ir a hablar al respecto con el hermano White y el doctor, intentando prevalecer sobre ellos a fin de que no se abordara ese tema, al menos hasta que pudieran estar de regreso el profesor Prescott y el pastor Olsen (Carta de Dan T. Jones a E.W. Farnsworth, 9 febrero 1890, 2, párr. 2).

Dan Jones pensaba que dado que Waggoner no había consultado con el “comité de dirección del seminario o con los otros miembros de la facultad, habría causado un descontento considerable y general” (Carta de Dan T. Jones a C.H. Jones, febrero 1890, 3, párr. 1).

Dan Jones refirió primeramente el problema al pastor W.C. White, quien le aconsejó hablar con el Dr. Waggoner. El viernes, Dan Jones habló con Waggoner con el propósito de diferir la enseñanza de los pactos a los pastores hasta que el profesor Prescott y el pastor Olsen pudieran tomar una decisión. Dan Jones y Waggoner

hablaron durante un par de horas sobre el problema. Waggoner ya había hecho sus planes para comenzar el curso el lunes, y no estaba dispuesto a cambiar su esquema.

El lunes sobre las seis de la tarde, el Dr. Waggoner entregó a Dan Jones una carta de renuncia respecto a la hora de clase prevista para la enseñanza de los pactos. Eso dejó a Dan Jones sin saber qué hacer. El martes intentó que el Dr. Waggoner lo reconsiderase, pero ninguno de los dos estuvo dispuesto a llegar a un compromiso en su posición. Dan Jones y W.C. White decidieron entonces que fuera Uriah Smith quien diera la clase.

Entonces, Dan Jones y Uriah Smith

acordaron suavizar el incidente tanto como fuera posible ante la clase, diciéndoles que se había creído mejor que viniera el hermano Smith a presentar alguna de sus líneas de trabajo para el momento, dejando aparcada la cuestión del pacto por el momento, debido a que el Dr. Waggoner tenía exceso de trabajo y necesitaba descanso, motivo por el cual se había considerado la ayuda del hermano Smith en el seminario bíblico, etc. Entonces me encomendaron a mí presentar el asunto ante la clase. Tras haber tomado la decisión, teníamos sólo diez minutos antes que comenzara la hora de clase asignada al hermano Smith. Así, llegué junto al hermano Smith unos minutos antes de que el Dr. terminara su clase. Después que hubo terminado, [el Dr. Waggoner] dijo: “A veces sucede lo inesperado, y a mí me ha sucedido algo muy inesperado. Para mi gran sorpresa se han presentado objeciones a mi enseñanza sobre el pacto en este seminario, y no lo voy a abordar por ahora. El hermano [Dan T.] Jones les explicará el cambio que se ha efectuado’. Eso echó por tierra completamente la pequeña explicación que había preparado, así es que todo cuanto pude decir es que se había considerado más oportuno posponer la cuestión del pacto, al menos por el momento, y que el hermano Smith abordaría el tema del santuario (Carta de Dan T. Jones a George I. Butler, 13 febrero 1890. Battle Creek, Michigan).

Parece que el hermano Dan Jones no fue demasiado sincero con los estudiantes a propósito de lo que impidió que Waggoner presentara aquella clase.

El domingo 16 de febrero por la mañana, en la capilla anexa del este del tabernáculo de Battle Creek (Carta de Dan T. Jones a J.O. Corliss, 16 febrero 1890, Battle Creek, Michigan, 2, párr. 1), Smith presentó una breve reseña de su posición sobre los pactos. Describió el plan de la salvación a través de los pactos dados a Adán, Abraham e Israel. Smith dijo que Israel estaba “bajo el pacto Adánico y bajo el pacto Abrahámico” (Uriah Smith, Remarks of Eld. Uriah Smith at the Bible-School, 16 febrero 1890, 3). Si “le obedecían, si guardaban sus leyes y mandamientos”, entonces haría de ellos una gran nación. Smith concluyó:

Por lo tanto, entiendo que los dos pactos fueron las dos dispensaciones mediante las cuales Dios obró para llevar a cabo su plan establecido originalmente con Abraham (Id. 4).

Cuando el Dr. Waggoner hizo su presentación el lunes 17 de febrero, tomó dos horas (se tomaron notas de las presentaciones de Uriah Smith y R.C. Porter, pero no hubo notas disponibles de las presentaciones de E.J. Waggoner). Dan Jones hizo la observación:

No hubo nada de lo presentado a lo que el hermano Smith o cualquiera que estuviera al corriente de los pactos pudiera objetar, hasta llegar al final de la última sesión, momento en el que el Dr. Waggoner trazó un paralelismo entre el viejo y nuevo pactos, mostrando que cada uno de ellos tenía tres objetivos: primeramente la justicia; en segundo lugar la herencia de la tierra, y en tercero, un reino de sacerdotes. Pero en el primer pacto todo dependía de la obediencia del pueblo, mientras que en el segundo —o nuevo pacto— Dios lo hace por el pueblo (Carta de Dan T. Jones a R.A. Underwood, 18 febrero 1890, Battle Creek, Michigan, 2).

Dan Jones objetaba a la idea de que el viejo y el nuevo pacto fueran dos pactos diferentes.

Según Dan Jones, había acuerdo entre Waggoner y Smith en lo referente a los objetivos de ambos pactos: la necesidad de justicia, la restauración de la tierra y el sacerdocio de los creyentes.

El pastor O.A. Olsen estuvo presente cuando Waggoner presentó los pactos. Dijo: “Creo que el Dr. Waggoner ha traído una verdad muy importante sobre este tema” (Carta de O.A. Olsen a T.L. Waters, 17 marzo 1890, Battle Creek, Michigan).

El pastor U. Smith continuó su presentación formal el miércoles 19 de febrero de 1890. Edson White tomó notas de sus aseveraciones. Smith dijo que todo estaba en armonía en lo referente a la justificación por la fe. Continuó así:

Pero en este tema de los pactos hay ciertos puntos, algunas escrituras donde parece haber una diferencia de opinión concerniente a la aplicación dada (Uriah Smith, Remarks of Uriah Smith, Bible-school, 19 febrero 1890).

...creo que la promesa hecha a Abraham comenzó allí mismo, pasó a su posteridad inmediata y se extendió a través de la descendencia literal [es decir, el pacto era para los descendientes directos], y mediante la descendencia literal vino a resultar en un más amplio desarrollo del plan, alcanzando la consumación final: la redención del hombre, la renovación de la tierra y la posesión final de la herencia. Y en el desarrollo de esa promesa, entiendo que Dios ha dispuesto *dos dispensaciones*, dos etapas —por así decirlo— en el desarrollo de esa obra. En el cumplimiento de esa promesa que hizo a Abraham hubo *dos etapas*, *dos dispensaciones*, y mediante cada una de ellas estaba llevando adelante la misma idea, buscando el mismo fin; y ambas fueron *un paso adelante* en el desarrollo del plan: la promesa, primeramente, que abarcaba la descendencia literal, asegurándoles muchas de las bendiciones y privilegios a disfrutar temporalmente en este mundo en su estado mortal; pero la promesa hecha a Abraham era de tal naturaleza que todos no podían resultar asegurados en su estado mortal —en esta tierra, en su actual condición— y por lo tanto se extendía



hasta la resurrección final de los muertos, a la inmortalidad eterna en la tierra nueva como plenitud final de la promesa, pero teniendo lugar en esas *dos etapas*. Ahora nos sentimos capaces de comprender lo que implican algunas escrituras y ver la armonía existente entre ciertas afirmaciones del registro sagrado que no podríamos armonizar si tomáramos la promesa hecha a Abraham como siendo simplemente una promesa que se le hizo a él, para pasar después directamente a Cristo, dejando excluidos a todos los que hubo entre Abraham y Cristo. Es mi parecer que la promesa hecha a Abraham abarcó todo el período entre él y Cristo; y cuando llegó a Cristo, por supuesto cumplió todo cuanto había de realizarse por medio de él (Id. original sin cursivas).

La implicación de la enseñanza del pastor Smith era que el primer pacto [del Sinaí] era una continuación del pacto Abrahámico, que se aplicaba a sus descendientes literales.

Explicó lo que Dios había realizado “al hacer ese pacto con el pueblo cuando los sacó de Egipto: primeramente, cumpliendo la promesa de Abraham en lo que correspondía a aquel tiempo” (Id.). No vio distinción entre el pacto Sinaítico hecho con Israel, y el pacto Abrahámico. “Me parece que este pacto está íntimamente relacionado con aquel pacto Abrahámico” (Id.).

Según Smith, el pacto del Sinaí había de preservar la pureza de los israelitas respecto a las otras naciones. Cristo podría entonces trazar su genealogía —como Mesías— desde el propio Abraham, a quien fue dado el pacto.

La impresión que dejaba Smith era que la salvación, bajo el viejo pacto, era sólo *figurada*. Se trataba de un perdón figurado de los pecados, que según Smith no era real hasta la venida de Cristo. El pacto Abrahámico podía solamente señalar a Cristo, quien era la realidad.

Smith explicó:



Así, en Cristo se cumplieron las provisiones del pacto Abrahámico, y fueron puestas a la luz la vida y la inmortalidad mediante el evangelio, y otorgadas a las personas. Y finalmente serían llevadas a la expiación, momento en el que los pecados serían absolutamente perdonados; y eso, para nadie —ni siquiera en favor de Abel— antes de que la expiación fuera efectuada aquí, en la expiación de Cristo, llevando a su pleno cumplimiento la promesa de salvación hecha a Abraham (Id.).

Según el punto de vista del pastor Smith, hasta la muerte de Cristo ninguno de los patriarcas que vivió por la fe recibió la expiación por sus pecados. Solamente se le aplicaba un perdón figurado en anticipo de la cruz.

Pero no se puede obviar que Moisés enseñó que Abraham “creyó a Jehová y le fue contado por justicia” (Gén 15:6). Cristo dijo a los judíos: “Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó” (Juan 8:56). Es seguro que tanto Moisés como Abraham, puesto que conocieron a Cristo por la fe, experimentaron la bendita seguridad del perdón de sus pecados.

El apóstol Pablo afirmó: “Decidme, los que queréis estar bajo la Ley: ¿no habéis oído la Ley?, pues está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la libre” (Gál 4:21). El pastor Smith interpretaba aquí la ley ateniéndose al texto: “De Jerusalén habían venido ciertos maestros inquietándolos, y declarando que debían circuncidarse y guardar la ley de Moisés” (Id.).

Smith sostenía que el apóstol Pablo estaba abordando un problema que existía en su día con el antiguo pacto, relativo a los judaizantes y a los cristianos de Galacia. Estos estaban queriendo regresar a la circuncisión a fin de ser salvos tal como se supone que lo fueron los israelitas bajo la antigua dispensación. Según eso, Pablo no estaría hablando en términos negativos del antiguo pacto durante el período de tiempo de Israel para el que fue instituido. Era una buena cosa que Dios había dispuesto para la salvación de ellos, aunque careciendo de valor después de la cruz.

Pero lo cierto es que Pablo en esa escritura afirmó que la mentalidad y experiencia del viejo pacto persistía hasta ese día en los judíos de Jerusalem que le eran contemporáneos. “Es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar, pues Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que esta, junto con sus hijos, está en esclavitud” (Gál 4:24-25). Es evidente que los que habitaban en Jerusalem en los días de Pablo continuaban en la experiencia del antiguo pacto.

Un pastor que participaba en la asamblea pastoral, S.A. Whittier, calificó de este modo la idea de Smith sobre los pactos:

No me ha parecido clara nuestra posición sobre los dos pactos (Carta de S.A. Whittier a O.A. Olsen, 22 enero 1890, Battle Creek, Michigan, 1, párr. 3).

El presidente, pastor O.A. Olsen, calificó de “pintoresca” la posición de los dirigentes sobre los pactos:

He tenido ocasión de recabar de los hermanos dirigentes cuáles son sus posiciones respecto a los pactos, y la verdad es... que no he encontrado a dos de ellos que sostengan particularmente los mismos puntos de vista. Ello me ha llevado a concluir que nuestros hermanos no tienen claro el tema ni poseen la plena luz al respecto (Carta de O.A. Olsen a R.A. Underwood, 16 febrero 1890, Coopersville, Michigan, 1-2, párr. 3).

Lo anterior es indicativo del estado de confusión existente entre los dirigentes en lo relativo a los pactos.

Pocos días después de la presentación del pastor Smith, el lunes 24 de febrero, habló el pastor R.C. Porter, de la Asociación de Minnesota (el comité de la Asociación General trajo al hermano Porter estando ya iniciado el Instituto Bíblico. Había de ejercer como profesor en el seminario. Dan Jones refiere que el comité creía que “el hermano Porter tenía ciertas cualificaciones naturales que le harían encajar bien en esa línea de la obra...” Carta de Dan

T. Jones a Allen Moon, 3 enero 1890, Battle Creek, Michigan. Cf. Carta de Dan T. Jones a R.C. Porter, 2 enero 1890, Battle Creek, Michigan).

El pastor Porter expresó su tesis con estas palabras: “Entiendo que el pacto Abrahámico abarca ambos, el antiguo y el nuevo pactos...” (R.C. Porter, Remarks of Eld. R.C. Porter, at the Ministers’ Bible-school, 24 febrero, 1890. General Conference of Seventh-day Adventist Archives. Edson White tomó notas de la presentación de Porter “que dio el invierno pasado en el instituto bíblico sobre la cuestión de los pactos”. Carta de Dan T. Jones a R.C. Porter, 5 mayo 1890, Battle Creek, Michigan).

Continuó así: “El llamado antiguo pacto se estableció a fin de llevar a cabo el pacto hecho con Abraham...” (Id.). Porter no hizo distinción alguna entre el pacto antiguo y el nuevo. El uno no era sino la extensión del otro.

El pastor Porter repitió varias veces una afirmación que aparentaba replicar a lo que el Dr. Waggoner había venido enseñando. “El Señor no esperaba que el pueblo guardara ese [viejo] pacto con sus propias fuerzas” (Id.). Repitió varias veces que Dios proveyó ayuda divina para guardar el viejo pacto: “Se les dio allí mismo la promesa de ayuda divina a fin de capacitarlos para cumplir las especificaciones del viejo pacto” (Id.). Waggoner había dicho que no había en el viejo pacto una promesa tal de ayuda o perdón divinos. Porter intentaba rebatir a Waggoner en ese punto.

Según la comprensión de Porter, el viejo pacto incluía una provisión divina para que las personas fueran justas.

El Señor deseaba ver justicia en ese pueblo; y ciertamente no la habría esperado a no ser que hubiera provisto un camino mediante el cual pudieran obtener esa justicia que el Señor esperaba de ellos (Id.).

Evidentemente se trataba de afirmaciones hechas con la intención de refutar a Waggoner.

A continuación, atacando la premisa básica de la comprensión del Dr. Waggoner sobre el viejo pacto —un pacto fundamentado en las promesas del pueblo—, el pastor Porter dijo: “Las condiciones bajo las cuales se estableció ese [viejo] pacto consistieron en obediencia real, no en promesas de obediencia” (Id.). La implicación era que Israel debía obedecer los mandamientos como condición del viejo pacto. Y podrían obedecer, ya que Dios les ayudaría. Según él, el viejo pacto no era la promesa de obedecer que hizo el pueblo. No había una refutación más calculada del mensaje de Waggoner sobre los pactos.

Finalmente, el pastor Porter dio fe de su acuerdo con el hermano Smith en lo relativo al dispensacionalismo: “El pacto abrahámico es el pacto eterno; y los dos pactos no son sino los *medios*, en las diferentes épocas, de lograr el cumplimiento de ese plan” (Id.; original sin cursivas). Pacto Abrahámico equivalía según él a pacto viejo más pacto nuevo. Los pactos antiguo y nuevo eran los mismos *medios* en “diferentes épocas” para restaurar al pecador, devolviéndolo “al favor para con Dios”.

Waggoner estaba de acuerdo en que las dos dispensaciones eran dos períodos históricos diferentes con símbolos y tipos distintos del plan de la salvación, pero Porter y Smith convertían los símbolos en los *medios* del pacto eterno, más bien que en *expresiones* de la fe en Cristo. Aquella era la esencia de la experiencia del viejo pacto que Waggoner estaba poniendo en contraste con la experiencia del nuevo pacto de la justicia por la fe. El propósito primario de cada uno de los símbolos era expresar la fe en Dios, quien cumpliría su *promesa* en Cristo. El propio Cristo era el único *medio* o camino a la salvación.

La reacción de Ellen White a la presentación de Porter fue un rechazo señalado. “Hermano Porter... usted no camina en la luz. No le sorprenda que rehúse entrevistarme con usted, siendo que está en las tinieblas” (Ellen White, Sermón, 8 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 595).

El trío formado por Dan Jones, Uriah Smith y R.C. Porter estaba unido en su oposición a la presentación de Waggoner sobre los dos pactos. Estaban confundidos respecto a los pactos, pero no reconocían su confusión. No eran receptivos a lo que Waggoner estaba enseñando a partir de la Biblia. El liderazgo de ellos tres haría que su postura tuviera un impacto duradero en la asamblea pastoral de 1890. Se debe resaltar que de modo alguno hacían eso con intención maliciosa. Creían sinceramente estar defendiendo la verdad de Dios.

Este es otro ejemplo de cómo Dan Jones actuó solapadamente para menoscabar la influencia del Dr. Waggoner. El pastor N.W. Allee le escribió pidiéndole consejo acerca de los oradores para una asamblea en la Asociación de Missouri. Era obvio que Allee quería que vinieran A.T. Jones y E.J. Waggoner como oradores invitados, pero Dan Jones le advirtió en contra. Escribió en estos términos a Allee:

No tengo mucha confianza en la forma que tienen de presentar las cosas. Ellos procuran hacerlo todo a su manera y no admiten que sus posiciones puedan ser objeto del más mínimo criticismo. Dicen: "Es verdad; ¡todo cuanto habéis de hacer es estudiarlo como yo he hecho, y lo comprenderéis!"... Pero nuestros hombres más competentes, los pastores Smith, Littlejohn, Corliss, Gage y otros, no están de acuerdo con ellos en muchas de las posiciones que toman sobre... los pactos, la ley en Gálatas... No obstante, allí donde van ellos, hacen prominentes esas cosas... en las que existe una diferencia de opinión con nuestros hermanos dirigentes. No creo que quiera introducir ese espíritu en la Asociación de Missouri" (Carta de Dan T. Jones a N. W. Allee, 23 enero 1890, 4-5, párr. 1. Ibid, 5).

Dan Jones remató su consejo a Allee calificando la teología de Waggoner como "una teoría presuntuosa que nunca ha funcionado, y que no funcionará nunca en ninguna parte" (Id, 5).



Algunos han analizado la historia denominacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la década de 1890, llegando a la conclusión de que se ganó una victoria: “Hubo gloriosos resultados” (LeRoy Edwin Froom, *Movement of Destiny* Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1971, 343. *Rising Tide of 1890’s Followed by Temporary Recession*). No obstante, el pastor J.S. Washburn, quien siguió presencialmente los acontecimientos, expresó una opinión más sobria al respecto:

Fui uno de los que el comité de la Asociación General dispuso que asistiera a la asamblea pastoral en Battle Creek el invierno pasado, pero no pude ir debido a diversas enfermedades en la familia. No obstante, algunos de los informes me hacen pensar que hasta cierto punto se trató de una repetición de “Minneapolis”. Tengo la impresión de que Dios está reteniendo de nosotros una gran bendición; que está esperando a que estemos dispuestos a recibirla antes de otorgárnosla, y que dicha bendición es verdadera santidad, y cuando nos entreguemos a nuestros deberes y privilegios al respecto, nuestra obra avanzará con un “fuerte pregón” (Carta de J.S. Washburn a Ellen White, 17 abril 1890, Clarinda, Iowa. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 174).

Posteriormente en ese mismo año (19 mayo 1890), R.C. Porter estaba de regreso en Minnesota y recibió una carta de Dan Jones que continuaba expresando su negación del mensaje del pacto. Dan Jones le escribió:

Constato que la agitación sobre la cuestión del pacto y la justificación por la fe, lejos de haber perdido fuerza al esparcirse por diferentes regiones del campo, se ha fortalecido y ha asumido rasgos objetables, hasta haber llegado hoy a verla en una luz mucho peor de la debida (Carta de Dan T. Jones a R.C. Porter, 5 mayo 1890, 3-4).

En resumen, la asamblea pastoral bíblica de 1890 estuvo centrada en el tema de los pactos. Cuando E.J. Waggoner intentó abordar ese tema en una clase, Dan Jones pensó que asuntos tan



controvertidos como ese requerían la aprobación del responsable del seminario. Waggoner renunció entonces a enseñar en esa franja de tiempo que se le había asignado.

Cuando llegó por fin el director del seminario, el profesor W.W. Prescott, se permitió que hubiera presentaciones de ambas partes sobre el tema. La evidencia indica que respecto al tema de los pactos había confusión en las mentes de los pastores y también en las de algunos dirigentes.

Ellen White abogó por una discusión abierta e imparcial de esa cuestión del pacto por parte de los pastores. Expresó su desaprobación a la posición tradicional que presentó el pastor R.C. Porter (Ellen White, Sermón, 8 marzo 1890, Battle Creek, Michigan, *The Ellen G. White 1888 Materials*, 595).

La evidencia indica que ciertos dirigentes de la Asociación General —Dan Jones, Uriah Smith y R.C. Porter— se oponían a Waggoner y al mensaje de los pactos. Ellen White dijo que se estaban haciendo maniobras bajo mano. La forma en la que Dan Jones intentó disuadir a la Asociación de Missouri de traer a A.T. Jones y E.J. Waggoner como predicadores invitados es un ejemplo de ese tipo de proceder.



## Capítulo 13

### Ellen White respalda el pacto

(índice)

La iglesia no resolvió el tema de los pactos en la asamblea pastoral de 1890. Continuaría siendo objeto de contención en los años que siguieron. Pero Ellen White hizo durante la asamblea un anuncio público respecto a dónde descansaba la autoridad divina. Las Escrituras eran la base para la doctrina y la práctica. La Biblia habría de resolver el asunto.

Hubo unos pocos, entre ellos el pastor J.O. Corliss, que estudiaron la Biblia y armonizaron con E.J. Waggoner sobre la ley y los pactos. D.T. Bourdeau fue claramente otro de ellos, puesto que presentó junto a Waggoner una predicación favorable a ese superior punto de vista.

Para Ellen White el asunto de la ley en Gálatas tenía importancia secundaria. Ciertamente no era un “hito”; no era una doctrina pionera de la iglesia. Debido a eso, no podía comprender cómo había causado una “incomprensible crispación” de semejante magnitud en Minneapolis (Carta de Ellen White a Mary White, 4 noviembre 1888, Minneapolis, Minnesota, *The Ellen G. White 1888 Materials*, 182). Pero respecto al tema de los pactos estaba a punto de romper su silencio.

Desde la asamblea de Minneapolis Ellen White había estado animando al estudio de la Biblia sobre ese aspecto de la verdad. Ni la palabra de E.J. Waggoner ni la de Uriah Smith debían tomarse por la verdad. Procuró mantenerse ella misma al margen de la controversia, evitando tomar posición sobre la ley en Gálatas o sobre los pactos.

Ahora era el momento de manifestarse. Había llegado luz de lo alto. El jueves 6 de marzo de 1890, le fue mostrado a Ellen White el tema de los pactos. El siguiente sábado —8 de marzo— escribió una carta al pastor Smith:

Anteanoche se me mostró que las evidencias en relación con los pactos eran claras y convincentes. Usted mismo, el hermano Dan Jones, el hermano Porter y otros están malgastando sus capacidades de investigación al intentar sostener una posición sobre los pactos distinta a la que ha presentado el hermano Waggoner. Si hubieran recibido la verdadera luz que brilló, no habrían imitado ni seguido la misma forma de interpretar y tergiversar las Escrituras que caracterizó a los judíos. ¿Qué los hizo tan celosos? ¿Por qué estaban pendientes de las palabras de Cristo? ¿Por qué lo acecharon espiando sus palabras? Para poder repetir las, malinterpretarlas y tergiversarlas de forma que significaran lo que querían hacerlas significar sus mentes no santificadas. De esa forma engañaron al pueblo. Suscitaron falsedades. Manejaron aquellas cosas de forma que pudieran usarlas como medios para entenebrecer y confundir las mentes. El asunto del pacto es una cuestión clara, y será recibida por toda mente sincera que esté libre de prejuicios; pero fui llevada allí donde el Señor me dio una comprensión en este tema. Ustedes han vuelto la espalda a la clara luz, porque temían verse obligados a aceptar la cuestión de la ley en Gálatas. En cuanto a la ley en Gálatas, no me preocupa ni me ha preocupado nunca (Carta de Ellen White a Uriah Smith, 8 marzo 1890, Battle Creek, Mich., Carta 59, 1890. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 604).

Eso significaba el apoyo inconfundible de Ellen White a los pactos, tal como los presentó E.J. Waggoner. No hay duda de que el Señor conocía la gran desunión existente entre el liderazgo de la iglesia. Estaba procurando llevarlos a la unidad en la verdad tal como es en Jesús, con tal que estuvieran dispuestos a andar en la luz que la Escritura presenta.

Una ilustración particularmente vívida que Ellen White extrajo de la Biblia a propósito de su respaldo a la teología de Waggoner sobre

el pacto, fue la comparación entre los judíos de los días de Cristo y el liderazgo de la iglesia en el presente. Afirmó que tenían ideas confusas que desconcertaban a los miembros.

En el contexto de los pactos, los judíos creían que el pacto Sinaítico consistía en la elección irrevocable de Dios hacia el pueblo hebreo. En consecuencia, rechazaron a Cristo cuando afirmó ser el Mediador del pacto de Dios.

De forma análoga, el pastor Smith había presentado una comprensión del antiguo pacto que representaba a Israel como al pueblo elegido de Dios en virtud del pacto de Abraham. La condición del corazón y la fe ejercida en Cristo eran temas secundarios respecto a la elección divina. Su postura sobre el antiguo pacto tenía un cierto regusto a predestinación. Presentando sus puntos de vista confusos y sosteniendo que el nuevo pacto no era más que una continuación del antiguo, el pastor Smith estaba actuando tal como hicieron los judíos en los días de Cristo, quienes cazaban sus palabras y lo representaban con falsedad ante el pueblo.

Ellen White advirtió así al pastor Smith:

Si rechaza un rayo de luz por temor a tener que aceptar posiciones que no está dispuesto a recibir, esa luz se convierte para usted en tinieblas, de forma que si está en el error sostendrá sinceramente que es la verdad (Id. 605).

Efectivamente, el pastor Smith tenía ese preciso temor: el de que si cedía en el asunto de la distinción entre ambos pactos se vería obligado a aceptar la cuestión de la ley moral en Gálatas 3.

El pastor Smith acababa de escribir a Ellen White el 17 de febrero de 1890 sobre ese tema. En aquella mano misteriosa escribiendo sobre la pared podía ver la dirección en la que Ellen White estaba avanzando, lo que le perturbaba grandemente. Su divergencia con Ellen White fue tal, que estaba llegando a cuestionar los Testimonios. Si caía una sola ficha en el dominó de su teoría, todo

el montaje se vendría abajo. El pastor Smith había escrito a Ellen White concerniente a Waggoner:

...posición sobre Gálatas, que yo considero errónea... él [E.J. Waggoner] tomó su posición sobre Gálatas, la misma que usted condenó en su padre [J.H. Waggoner] (Carta de Uriah Smith a Ellen White, 17 febrero 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 154).

El significado que U. Smith daba a ese asunto quedó claro cuando dijo sin ambigüedades a Ellen White:

Es mi parecer que después de la muerte del hermano [James] White, la mayor calamidad que jamás nos haya acontecido fue cuando el Dr. Waggoner publicó en *Signs* sus artículos sobre el libro de Gálatas. Supuse que la cuestión de la ley en Gálatas había sido ya resuelta en 1856... Me sorprendieron los artículos, puesto que me parecía entonces —y me lo sigue pareciendo— que contradicen de forma tan directa lo que usted escribió a J.H. Waggoner... (Id. 152-153. Los artículos de E.J. Waggoner a los que se refería el pastor Smith, eran la serie de nueve Comments on Galatians 3, *The Signs of the Times* 12, 8 julio - 2 septiembre 1886).

Smith se oponía rotundamente a la distinción que hacía Waggoner entre los dos pactos debido a la posición que sostenía sobre la ley ceremonial en Gálatas 3.

El domingo 9 de marzo, el día después de haber enviado al pastor Smith su declaración de apoyo al asunto del pacto tal como lo presentaba Waggoner, Ellen White hizo esta confidencia a su hijo W.C. White:

Ahora no tengo ningún freno que poner. Me siento en perfecta libertad, llamando luz a lo que es luz, y tinieblas a lo que son tinieblas. Ayer les dije que creo en la posición sobre los pactos, tal como la presento en el volumen 1 [*Patriarcas y Profetas*]. Si esa era la posición del Dr. Waggoner, entonces tenía la verdad



(Carta de Ellen White a W.C. White y Mary White, 9 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 617).

La dirección de la iglesia se había reunido juntamente con Ellen White la tarde del sábado 8 de marzo en la capilla de la oficina de la *Review* (Id.). El lunes escribió de nuevo a su hijo en estos términos:

Me alegra muchísimo saber que el profesor Prescott está dando a los estudiantes en su clase las mismas lecciones que ha estado dando el hermano Waggoner. Está presentando los pactos... Desde que el pasado sábado hice la declaración acerca de que la comprensión de los pactos tal como la ha enseñado el hermano Waggoner es verdadera, parece haber habido un gran alivio para muchas mentes (Carta de Ellen White a W.C. White y Mary White, 10 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 623).

El domingo 9 de marzo Ellen White informó acerca de lo sucedido en la reunión de la tarde de aquel sábado:

Estaba presente un gran número de personas. Los pastores Olsen y Waggoner dirigieron la reunión. Vino sobre mí la bendición del Señor; todos supieron que descansaron sobre mí el Espíritu y el poder de Dios, y muchos resultaron grandemente bendecidos. Hablé con fervor y decisión... (Carta de Ellen White a W.C. White y Mary White, 9 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 617) [Olsen informó: "...creo que probablemente esta cuestión del pacto abarca más de lo que podemos ver en ciertos respectos. La hermana White ha intervenido muy oportunamente". Carta de O.A. Olsen a R.A. Underwood, 18 marzo 1890, Battle Creek, Michigan].

Ellen White dirigió la atención de ellos a su declaración en *Patriarcas y Profetas* (el "Volumen 1") a propósito de los pactos, y afirmó que armonizaba con el Dr. Waggoner. Esa resultó ser una reunión pública crucial, ya que su aprobación al punto de vista de Waggoner sobre los pactos sólo se había dado hasta entonces

mediante cartas escritas a Uriah Smith, W.C. White y Mary White. Ahora daba a conocer la “luz” en un acto público. Por desgracia, un líder importante no se encontraba presente en aquella reunión. Por dos días, Dan Jones se perdió aquella declaración crucial. Ellen White escribió a su hijo W.C. White: “He sabido que el hermano [Dan T.] Jones ha llegado esta tarde a casa”. Eso ocurría el 10 de marzo (Carta de Ellen White a W.C. White y Mary White, 10 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 623. Había estado en Tennessee, en el enjuiciamiento al rey. Carta de Dan T. Jones a R.M. Kilgore, 16 marzo 1890, Battle Creek, Michigan, 963. General Conference of Seventh-day Adventists Archives).

El sábado de tarde Ellen White tomó la palabra en la capilla de la oficina. Les dijo cuál era exactamente la posición que sostenía en aquel conflicto. Se refirió a la revelación recibida la noche del jueves 6 de marzo:

...la luz que me vino anteanoche expuso una vez más claramente ante mí la influencia que ha estado obrando, y a dónde conduciría... Estáis recorriendo precisamente el mismo camino por el que anduvieron en los días de Cristo. Habéis conocido la experiencia de ellos; pero Dios nos libre... Os habéis interpuesto directamente en el camino de Dios. La tierra tiene que ser alumbrada por su gloria, y si permanecéis donde hoy estáis podéis fácilmente decir que el Espíritu de Dios era el espíritu del diablo...

...no os aferréis al hermano Smith. Os digo en el nombre de Dios que no está en la luz. No ha estado en la luz desde Minneapolis...  
...Permitid que la verdad de Dios venga a vuestros corazones; abrid la puerta. Os digo ahora aquí ante Dios, que el asunto de los pactos, tal como ha sido presentado, es la verdad. (Ellen White, Sermón, 8 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 593-594 y 596).

Ellen White relacionó aquí la verdad de la distinción entre los dos pactos, tal como la había presentado E.J. Waggoner, como siendo luz procedente del Espíritu Santo.

Se trataba de esa misma luz del evangelio eterno que habría de alumbrar la tierra con la gloria de Dios (Apoc 18:1). Rechazar la verdad de los pactos era rechazar el Espíritu de Dios, llamándole espíritu del diablo. Era el mismo trato que los judíos habían dado a la verdad que Cristo presentó.

Dar crédito a la postura sostenida por el pastor Smith sobre los pactos significaba transitar por caminos de tinieblas. Su postura sobre los pactos había sido objeto de análisis en numerosas ocasiones. En ese tiempo debiera haberse podido diferenciar claramente entre la verdad y el error. No había duda alguna en cuanto a la posición que tomó Ellen White sobre los pactos: estaba de acuerdo con E.J. Waggoner. El pacto eterno era la luz de la justificación por la fe. Era la luz que debía darse al mundo. Su recepción se vería acompañada por la bendición del Espíritu Santo para terminar la obra.

A principios de 1890, Ellen White había estado ocupada en la preparación del primer volumen de *The Spirit of Prophecy*. Cuando el 6 de marzo de 1890 recibió confirmación divina relativa a la posición de Waggoner sobre los dos pactos, la incorporó en su edición revisada que llevó por título *Patriarcas y Profetas* (Ellen White, *The Law and the Covenants, The Patriarchs and Prophets* — Oakland, California: Pacific Press Publishing Company, 1890, 363-373. En castellano, capítulo 32: 'La ley y los dos pactos'. *Patriarcas y Profetas*, 378-390; CD: 331-343). Era una aportación de material completamente nuevo, y fue una de las declaraciones más exhaustivas acerca de la relación entre los pactos y la justicia por la fe (Tim Crosby, *Ellen G. White and the Law in Galatians: A Study in the Dynamics of Present Truth*, 28). *Patriarcas y Profetas* se publicó el 26 de agosto de 1890 (Ver Ron Duffield, *El retorno de la lluvia tardía*, 409-412). Ellen White dijo:

El pacto de la gracia se estableció primeramente con el hombre en el Edén...

Este mismo pacto le fue renovado a Abraham en la promesa: “En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra” (Gén 22:18). Esta promesa dirigía los pensamientos hacia Cristo. Así la entendió Abraham (véase Gál 3:8 y 16), y confió en Cristo para obtener el perdón de sus pecados. Fue esa fe la que se le contó como justicia. El pacto con Abraham también mantuvo la autoridad de la ley de Dios...

La ley de Dios fue la base de ese pacto, que era sencillamente un arreglo para restituir al hombre a la armonía con la voluntad divina, colocándolo en situación de poder obedecer la ley de Dios.

Otro pacto, llamado en la Escritura el “antiguo” pacto, se estableció entre Dios e Israel en el Sinaí, y en aquel entonces fue ratificado mediante la sangre de un sacrificio. El pacto hecho con Abrahán fue ratificado mediante la sangre de Cristo (Ellen White, *The Patriarchs and Prophets*, 370-371. En castellano, *Patriarcas y profetas*, 387 [CD: 340]).

Ellen White distinguió entre dos pactos, en términos de cuándo y cómo fueron ratificados. No confundía ambos pactos, tal como hacía el pastor Porter. A continuación afirmó la validez del nuevo pacto en tiempos del Antiguo Testamento:

Es evidente que el nuevo pacto estaba en vigor en los días de Abrahán, puesto que entonces fue confirmado, tanto por la promesa como por el juramento de Dios, “dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta” (Heb 6:18) (Id. 387-388; [CD: 341]).

Ellen White continuó sus observaciones relativas a los pactos:

Pero si el pacto confirmado a Abrahán contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abrahán. Al libertarlos de Egipto, Dios trató de revelarles su poder y su misericordia para inducirlos a amarle y a confiar en él. Los llevó

al mar Rojo —donde, perseguidos por los egipcios, parecía imposible que escaparan— para que pudieran ver su total desamparo y necesidad de ayuda divina; y entonces los libró. Así se llenaron de amor y gratitud hacia él, y confiaron en su poder para ayudarles. Los ligó a sí mismo como su libertador de la esclavitud temporal.

Pero había una verdad aún mayor que debía grabarse en sus mentes. Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción, no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios, de la extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para obedecer la ley de Dios y de la necesidad de un Salvador. Todo esto se les debía enseñar...

Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios, y con excesiva premura concertaron *su pacto* con Dios. Creyéndose capaces de ser justos *por sí mismos*, declararon: “*Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos*” (Éxodo 24:7)... apenas unas pocas semanas después, quebrantaron *su pacto* con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y entonces viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad del *Salvador revelado en el pacto de Abrahán* y simbolizado en los sacrificios. De manera que mediante la fe y el amor se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto.

Los términos del “pacto antiguo” eran: Obedece y vivirás... El “nuevo pacto” se estableció sobre “mejores promesas”, la promesa del perdón de los pecados, y de la gracia de Dios para renovar el corazón y ponerlo en armonía con los principios de la ley de Dios (Id. 388-389 [341-342]; original sin cursivas).

Ellen White tomó incluso de Waggoner la expresión de que “no podían esperar el favor de Dios” mediante un pacto [el pacto que ellos habían hecho] que ya habían roto. Su pecaminosidad vino a quedar patente. Sintieron “su necesidad de perdón”. Fueron



llevados al Salvador según el pacto hecho con Abraham. Ahora, en lugar de venir con sus promesas, se vincularon con Dios mediante “la fe y el amor” verdaderos. Tenían ahora un nuevo aprecio de su liberación de la “esclavitud” del pecado.

En las declaraciones de Ellen White encontramos reflejados los términos exactos que Waggoner había empleado para describir las relaciones existentes entre el viejo y el nuevo pacto. Si es que el Espíritu Santo aprobó algún concepto de forma más clara que otro, es sin duda el pacto eterno del mensaje de 1888.

Tal como había enseñado Waggoner, Ellen White enfatizó que el viejo pacto era legalismo. Sólo la promesa del nuevo pacto proveía el perdón de los pecados y la ayuda divina. La declaración de *Patriarcas y Profetas* es uno de los comentarios más bellos y concisos acerca de las buenas nuevas del pacto eterno, aparte de lo contenido en las Escrituras.

Los que recibieron la luz relativa a los pactos, presentaron esa verdad al pueblo por diversos medios en la medida de sus posibilidades. Algunos recibieron aquella luz.

Podemos resumir así brevemente los eventos significativos de aquella asamblea pastoral:

El sábado 8 de marzo de 1890 Ellen White dio un testimonio a los dirigentes de la iglesia. Había recibido una visión la noche del 6 de marzo, confirmando que el hermano Waggoner tenía la luz sobre el tema del pacto. Lo confirmó también mediante cartas enviadas a Uriah Smith y a W.C. White.

Si bien Dan Jones no estuvo presente el 8 de marzo al hacer Ellen White la declaración pública de apoyo a la comprensión de los pactos de E.J. Waggoner, con toda seguridad debió ser un tema de conocimiento general. A su retorno a Battle Creek sin duda debió ser informado de lo que había expresado Ellen White. A pesar de esa declaración pública, Dan Jones escribió:



Por un tiempo parecía que la hermana White apoyaría plenamente la posición del Dr. Waggoner sobre la cuestión del pacto, y me causó gran perplejidad cómo debía abordar el asunto; pues a mí me parecía claro que sus posiciones no eran todas correctas. Pero... el asunto doctrinal no era de ninguna manera el punto importante. La hermana White y el Dr. Waggoner dijeron que no les preocupaba lo que creyéramos sobre la ley en Gálatas o sobre los pactos (Carta de Dan T. Jones a J.H. Morrison, 17 marzo 1890, Battle Creek, Michigan, 3).

Dan Jones asumió, pues, que ni Ellen White ni E.J. Waggoner pensaban que la ley o los pactos fueran un tema crucial.

No obstante, la evidencia es sólida a propósito de que E.J. Waggoner no abandonó nunca su posición sobre la ley referida en el tercer capítulo de Gálatas o la distinción entre el viejo y el nuevo pacto. Por lo que respecta a Ellen White, apoyó su comprensión de los pactos, si bien aún no se había pronunciado sobre el asunto de la ley.

Otra falsa asunción sobre la que Dan Jones se basaba es la de que Waggoner había renunciado a un punto clave de su enseñanza. Según Dan Jones, Waggoner “había desistido en su posición de que en el viejo pacto las promesas vinieran enteramente de parte del pueblo y no de parte de Dios” (Id. 4). No hay evidencia alguna de una renuncia tal por parte de Waggoner.

Dan Jones parecía sentirse aliviado cuando escribió a J.H. Morrison:

Yo había pensado que eran de considerable importancia los puntos doctrinales implicados en las cuestiones de la ley en Gálatas y los dos pactos (Id.).

Así, si no se trataba realmente de un asunto doctrinal, ¿dónde radicaba el conflicto? La mente de Dan Jones había imaginado en qué consistía el auténtico problema. Escribió lo que sigue a R.M. Kilgore:

[Ellen White] objetó solamente contra el espíritu manifestado, espíritu del que el hermano Waggoner estuvo exento. Ambos, la hermana White y el Dr. Waggoner, declararon que los puntos doctrinales no eran el tema importante. Eso despeja el asunto que preocupó a mi mente todo el tiempo (Carta de Dan T. Jones a R.M. Kilgore, 16 marzo 1890, Battle Creek, Michigan, 2).

Se había autoconvencido de que la doctrina no era importante, de forma que podía imaginar una apariencia de orden en su mente agitada por el conflicto.

Pero esa esperanzada racionalización no le había traído mucha paz, ya que escribió: “La asamblea pastoral está a punto de terminar. La investigación sobre la cuestión del pacto terminó con la misma insatisfacción que antes de comenzar” (Id.). La situación de Dan Jones era por demás lamentable. Tras haber desechado el Espíritu de verdad, le resultaba más fácil caminar en la luz de su propia lumbre. La verdad resultaba para él demasiado confusa.

El domingo 16 de marzo tuvo lugar otra reunión en la capilla de la oficina. Se reunieron algunos de los hermanos dirigentes. Ellen White informó sobre lo sucedido. Escribió así a W.C. White en relación con el evento:

Entonces habló el hermano Dan Jones. Afirmó que se había sentido tentado a abandonar los testimonios; pero si hacía tal cosa sabía que lo abandonaría todo, ya que había considerado los testimonios como entretreídos con el mensaje del tercer ángel; y habló sobre terribles escenas de tentación. Sentí auténtica pena por él (Carta de Ellen White a W.C. Whitey Mary White, 16 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 629).

Esa escena debió ser sin duda muy triste para ella. Ellen White se refirió a la obstinada resistencia de algunos de los dirigentes hacia el mensaje de Dios:

El domingo de mañana, aunque agotada y casi desanimada, me aventuré a acudir a la reunión... presenté ante ellos lo que

habían hecho a fin de dejar sin efecto aquello que el Señor había estado procurando realizar, y por qué. La ley en Gálatas era su único argumento.

Les pregunté: “¿Es vuestra interpretación sobre la ley en Gálatas más querida para vosotros, y tenéis más celo por mantener vuestras ideas al respecto, que por conocer las obras del Espíritu de Dios? Habéis estado midiendo cada precioso testimonio enviado del cielo según vuestra propia escala, de acuerdo con vuestra interpretación de la ley en Gálatas”. No os puede llegar nada relacionado con la verdad y el poder de Dios a menos que lleve vuestra marca: las preciosas ideas que habéis *idolatrado* sobre la ley en Gálatas.

Esos testimonios del Espíritu de Dios, los frutos del Espíritu de Dios, carecen de peso a menos que vengan estampados con vuestras ideas sobre la ley en Gálatas. Temo por vosotros y por vuestra interpretación de cualquier escritura que se manifieste en un espíritu tan anticristiano como el que habéis exhibido, y que me ha costado tan innecesaria labor. Ya que sois tan cautos y críticos como para temer recibir algo que no esté de acuerdo con las Escrituras, pido que vuestras mentes vean esas cosas en la verdadera luz. Ejerced vuestra cautela en considerar si no estáis cometiendo el *pecado contra el Espíritu Santo*. ¿Han considerado vuestras mentes críticas esa cuestión? Afirmo que si *vuestras posiciones sobre la ley en Gálatas* y sus frutos, son del carácter que he visto en Minneapolis y a partir de entonces hasta ahora, mi plegaria es que pueda permanecer tan lejos de vuestra comprensión e interpretación de las Escrituras como me sea posible. Temo cualquier aplicación de la Escritura que requiera un espíritu tal y que lleve un fruto como el que habéis manifestado. Una cosa es cierta: por tanto tiempo como Dios me conceda raciocinio, no armonizaré jamás con ese espíritu.

Ahora hermanos, no tengo nada que decir, ninguna preocupación sobre la *ley en Gálatas*. Ese asunto me parece de *importancia menor en comparación con el espíritu* que habéis traído a vuestra fe. Es exactamente de la misma clase que el manifestado por los judíos en relación con la obra y misión de Jesucristo. El testimonio más convincente que podemos dar a

otros de que tenemos la verdad, es el espíritu con el que se defiende esa verdad. Si santifica el corazón de quien la recibe, si lo hace cortés, amable, perdonador, verdadero y semejante a Cristo, entonces llevará cierta evidencia del hecho de que posee la genuina verdad. Pero si actúa como hicieron los judíos cuando fueron confrontadas sus opiniones e ideas, entonces no podemos ciertamente recibir un testimonio tal, puesto que no produce los frutos de justicia. Sus interpretaciones de la Escritura no eran correctas, sin embargo los judíos no estarían dispuestos a recibir la evidencia de la revelación del Espíritu de Dios, y al ver contradichas sus ideas llegarían a *asesinar al Hijo de Dios* (Id. 631-633, original sin cursivas).

Resulta claro que el error trajo asociado un espíritu de persecución. La verdad se evidenciaba mediante el Espíritu de Dios manifestado en la vida. Ellen White tenía el don del discernimiento. No quiso tener nada que ver con interpretaciones de la Biblia que conllevaran una actitud de maldad tal, que de darles rienda suelta “llegarían a asesinar al Hijo de Dios”.

El Espíritu Santo estaba llevándolos a una verdad más profunda en cuanto a los pactos y la justicia por la fe, pero estaban resistiendo la luz.

Aquella mañana de domingo, Ellen White habló ante la asamblea pastoral, diciendo: “Sé que [Dios] tiene una bendición para nosotros. La tenía en Minneapolis, y la tenía para nosotros con ocasión de la asamblea de la Asociación General aquí. Pero no hubo recepción\*. Algunos recibieron la luz para el pueblo y se alegraron en ella. Hubo otros que le dieron la espalda, y su posición ha dado confianza a otros para hablar incredulidad...” (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 640). (\* En el lugar del asterisco va incluida esta anotación de A.L. White: “Las palabras de esta frase son claramente deficientes, ya que aisladamente no está en armonía con lo que sigue, ni con otras declaraciones a propósito de la asamblea de la Asociación General de 1889”. “[Released in this form to combat a distorted use of a sentence in public address. —A.L. White.]” Eso

demuestra hasta dónde están dispuestos a ir algunos en su defensa de la “teoría de la recepción” de la justicia por la fe por parte de los dirigentes de la iglesia inmediatamente después de 1888. Ver *Manuscript Release* nº 253, Ellen White Estate).

Si aceptaban los pactos tal como los enseñaba Waggoner, tenían que renunciar a sus ideas acariciadas sobre la ley ceremonial en Gálatas 3.

Hasta aquí, Ellen White no había tomado posición sobre la ley en Gálatas. La había tomado —públicamente— sobre la distinción entre los dos pactos, en armonía con la comprensión de Waggoner. Los hermanos seguían aferrados a sus interpretaciones acariciadas sobre la ley en Gálatas 3. No querían dar ningún paso en el tema de los pactos, por temor a lo que habrían de hacer con el tema de la ley. Manifestaron un espíritu mezquino hacia los mensajeros del Señor.

En ese contexto, Ellen White dijo: “La ley en Gálatas no es una cuestión vital, ni lo ha sido nunca” (Id, 841). Aclaró qué era lo que rechazaba: “Me veo forzada a decir, por la actitud que han tomado mis hermanos y por el espíritu que han evidenciado: —Dios me libre de vuestras ideas sobre la ley en Gálatas...” (Id.).

Ellen White estaba abandonando la posición que ellos mantenían sobre la ley ceremonial. Discernió los trágicos resultados que estaba teniendo para la iglesia. El Espíritu Santo y la verdad estaban siendo objeto de rechazo. Se apercibió de que “vuestras ideas” no podían ser correctas.

Dejando el espíritu de Cristo, tomando *posiciones equivocadas* en la controversia sobre la ley en Gálatas —una cuestión que muchos no han comprendido plenamente antes de tomar la *postura equivocada*—, la iglesia ha sufrido una gran pérdida (Ellen White, *Diary Entry*, 27 febrero 1891. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 894; original sin cursivas. Para más detalles acerca del cambio de posición de Ellen White sobre la ley en



Gálatas, ver Ron Duffield, *El retorno de la lluvia tardía*, capítulo 15: 'Mantenerse en los hitos', a partir de 417).

El 27 de febrero de 1891 Ellen White sostenía ya con firmeza que la posición de la ley ceremonial en Gálatas [la posición opuesta a la presentada por E.J. Waggoner] era errónea.

Os digo aquí ante Dios que la cuestión del pacto, tal como se la ha presentado, es la verdad. Es la luz. Ha sido presentada ante mí en líneas claras, y aquellos que han estado resistiendo la luz, os pregunto si han estado obrando por Dios o por el diablo... Dije al hermano Dan Jones: "No voy a darle mi opinión, mi fe. Profundice en la Biblia" (Ellen White, Sermón, 8 marzo 1890, *The Ellen G. White 1888 Materials*, 596-597).

Ellen White no le dio a Dan Jones *su opinión*. Lo que hizo fue apoyar la luz que brillaba en la Biblia sobre los pactos. Además, le preocupaba mucho el espíritu amargo que se estaba evidenciando, que relacionó con los puntos de vista erróneos sobre la ley y los pactos que mantenían:

Esos testimonios del Espíritu de Dios, los frutos del Espíritu de Dios, carecen de peso a menos que vengan estampados con vuestras ideas sobre la ley en Gálatas. Temo por vosotros y por vuestra interpretación de cualquier escritura que se manifieste en un espíritu tan anticristiano como el que habéis exhibido, y que me ha costado tan innecesaria labor... Afirmo que si vuestras posiciones sobre la ley en Gálatas, con sus frutos, son del carácter que he visto en Minneapolis y a partir de entonces hasta ahora, mi plegaria es poder mantenerme tan alejada de vuestra comprensión e interpretación de las Escrituras como me sea posible. Temo cualquier aplicación de la Escritura que requiera un espíritu como ese, y que lleve un fruto como el que habéis manifestado. Una cosa es cierta: por tanto tiempo como Dios me conceda raciocinio, no armonizaré jamás con ese espíritu (Carta de Ellen White a W.C. White y esposa, 13 marzo 1890, *The Ellen G. White 1888 Materials*, 631-632. Estaba aquí refiriéndose a las actitudes de los hermanos que se oponían a la enseñanza de Waggoner).

Ellen White identificó las doctrinas que sostenían como siendo el origen del espíritu que manifestaban. La defensa de doctrinas falsas requería un espíritu duro y dictatorial que reforzara su posición, puesto que no podían demostrarla a partir de las Escrituras. Descontar la verdad disociándola de la experiencia era un falso dilema. Ambas —verdad y experiencia— eran absolutamente esenciales e inseparables en la conformación de una vida semejante a la de Cristo.

Cuatro años más tarde (1 junio 1894) Ellen White dijo de ambos, Butler y Smith, que habían “tomado su propio curso de acción” en lo relativo a la luz de Dios.

La obra de Dios necesitaba cada jota y tilde de la experiencia que había dado a los pastores Butler y Smith; pero han tomado su propio curso de acción en algunas cosas, al margen de la luz que Dios ha dado (Carta de Ellen White a S.N. Haskell, 1 junio 1894. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 1248).

Eso matizó la validez de las confesiones que hicieran a la iglesia los pastores Butler y Smith. Por más sinceros que fueran en sus disculpas, el hecho es que continuaron oponiéndose al mensaje y a los mensajeros.

Jamás aceptaron los conceptos centrales sobre los pactos o la ley en Gálatas que Ellen White apoyó. A.G. Daniells escribió años después (en 1902) a W.C. White a propósito de ese hecho:

No fueron solamente los veteranos quienes operaban cuando el hermano Butler, Morrison y otros peleaban esta batalla, sino que algunos de los hombres jóvenes que están llegando, están impregnados de esas viejas herejías procedentes de los hombres en la obra que siguen aún sin convertirse a esta nueva luz (Carta de A.G. Daniells a W.C. White, 14 abril 1902, Battle Creek, Michigan. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 320).

Así fue como continuó por décadas la resistencia a la luz sobre la justicia por la fe y su relación con los dos pactos.

El modelo de Waggoner fue claro y consistente a lo largo de todos los años en sus escritos. No se podía limitar al paradigma de dos dispensaciones ligadas al tiempo, grupos étnicos o naciones. No obstante, abarcaba ambos modelos bíblicos.

En primer lugar, el *primero* o *viejo pacto* que se ratificó con los sacrificios de animales, fue establecido con la nación de Israel, y estaba fundamentado sobre la promesa del pueblo: “Haremos todo lo que Jehová ha dicho” (Éxodo 19:8). En su misericordia, Dios aportó piezas añadidas: el sacerdocio levítico, el santuario, los diez mandamientos escritos en tablas de piedra y la ley de los sacrificios y fiestas, con el objeto de hacer ver a Israel su necesidad de la promesa de Dios llena de gracia, que sólo se encuentra en el pacto eterno.

En segundo lugar, Waggoner enseñó el modelo igualmente bíblico del viejo y nuevo pactos como *dos experiencias diferentes*, particularmente basadas en Gálatas 3 y 4. La experiencia del viejo pacto consistía en la promesa autosuficiente del pueblo a propósito de que obedecería; en contraste, la del nuevo pacto —o pacto eterno— consistía en una fe que dice ‘Amén’ a la promesa unilateral que Dios hace.

Si bien escrito tres años después de la asamblea pastoral, en su artículo ‘El día de reposo’, Waggoner se refirió a esas dos diferentes actitudes del corazón como siendo dos dispensaciones en la experiencia:

La “dispensación cristiana” comenzó para el hombre al menos tan pronto como en ocasión de la caída. Hay ciertamente dos dispensaciones: una dispensación de pecado y muerte, y otra de justicia y vida; pero esas dos dispensaciones han venido discurriendo de forma paralela desde la caída. Dios trata a los seres humanos como personas y no como naciones; no los trata de forma distinta según el siglo en el que hayan vivido. Sin importar en qué período de la historia del mundo viva, uno puede pasar en cualquier momento de la antigua a la nueva

dispensación (E.J. Waggoner, The “Two Dispensations” *PT* 9, 23, 7 septiembre 1893, 356).

Waggoner escribió: “La ley y el evangelio estuvieron unidos en el Sinaí, tal como siempre lo han estado. En el Sinaí brilló la gloria del Calvario tan claramente como lo hace ahora” (Id, 357). “El Calvario en el Sinaí” era una nueva revelación para muchos adventistas del séptimo día. “Sinaí” incluía la ley y el evangelio combinados en Cristo.

Las dos dispensaciones eran dos caminos paralelos que han discurrido uno al lado del otro desde la misma caída en el Edén. “La antigua dispensación es el yo; la nueva, Cristo” (Id, 358).

Las dispensaciones eran, pues, dos principios antagónicos que operan en el corazón del ser humano. Se trata de dos condiciones distintas del corazón. Nada podía ser más claro, más simple ni más bello que el pacto eterno de Dios.





## Capítulo 14

### Justificación por la fe: mensaje del tercer ángel

(índice)

Ellen White tuvo una alegría desbordante cuando oyó el mensaje de A.T. Jones y E.J. Waggoner. Para ella, el mensaje claro que estaban dando armonizaba con el de los tres ángeles: “Ha llegado la hora de su juicio”, y nuestro Sacerdote está purificando el santuario celestial. Ellen White comprendía que el mensaje del santuario era el camino que prepararía para la segunda venida de Jesús. El borramiento de los pecados en su pueblo, y su correspondiente borramiento en el santuario celestial constituía el cumplimiento del pacto eterno: su perdón de nuestros pecados y la escritura de su ley en nuestras mentes y corazones. El mensaje del pacto era un mensaje de traslación.

Durante las semanas en que tuvo lugar la asamblea pastoral de 1890 en Battle Creek, como si se tratara de un redoble de tambor, Ellen White fue escribiendo en las columnas de la *Review* en ese período de entusiasmo por el mensaje del pacto eterno que estaba oyendo presentar.

Obsérvense sus palabras:

Estamos en el día de la expiación y debemos actuar en armonía con la obra de Cristo de purificar el santuario de los pecados del pueblo. Que nadie que desee encontrarse ataviado con las vestiduras de boda resista a nuestro Señor en su obra. Tal como él es, así serán sus seguidores en este mundo. Debemos presentar ahora ante la gente la obra que por la fe vemos a nuestro Sumo Sacerdote desempeñar en el santuario celestial (Ellen White, *The Need of Complete Consecration, Review and Herald* 67, 3, 21 enero 1890, 33).

El gran tema subyacente son las bodas del Cordero que tanto retraso han sufrido. Para el pueblo de Dios había llegado el tiempo de despertar y comprender el tiempo en el que estaba viviendo. Había llegado el momento para que su esposa estuviera preparada para la boda, al recibir el don de su vestido nupcial. Esas vestiduras eran el mensaje de la justicia de Cristo.

Una semana después, mientras que el asunto del pacto era objeto de debate en la asamblea, en la portada de la *Review* Ellen White dirigió una vez más la atención del pueblo al santuario.

Cristo está en el santuario celestial, y está allí para hacer expiación por los pecados de su pueblo ... Está purificando el santuario de los pecados de su pueblo. ¿Cuál es nuestra obra? Ponernos en armonía con la obra de Cristo. Por la fe debemos obrar con él, estar unidos con él ... tiene que haber un pueblo preparado para el gran día de Dios (Ellen White, *The Lord Must Be Our Light*, *Review and Herald* 67, 4, 28 enero 1890, 49).

Cristo está purificando el templo del cielo de los pecados del pueblo, y debemos obrar en armonía con él aquí en la tierra, purificando el templo del alma de su contaminación moral (Ellen White, *The Danger of Talking Doubt*, *Review and Herald* 67, 6, 11 febrero 1890, 81).

El pueblo no ha entrado en el lugar santo [santísimo] donde Jesús ha ido para hacer expiación por sus hijos. Necesitamos el Espíritu Santo a fin de comprender las verdades para este tiempo; pero en las iglesias existe una sequía espiritual (Ellen White, *Need of Earnestness in the Cause of God*, *Review and Herald* 67, 8, 25 febrero 1890, 113).

Se debe observar que entrar por la fe con Jesús al santuario del cielo en el día de la expiación significaba progresar en la luz que Jesús estaba dando a su pueblo en la tierra. La verdad del pacto eterno y la justificación por la fe que Jones y Waggoner estaban trayendo al pueblo de Dios debía comprenderse en relación con el ministerio de Jesús en su santuario en el día de la expiación.

El 4 de marzo de 1890 enfatizó de nuevo el tema de la traslación:

Desde el trono de Dios está brillando la luz, ¿con qué objetivo? Para que haya un pueblo preparado para mantenerse en pie en el día de Dios (Ellen White, Draw Nigh to God, *Review and Herald* 67, 9, 4 marzo 1890, 129).

Si todos nuestros hermanos fueran obreros conjuntamente con Dios, no tendrían dudas acerca de que el mensaje que nos ha enviado durante estos últimos dos años proviene del cielo ... Suponed que borráis el testimonio dado durante estos últimos dos años proclamando la justicia de Cristo, ¿a quién podríais señalar entonces como portador de luz especial para el pueblo? (Ellen White, The Present Message, *Review and Herald* 67, 11, 18 marzo 1890, 161).

Aquel mensaje de la justificación por la fe era en verdad el mensaje del tercer ángel, que proveía la fuerza y el poder a la purificación del santuario.

Muchos hablaban todo el tiempo de la ley, y les preocupaba que se hablara tanto de la justificación por la fe:

Los hombres dirán: ‘Es cierto; estáis exaltados; estáis exagerando este asunto y no prestáis la debida atención a la ley; habéis de pensar más en ella; no estéis todo el tiempo concentrados en esa justicia de Cristo y dedicaos a la ley’.

Dejad que la ley se cuide a sí misma. Nos hemos concentrado en la ley hasta llegar a estar tan secos como los montes de Gilboa, privados de rocío y de lluvia (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 557).

Ridiculizaban, frivolisaban y denunciaban la justificación como si fuera fanatismo. En cierta ocasión preguntaron a Ellen White

si el mensaje de la justificación por la fe era el mensaje del tercer ángel, y respondí: “Es el mensaje del tercer ángel en verdad”. El profeta declara: “Vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria”

[Apoc 18:1] (Ellen White, Repentance the Gift of God, *Review and Herald* 67, 13, 1 abril 1890, 193-194).

Ellen White identificó claramente “el mensaje del tercer ángel en verdad” con el ángel de Apocalipsis 18:1. ¿Cuál era el significado de esa declaración? ¿Qué implicaba esa expresión “en verdad”?

La justificación por la fe en el contexto de la purificación del santuario era *en verdad* el mensaje del tercer ángel. Preparaba el camino para el día grande y terrible del Señor. Preparaba a un pueblo para resistir en la hora de la crisis, y para ser trasladado en la segunda venida de Jesús sin pasar por la muerte. Era, y continúa siendo, el mensaje que ha de zarandear a la iglesia de Laodicea. Traía con él todo lo que está incluido en el fuerte pregón y la lluvia tardía del Espíritu Santo.

## Capítulo 15

### La ley ha sido nuestro pedagogo

(índice)

El año 1896, Ellen White se pronunciaría sobre la ley que era el “guía” o “tutor” (Gál 3:24). Instruyó a Marian Davis, su secretaria, para que enviara por correo a Uriah Smith la declaración más definitiva sobre la ley en Gálatas hasta aquel momento. Una vez más, fue en apoyo a la posición de E.J. Waggoner consistente en que la ley aludida en la epístola a los Gálatas era la ley moral.

Esta fue la declaración de Ellen White en su integridad:

“La ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe”. En esa escritura, el Espíritu Santo, mediante el apóstol, está hablando *especialmente de la ley moral*. La ley nos revela el pecado y hace que sintamos nuestra necesidad de Cristo, nos impulsa a correr hacia él en busca de perdón y paz, al ejercer el arrepentimiento para con Dios y fe hacia nuestro Señor Jesucristo.

La falta de voluntad para abandonar opiniones preconcebidas y aceptar *esta verdad*, está en el fundamento de gran parte de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor a través de los hermanos Jones y Waggoner. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en expulsar de nuestro pueblo, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios quería impartirles. El enemigo impidió que obtuvieran esa eficiencia que podía haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como la proclamaron los apóstoles desde el día de Pentecostés. Se resistió la luz que tenía que alumbrar toda la tierra con su gloria, y la acción de nuestros propios hermanos la ha mantenido en gran medida alejada del mundo (Ellen White, Carta a Uriah Smith, 6 junio 1896, Cooranbong, N.S.W. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 1575; original sin cursivas).



El primer párrafo presentó Gálatas 3:24 tal como lo había explicado Waggoner a partir de la Biblia. La ley traía convicción al pecador culpable. Dirigía entonces al pecador al único remedio posible. La justicia de Cristo era el único remedio para la ley violada. La visión de Ellen White confirmaba las investigaciones bíblicas de Waggoner.

El segundo párrafo es sobrecogedor. Afirma que las opiniones preconcebidas sobre la ley en Gálatas suscitaron en Minneapolis la oposición al mensaje de Jones y Waggoner que de otra forma se habría acompañado del poder del Espíritu Santo. Se trataba del “mensaje del Señor” que el Espíritu Santo había dispuesto para que toda la tierra resultara alumbrada por la gloria de Dios. La recepción de la verdad habría ido acompañada por el derramamiento inicial del Espíritu Santo tal como sucedió en el día de Pentecostés. Pero el enemigo logró evitar que sucediera eso suscitando la oposición de los hermanos contra la verdad que Dios quería enviar al mundo. Era inconfundible la referencia que hizo a Apocalipsis 18:1:

Se resistió la luz que tenía que alumbrar toda la tierra con su gloria, y la acción de nuestros propios hermanos la ha mantenido en gran medida alejada del mundo (Id.).

Se trataba del mensaje del poderoso cuarto ángel que se une con los tres ángeles de Apocalipsis 14 para llamar, preparar y madurar la cosecha del mundo para la venida del Señor. El poder de ese mensaje daría poder a los mensajes de los tres ángeles precedentes.

En fecha tan temprana como 1856, Ellen White había visto que el mensaje de Apocalipsis 18:1 se refería a un futuro próximo, y vendría como refuerzo al mensaje del tercer ángel, convirtiéndolo en el “fuerte pregón”.

Después vi otro ángel poderoso, al que se ordenó que bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel para dar fuerza y

vigor a su mensaje. Ese ángel recibió gran poder y gloria, y al descender dejó toda la tierra alumbrada con su gloria ... La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel cuando este se intensifica hasta ser un fuerte pregón ... este mensaje parecía ser un complemento del tercer ángel, pues se le unía como el clamor de media noche se añadió en 1844 al mensaje del segundo ángel (Ellen White, *Primeros escritos*, 277).

Así era exactamente como Dios había dispuesto que sucediera.

Dios había dado a los mensajeros el mensaje que trajeron. Estaban ordenados por el Espíritu Santo. Dios vino a sus amigos, los dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Les proporcionó luz acrecentada que era absolutamente esencial para su misión. Si la hubieran aceptado, se habría acompañado por el poder que habría cumplido la comisión. Sin embargo, “la acción de nuestros propios hermanos” mantuvo “en gran medida” aquella luz “alejada del mundo”.

En la investigación sobre el asunto de la ley en Gálatas durante la década de 1890, es digno de mención que en 1887 A.T. Jones resumió con estas palabras la razón por la que se escribió Gálatas:

El libro de Gálatas se escribió para colocar la ley ceremonial, la ley moral y el evangelio en sus verdaderas y correspondientes posiciones, y para aniquilar por siempre el ceremonialismo (A.T. Jones, Editorial, *Review and Herald* 76, 33, 15 agosto 1899, 524).

Según la enseñanza de Jones, Gálatas trataba de ambas: la ley moral y la ceremonial. Los gálatas estaban siendo seducidos a sumar la circuncisión al evangelio como medio adicional de salvación. Ese legalismo o ceremonialismo era un sustituto de la verdadera experiencia del corazón propia del pacto eterno.

Ellen White confirmó que el ayo, el pedagogo o guía, era ambas leyes: la moral y la ceremonial, si bien había especificado que era

“especialmente ... la ley moral”. En algún momento durante el año 1900, Ellen White dijo:

Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Contesto: Ambas, la ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos (Ellen White, Manuscrito 87, 1900, *Mensajes Selectos*, vol I, 274, Review and Herald Publishing Association, Washington, D.C. 1958).

Esa era la posición que había tomado Stephen Pierce “en la década de 1850, es decir... que el tutor era la ley en todas sus formas” (C. Mervyn Maxwell, 27 febrero 1983, citado en: Tim Crosby, Ellen G. White and the Law in Galatians: A Study in the Dynamics of Present Truth, 48). La ley, en Gálatas 3:24, se refería a ambas leyes, la moral y la ceremonial (Tim Crosby, *The Law of the Prophet*, *Review and Herald* 163, 21, 22 mayo 1986, 549).

En ese sentido, A.T. Jones y Ellen White estaban edificando sobre el fundamento puesto por E.J. Waggoner, de una forma en que Ellen White no negaba lo que anteriormente había dicho respecto a J.H. Waggoner. Inicialmente, E.J. Waggoner había limitado el “tutor” primariamente a la ley moral de Dios, tal como había hecho su padre. Sin duda, eso fue lo que tenía *in mente* el “guía” —en la visión— de Ellen White en 1888, cuando le inspiró a que escribiera al pastor Butler:

Él [el guía de Ellen White en aquella visión] extendió sus brazos hacia el Dr. Waggoner y hacia usted, pastor Butler, y dijo en esencia lo siguiente: “Ninguno de los dos tiene toda la luz sobre la ley; ninguna de las dos posiciones es perfecta” (Carta de Ellen White a G.I. Butler, 14 octubre 1888, Minneapolis, Minnesota. *The Ellen G. White 1888 Materials*, 93).

Waggoner estaba comenzando a recibir los rayos de la luz sobre la justicia por la fe y sobre la ley, que vendrían a desarrollarse hasta convertirse en el mensaje pleno que Dios tenía para su pueblo.

## Capítulo 16

### El mensaje del tercer ángel

(índice)

En 1891, E.J. Waggoner relacionó de este modo el pacto eterno con el mensaje del tercer ángel de la justificación por la fe:

Debemos ... predicar a “Cristo y Cristo crucificado”, el resumen del “evangelio del reino”, o ... mensaje del tercer ángel ... mostrarlo a partir del pacto que Dios hizo con Abraham, el sacrificio de Cristo, la justificación por la fe (E.J. Waggoner, *How Shall We Reach the Jews?* PT 7, 26, 17 diciembre 1891, 413).

Esa era la forma de alcanzar a los judíos: mostrarles lo que Dios quería hacer con Israel al conducirlos de Egipto a la tierra prometida. Esa es la misma obra que Dios haría al juntar a los suyos en todo el mundo para llevarlos a poseer la herencia eterna.

En 1895, Ellen White relacionó el “mensaje preciosísimo” que trajeron Waggoner y Jones con el mensaje del tercer ángel y con el pacto eterno.

En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios ... Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu...

El exaltado Salvador ha de aparecer en su obra eficaz como el Cordero inmolado, sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto (Ellen White, *Testimony to*

the Battle Creek Church, Carta 57, 1 mayo 1895. *Testimonios para los ministros*, 91-92).

Esos párrafos conectan el mensaje del tercer ángel con la justificación por la fe y el pacto eterno.

W.W. Prescott fue el último de la generación que fue testigo presencial de los eventos de 1888. Publicó una serie de artículos sobre los pactos en la historia bíblica (W.W. Prescott, *The Gospel of the Covenant, Review and Herald* 113, 20 agosto—8 octubre 1936). Prescott reconoció cuán importantes son los pactos a fin de comprender el mensaje de los tres ángeles. Escribió:

Se nos ha instruido cabalmente al efecto de que la justificación por la fe “es el mensaje del tercer ángel en verdad”, y teniendo en cuenta que tal como muestra Gálatas 3:8 la justificación por la fe es la característica esencial del pacto hecho con Abraham ... el pacto hecho con Abraham es la esencia misma del mensaje del tercer ángel ... Debiéramos proclamar el pleno significado de ese pacto desarrollado desde el tiempo de Abraham hasta ahora. Es el “evangelio eterno” que ha de ser predicado a todo el mundo en preparación para la gran consumación (W.W. Prescott, *The Gospel of the Covenant. IV--The Doctrine of the Promise-Covenant, Review and Herald* 113, 47, 10 septiembre 1936, 8).

La promesa que Dios hizo a Abraham contenía todo lo necesario para preparar al cuerpo de Cristo para la traslación en la segunda venida de Cristo, a partir de toda nación, tribu, lengua y pueblo. Ellen White, E.J. Waggoner y W.W. Prescott relacionaron el mensaje del tercer ángel con el pacto eterno.



## Capítulo 17

# Los dos pactos

(índice)

En relación con los dos pactos, se han demostrado estos puntos:

1. La salvación viene sólo mediante la promesa de Cristo según el pacto eterno.
2. Jamás se salvó nadie mediante las promesas hechas por el hombre según el viejo pacto.
3. En ese contexto, los dos pactos no son distintos métodos de salvación en distintos períodos de tiempo (dispensaciones); no son secuenciales, no se suceden en el tiempo el uno al otro ni están ligados a ninguna época en la historia.
4. Si bien las expresiones de la fe en Cristo han cambiado según disposición divina, nunca han cambiado los medios de la salvación en Cristo.
5. Los dos pactos describen dos condiciones opuestas del corazón; son dos opciones que han coexistido de forma paralela a lo largo de la historia de la humanidad.
6. El pacto eterno es el mensaje del tercer ángel.
7. El viejo pacto está basado en las promesas de obediencia que hace el hombre. Dios permite ese pacto de “obedece y vive” a fin de que el hombre comprenda la futilidad de obrar en su propio poder. Es un pacto de obras que lleva a la “esclavitud”.
8. No se debe confundir el viejo pacto con el pacto eterno. En este último, Dios escribe su ley en nuestros corazones mediante la morada de Cristo en el templo del alma,



proveyendo la motivación del poder del amor en el corazón, para obedecer su ley.

¿Por qué el antiguo y el nuevo pacto son un gran misterio para tantos cristianos? Porque la mayoría ha asumido que el antiguo pacto fue el método por el que Dios salvó a las personas en el Antiguo Testamento. Ese error básico de concepto, junto con la tendencia natural de la naturaleza humana al ceremonialismo, que convierte el *símbolo* en el *medio* de salvación (en lugar de ser la forma de expresar la fe), ha llevado a la confusión del dispensacionalismo cronológico en la comprensión de los pactos, lo que significa distorsionar gravemente el evangelio.

Pacto eterno es lo mismo que nuevo pacto (o segundo pacto). Son las buenas nuevas del evangelio. Cristo crucificado es el sustituto y garante del pecador. El pecador es incapaz de cumplir por sí mismo sus obligaciones con respecto a la ley. Cristo, el Fiador del pacto, cumplió la justicia de la ley en beneficio del pecador como su representante y sustituto.

En Cristo es ya completa y segura la restauración de lo que el hombre perdió en la caída. Todo hombre, mujer y niño puede experimentar el Calvario en el Sinaí por la fe, cuando Aquel que cumplió su pacto eterno mediante Cristo escribe en nuestro corazón su gran ley de amor: los diez mandamientos.

## Capítulo 18

### **El Calvario en el Sinaí**

(índice)

De forma superficial podría parecer que la historia previa a la asamblea de 1888 en Minneapolis, el propio encuentro y la subsiguiente asamblea pastoral de 1890, fueron un conflicto eclesiástico sobre la ley, la justificación por la fe y los pactos. En realidad, se trata de verdad que conmueve el corazón por el amor de Dios al descender hasta la humanidad pecaminosa, y que mediante la cruz y el ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el santuario celestial, efectúa una expiación que ha de resultar, de acuerdo con la elección individual, en la constitución de un cuerpo unánime de creyentes que fue puesto en armonía con Dios y con el fundamento de su gobierno: los diez mandamientos. La ley y el evangelio, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, forman una unidad. Son la promesa del pacto eterno. El Calvario en el Sinaí expresa esa unidad.

Los años que precedieron al encuentro de 1888 en Minneapolis se caracterizaron por una gran extensión de la obra misionera en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tanto localmente como en países extranjeros. Los cristianos evangélicos eran la audiencia principal, la diana de la acción misionera. La relación entre la ley y el evangelio era un desafío constante. Los evangélicos antinomianistas interpretaban las Escrituras de tal modo, que daban por abolida la ley en la transición entre el antiguo pacto y el nuevo, es decir, cuando Cristo murió en la cruz. Los predicadores defensores del adventismo empleaban las Escrituras con un propósito: el de demostrar la perpetuidad de la ley de los diez mandamientos incluso después de la cruz. Su enseñanza típica consistía en el paradigma bíblico de la tipología dispensacionalista

sobre los pactos. La ley de los tipos y ceremonias, el sacerdocio, los sacrificios, etc, quedaron abolidos junto al antiguo pacto cuando Cristo murió en la cruz. Pero el nuevo pacto que Cristo instituyó tenía por base la ley de los diez mandamientos. Esa comprensión doctrinal de la relación entre los dos pactos y las dos leyes en la Escritura había surgido de la polémica y tendía a llevar la denominación a una comprensión nomista del pacto, es decir, al legalismo. Se había de preservar la ley al precio que fuera.

La ley, desprovista del evangelio de Cristo, es legalismo. La ley, sin la fe de Jesús, resulta en un corazón con la experiencia del viejo pacto. El miedo es entonces el poder que mueve en el evangelismo. Cuando retrocede la gran verdad del amor de Dios, llena el vacío la motivación del temor. Por supuesto, el temor es la suerte común a toda la humanidad pecaminosa. Cuando se pierde el foco en el evangelio, el mensaje queda tintado por la tóxica y egocéntrica motivación del temor. Obedece y vive; desobedece y muere.

La crisis de la ley y los pactos de 1888 alcanzó al corazón mismo del mensaje evangelístico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y a la propia experiencia del corazón respecto a ese mensaje. No era primariamente un mensaje polémico centrado en la ley de Dios. La característica destacable del mensaje era el evangelio de Jesucristo y su cruz. Los adventistas habían de ser conocidos por ser los principales en proclamar la cruz y el ministerio expiatorio de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial.

Ese cambio estaba comenzando a producirse en la era de 1888, con el énfasis de E.J. Waggoner en el paradigma bíblico del viejo y nuevo pactos como siendo dos experiencias diferentes del corazón. Él describió esas dos experiencias como dos dispensaciones, la antigua y la nueva. Corrían paralelas desde la caída del hombre en el pecado hasta la segunda venida de Cristo, sin relación alguna con el tiempo o la época.

La justificación por la fe, que es la promesa de Dios en el pacto eterno (o nuevo pacto) era lo que Jesús enseñó a Nicodemo: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7). Esa comunión, ese compañerismo subjetivo, continuado por toda una vida con Cristo, se traduce en una lealtad absoluta hacia él.

Jesús había ministrado por mil ochocientos años en el lugar santo del santuario celestial para el perdón de los pecados, siendo el fundamento su sangre derramada en el Calvario. El ministerio de Jesús preparaba a aquellos cristianos para la muerte, permaneciendo entonces en espera de la resurrección de los justos en la segunda venida de Cristo.

Pero el ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial desde 1844 es el cumplimiento del pacto eterno, al poner “mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo ... seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus maldades” (Heb 8:10 y 12). De eso habló el apóstol Pedro en el día de Pentecostés, cuando profetizó: “Arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado” (Hechos 3:19-20). Se debe observar que esos hechos habían de ocurrir antes de que fuera enviado Jesús, una referencia obvia a su segunda venida.

El borramiento de los pecados es la experiencia del día cósmico de la expiación final en el que las personas se unirán espontáneamente en arrepentimiento por el pecado, conformando el cuerpo de Cristo. El “tiempo de consuelo” o “de refrigerio” tiene lugar cuando se produce ese arrepentimiento. Mediante la ley de Dios, el Espíritu Santo trae convicción al corazón. Convince de pecado; tanto de pecado conocido, como de aquel del que hasta aquí no habíamos sido conscientes, de cualquier enemistad contra Dios que haya separado de él nuestra alma. El

corazón arrepentido se pone en armonía con el Espíritu Santo y responde: 'Prefiero a Jesús antes que al pecado. Toma mi corazón y límpiame de toda injusticia'.

Una vez que Jesús ha llevado a cabo la expiación en los corazones de las personas —lo que había sido la fuente de la contaminación en el santuario celestial—, puede efectuar la purificación final del tabernáculo cósmico. Esa es la experiencia de la justificación por la fe vivida en el corazón de acuerdo con la promesa del pacto eterno. Es el mensaje motivador de Apocalipsis 18 que tan esencial es para que el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 pueda completar su misión evangelística. Ellen White vio el mensaje de Apocalipsis 18 como viniendo justo en el momento propicio, añadiéndose al mensaje del tercer ángel.

Ojalá esté cercana esa unidad entre la ley y el evangelio, que va a propiciar el despertar del pueblo de Dios a la realidad del Calvario en el Sinaí.

<http://www.libros1888.com>

